

MIRADAS SOBRE DINÁMICAS TERRITORIALES EN MÉXICO

GERMÁN SANTACRUZ Y FRANCISCO PEÑA
(COORDINADORES)



Miradas sobre dinámicas territoriales en México

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

MIRADAS SOBRE DINÁMICAS TERRITORIALES EN MÉXICO

GERMÁN SANTACRUZ
FRANCISCO PEÑA
(COORDINADORES)



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

307.140972

M671

Miradas sobre dinámicas territoriales en México / Germán Santacruz y Francisco Peña, coordinadores. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, 2015.

164 páginas : ilustraciones ; 23 cm. — (Colección Investigaciones)

Incluye bibliografía al final de cada capítulo

ISBN: 978-607-9401-55-9

1.- Desarrollo rural – México 2.- Desarrollo rural – Aspectos ambientales – México 3.- Desarrollo sostenible – México 4.- Cambio social – México 5.- Recursos naturales – México 6.- Agua – Abastecimiento – México I.- Santacruz de León, Germán, coordinador II.- Peña, Francisco, coordinador III.- s.

Primera edición 2015

Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto

D.R. © Todos los textos son propiedad de sus autores

D.R. © El Colegio de San Luis

Parque de Macul 155

Fracc. Colinas del Parque

San Luis Potosí, S.L.P. 78299

ISBN: 978-607-9401-55-9

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Presentación: La construcción de los territorios en México. ¿Qué es un territorio hoy? / <i>Michel Marié</i>	9
Revolución cultural y territorio en las tierras indias de Chiapas / <i>Luis Llanos Hernández</i>	21
Territorios disputados: Culturas y aprovechamiento de los lagos de Montebello / <i>Ludivina Mejía y Francisco Peña</i>	39
La percepción rural de la problemática socioambiental en la zona de influencia de la Reserva de la Biosfera El Abra Tanchipa / <i>Germán Santacruz</i>	61
Tensiones y conflictos socioambientales en el Valle de San Luis, otra perspectiva del territorio / <i>David Madrigal González</i>	79
Cambios en el territorio y riesgo en Llano Largo, Acapulco / <i>América Rodríguez Herrera</i>	111
Estación Queréndaro: Entre la pesca y la agricultura. Transformaciones en el paisaje lacustre / <i>Francisco Peña</i>	135
Reflexiones finales: De territorios vacíos a territorios vividos / <i>Germán Santacruz y Francisco Peña</i>	159

PRESENTACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS TERRITORIOS EN MÉXICO. ¿QUÉ ES UN TERRITORIO HOY?

MICHEL MARIÉ

Aunque cada texto de este libro tenga su propio título, su propio lugar y su propio enfoque, me parece, sin embargo, que hay una idea que los atraviesa a todos; es que tratan de producir una construcción de la idea de territorio. De diferentes formas se preguntan ¿qué es hoy un territorio en México?

Estoy convencido de que la producción del saber, no es solamente un fenómeno científico de herencia, de una sabiduría superior venida de arriba. Creo que es mucho más el producto de un fenómeno de encuentro, de discusión, incluso de frotamiento social, como lo muestra muy bien, por ejemplo, Luis Llanos, cuando analiza cómo las comunidades indígenas de Chiapas formaron un nuevo “sujeto social” por la lucha entre fuerzas antagonistas, entre la acción del movimiento zapatista, orientado hacia la autonomía, y la herencia del presidente Cárdenas, más orientada hacia la integración económica, social y cultural.

I

Para construir esa idea de territorio, se pueden tomar diversos caminos. Me parece que uno de los más importantes que encuentro en la lectura de casi todos los textos de este libro es una cierta voluntad de tomar distancia del concepto de mundialización. No su negación como fenómeno dominante, como “capitalismo globalizado”, pero sí diferentes maneras de ver su relativización. Y para decirlo, me voy a servir de una charla que escribí para un libro editado por El Colegio de San Luis, en la cual hablé de las diferentes maneras que hay para construir una mirada en las ciencias humanas, y que llamé “la mirada cruzada” (Marié, 2004).

La primera consiste en un cierto anclaje al terreno, una cierta localización del concepto. Como dice Francisco Peña, “la mundialización siempre matizada por la localización, ¡a más mundialización, más necesidad de localización!” De ahí la importancia que toman las nociones de región, de terruño, de lugar, de paisaje o de territorio en todos los textos.

Volviendo a lo de la mundialización y sus apóstoles, uno podría decir que la noción de territorio es una especie de “miniatura de lo general”, sin definición propia, sin propiedad, sin calidad, como diría el célebre autor Robert Musil cuando habla de “el hombre sin calidad”. El territorio sería una especie de residuo pasivo que hay que eliminar, para llegar a lo que llaman el cambio social o el progreso.

Como lo muestra América Rodríguez, hablando de los proyectos del Estado y de grandes inversionistas en los suburbios de Acapulco (la zona de Llano Largo), el territorio es concebido o bien como espacio vacío o bien como factor de localización física y espacial, es decir, puro continente sin contenido.

Al contrario de esa manera de pensar y de actuar, los escritos que se agrupan aquí desarrollan un enfoque según el cual el territorio parece una realidad densa y compleja, en la cual intervienen, cohabitan e interfieren por lo menos tres tipos de actores: los “habitantes” (nativos), evidentes y permanentemente confrontados a su “terruño” (por ejemplo, el valle de San Luis con todas sus características ecológicas). Como lo dice David Madrigal, el territorio es como una “relación culturalmente construida entre el hombre y la naturaleza”. Pero también me gusta mucho la frase de Ludivina Mejía y Francisco Peña cuando se refieren al “tatuaje” del “territorio como espacio literalmente tatuado por las huellas de la historia”. Sin embargo, esos dos tipos de actores —los habitantes y el terruño— no pueden interactuar o ajustarse sino con la presencia de un tercer actor que es el extranjero, el cual puede tomar una gran diversidad de formas: el turista, el inmigrante, el residente secundario, el funcionario del estado Central, la agroindustria, el mercado, o también el del comportamiento señorial de la población “coleta” de San Cristóbal de las Casas, como lo muestra Luis Llanos.

Así las nociones de “ecología”, de “socioambiental” (Germán Santacruz, David Madrigal), de “paisaje” (Mejía y Peña), con frecuencia usadas en los textos, no pueden ser solamente pensadas en el nivel

global de la mundialización, ni de la globalización, son también como repuestas en el nivel de su espacio territorial.

Esa manera de concebir el territorio implica, al mismo tiempo, una cierta concepción del turismo que no se expresa únicamente en términos de producto nacional bruto, de flujos, de movimientos, de equipamientos y de noches/hoteles, es decir de un turismo del todo des territorializado en el cual hay sólo turistas (los que pasan). Si se quiere entender por qué ciertos territorios se vuelven lugares turísticos muy valorados y otros no, a pesar de que tienen también altas calidades y bellezas, hay que tener en cuenta los elementos endógenos de la producción turística; los que habitan: paisanos, artesanos, comerciantes, burguesías locales, sin los cuales se perdería de vista uno de los aspectos esenciales del fenómeno en la calidad de nuevas formas de relación social y de marcación del espacio territorial, por ejemplo, los guías de turismo, los vendedores de artesanías, los paradores.

Otra visión común que observé en los textos consiste en una historicidad del concepto de mundialización y de los canales por los cuales esa mundialización llega al terreno; como lo hace Francisco Peña cuando muestra cómo, para ser entendido como fenómeno evidente, desde el punto de vista técnico/económico/científico, el tratamiento de la desecación del lago de Cuitzeo tiene que ser analizado como el producto de un cierto proceso federalizador-centralizador posrevolucionario, es decir, un fenómeno de largo plazo.

Me parece que ese fenómeno de historicidad es fundamental en la medida que el tiempo, tal como aparece generalmente en los discursos dominantes, es el tiempo diario de la prensa, el tiempo corto de los políticos o el tiempo de mediano plazo de los ingenieros, es decir, el tiempo de las técnicas y de la construcción de las obras.

Y lo que me parece esencial en la intervención del discurso de los antropólogos o de los historiadores es que hacen intervenir un tiempo de mucha más longevidad, que es el tiempo de las culturas, de los idiomas, de las genealogías o de las representaciones. Es, por ejemplo, lo que hace Luis Llanos cuando, para estudiar las transformaciones actuales en el mundo indio de Chiapas, necesita remontarse no solamente al zapatismo, sino más atrás, a la política integradora introducida por el gobierno central en la época del presidente Cárdenas.

Cuando el espacio de los administradores y de los técnicos es concebido según el modo cartesiano de la balística o del tablero de simulación, el espacio del antropólogo no puede ser neutral ni dejar de lado lo social y lo geopolítico. Para que un espacio pueda ser vivido, tiene que haber sido trabajado por el sentido que le dan la gente que lo habita. Para que un espacio sea destinado a los turistas, al tren o a la hidráulica, tuvo primero que haber sido imaginado como turístico, ferroviario o hidráulico, y eso necesita mucho tiempo y la confluencia de muchas voluntades.

En ese sentido, el texto de América Rodríguez es particularmente elocuente cuando muestra, con Mary Douglas, cómo la percepción de riesgos (ambientales, sanitarios o sociales) inherentes a las transformaciones de un suburbio muy revuelto como Llano Largo no puede ser sino una especie de construcción social implicando una dimensión histórica (incluso transgeneracional) esencial.

Y, por fin, la tercera manera de tomar distancia de la mundialización que encontré en los diferentes textos es la que consiste en servirse de lo que una sociedad considera sus márgenes o sus fronteras para entender mejor lo que pasa en el centro de esa sociedad.

Esa cuestión de significación y de acercamiento por las orillas la encontré particularmente cuando estaba trabajando sobre la inmigración en la región de París y sobre las instituciones que la tenían a cargo. Lo que pude observar, haciendo ese trabajo en los años setenta del siglo pasado (Marié y Regazzola, 1976), es cuán imbuida estaba nuestra sociedad y las ciencias humanas de esa época en una especie de pasión noseográfica, de cuantificación y de designación de toda clase de márgenes y en particular de inmigrantes.

Pero, al mismo tiempo, tomé conciencia de que ese trabajo, incessante de designación y de recuento que las sociedades occidentales producen sobre sus pobres, no era sino la parte emergente de un iceberg. Ese proceso de estigmatización que observé volvía opacas las mismas instancias del mecanismo de marginalización; a saber, de la negación del pobre o del marginal, del migrante o del hijo de inmigrante como actor social, como cofundador de su historia y de la nuestra, y de los mecanismos profesionales, institucionales o mediáticos de la producción de esa negación.

De esta manera, corroboré que ese esfuerzo permanente de visibilización de la marginalidad encerraba lo que el sociólogo francés Yves Barel, llamaba “una marginalidad invisible” (Barel, 1982). Es decir, el ocultamiento de esa relación entre las instituciones y sus objetos, entre el campo social y sus límites u orillas, y los diferentes procesos por los cuales las instituciones revelan sus márgenes.

Así es como sentí la necesidad de tocar la cuestión de la inmigración como “fenómeno social total” (Marcel Mauss), es decir, no solamente examinar el trabajo activo del centro de una sociedad sobre lo que ese centro considera como su margen, sino al mismo tiempo identificar el trabajo activo de los márgenes sobre el campo social, sobre el centro. En otros términos, estudiar cómo funcionan esos lugares bastante oscuros, esos intervalos, esos intersticios en donde se producen ciertos fenómenos de hibridación como diferenciales, como productores de sentidos,¹ aceleradores de historia y de territorialidad. “Intersticios constituyentes” podríamos decir, en donde se está operando toda la alquimia de los territorios, de los grupos en proceso de formación y que, al mismo tiempo, son permanentemente inhibidos, olvidados por las instituciones.

Así, los inmigrantes volvían a ser los reveladores de lo que la sociedad francesa producía en su centro, reveladores de sus tensiones escondidas, de sus antagonismos arreglados. Sobre un fondo de alteridad se podían resaltar mejor los mecanismos de codificación, de autoarreglo de nuestra propia sociedad. Es por eso que llamé a mi libro *La fonction-miroir* (la función-espejo)

Esa “función-espejo” la encontré después en una tesis que revise sobre las interrelaciones entre la Unión Europea, que aportaba su cooperación a Bolivia, y el país andino que la recibía (Le Naelou, 1992). Lo que me pareció interesante en particular en esa tesis, fue ver no sólo cómo y por cuáles procesos complejos el dinero europeo llegaba —o no llegaba— a las comunidades indígenas en Bolivia, sino también cómo las comunidades indígenas devolvían a la Unión Europea una especie de potlatch, de “maná comunitario”, como si

¹ Empleo aquí la palabra *sentido* en su acepción más general, no solamente como significación, como orden conceptual, como orientación o como dirección, sino también como expresión de la sensibilidad, de los cinco sentidos: el olfato, el gusto, la vista, el oído.

Europa se nutria simbólica e ideológicamente de esa fuerza bebida en lo más profundo de los Andes.

Esa “función-espejo” de los migrantes, con respecto de la sociedad francesa, la encuentro también en los textos que se reúnen aquí, pero con respecto de la sociedad mexicana. Tal vez en esos textos se podría hablar de “función-espejo” de los indios, es el nivel global de la sociedad mexicana. En este sentido, los estudios emprendidos sobre los pueblos mayas tojolabales y chuj, estudiados por Ludivina Mejía y Francisco Peña, en la frontera con Guatemala, o sobre los indios de los Altos de Chiapas, por Luis Llanos, permiten entender mejor lo que pasa en el nivel general de la evolución del turismo, de la práctica de la noción de paisaje y de la interrelación del hombre con la naturaleza, o de la evolución del fenómeno religioso.

En este sentido, me adhiero a la idea desarrollada en el texto de Mejía y Peña, acerca de que la frontera no es sólo un “ámbito de separación”, sino también un “punto de convergencia” que puede desarrollar nuevas potencialidades. Pienso que las fronteras, tal como son definidas en el texto, a) primero como límites entre naciones —Guatemala y México—, b) después como límites que marcan el adentro y afuera de un Parque Natural, y c) al final como momento histórico entre el antes y el después de la Reforma Agraria de Cárdenas, son productoras de sentido, de significación nueva.

II

La segunda idea eje que veo en los capítulos de este libro es que, tratándose de ciencias humanas y más particularmente de antropología, los autores tienen una visión dinámica de la formación del saber y de las construcciones técnicas y científicas. No toman como evidencia el discurso de los ingenieros o de los sabios acreditados por el poder. Como lo decían el sicólogo Winnicott o el filósofo Gadamer, la formación y la generalización de las ideas, no es sólo el resultado de un saber venido verticalmente de arriba por filiación, por aprendizaje o sumisión al pensamiento de los poderes, del estado central, de los grandes maestros o de los países dominantes; es también, y tal vez mucho más fundamental-

mente, un proceso de naturaleza esencialmente “transicional”: a lo que me refiero es que, por esta razón, el movimiento y el desplazamiento de la mirada es parte integrante de su formación. Pienso que tenemos que producir una visión común a partir de una gran diversidad de terrenos diferentes. El seminario en el que originalmente se presentaron estos trabajos fue un buen ejemplo de esa construcción transicional a donde hay que desplazarse permanentemente en los terrenos ajenos al suyo para construir los propios pensamientos. Hay que reconocer la necesidad de una cierta historicidad de la formación de un pensamiento y de su evolución. Ese proceso de construcción y de evolución del contenido económico, social, cultural y simbólico es observable en casi todos los textos. Por ejemplo, cuando Francisco Peña, refiriéndose al lago de Cuitzeo, habla del proceso lento de desecación silenciosa y compartida, o cuando Luis Llanos describe los procesos de acomodamiento de discursos originariamente heterogéneos entre el mundo científico, el mundo político y el mundo técnico, o cuando América Rodríguez habla de percepción de riesgos como fenómeno construido socialmente, e implicando la duración en el tiempo.

Pero la formación de un pensamiento común, es también un fenómeno de naturaleza esencialmente “transaccional”. Quiero decir, por eso, que el contacto social, la palabra y la fricción o interacción social, son aspectos esenciales de la producción de un saber común, siempre en proceso de construcción, como lo muestra Germán Santacruz.

Eso se ve particularmente bien en el caso de los lagos de Montebello, donde la historia oral, la conservación del idioma, el trabajo imaginario y la memoria simbólica del hogar toman tanta importancia, no solamente para los que viven ahí, sino también para los “que pasan”, siempre y cuando quieran construir un turismo conveniente para el territorio así producido.

Se ve también en los suburbios de Acapulco, en donde la producción de una percepción común del riesgo, tan necesaria para eliminar las nuevas vulnerabilidades creadas por el fenómeno compulsivo del turismo y de la urbanización en un territorio frágil, no puede ocurrir sin una cierta dosis de fricciones y tensiones entre los antiguos y los nuevos pobladores, entre los más ricos y los más pobres; así de polarizadas son sus relaciones.

Ese proceso transaccional, no es solamente un hecho territorial; tiene también que ser el hecho del antropólogo, para quien el trabajo de campo y el contacto son esencia de su saber. Hay conocimientos que no se desarrollan sin hablar con alguien y sin tener un contacto real con el otro.

III

La tercera idea común tiene relación con lo que acabo de decir, y me parece un aspecto de lo más interesante en dicho trabajo antropológico sobre la mundialización. Esto es, demostrar que las relaciones ciencia/sociedad o técnica/territorio son siempre ambivalentes. Cada uno de los textos, a su manera, muestra cuán difícil sería entender el fenómeno de la mundialización (pero también del turismo, del abasto de agua, de la problemática socioambiental, de la relación agricultura/medio ambiente) y su influencia sobre la vida social sin ver la relación técnica/sociedad en los dos sentidos: no solamente aquel en el cual las técnicas pueden producir un cambio (bueno o malo) en el cuerpo social, sino al mismo tiempo, retrospectivamente, en el sentido en que los grupos sociales, al empezar por los que la sociedad considera como sus márgenes, pueden aportar también transformaciones e incertidumbres en los procesos técnicos.

En este sentido, el texto sobre la desecación del lago de Cuitzeo me parece particularmente interesante porque muestra el acomodamiento permanente entre lo técnico y lo político, en los dos sentidos; es decir, cómo lo político recupera lo técnico y, al mismo tiempo, cómo lo técnico se apropia silenciosamente de lo político.

De donde viene la idea, a menudo explícita, pero más frecuentemente implícita, y que considero fecunda, es aquella en la que “el desarrollo del territorio”, como proceso voluntario de organización y de fertilización del espacio por las técnicas, no puede tener éxito si no es acompañado por una cierta dosis de “miramiento”, de “deferencia”, noción que implica, con evidencia, la posibilidad para el grupo social de ser juez y parte en la producción de su propia historia, de su propia identidad. Para que una técnica sea transmisible y funcione bien, tiene

que haber incorporado y digerido cierto número de valores de territorio. Esto es de gran valor, evidentemente, para el turismo, pero también para algunas técnicas, como las obras hidráulicas.

IV

El cuarto tema, el cual considero, abarca los seis capítulos de este libro, es lo que llaman a veces conflictos y a veces disputas, y que revelan, más que situaciones de tensión, verdaderas explosiones. Esencial es la idea de que esas tensiones son ordinarias e inherentes a la construcción de cualquier territorio. Particularmente interesante, en este aspecto, es el texto de Luis Llanos, cuando habla de la revolución cultural en el mundo indio de Chiapas como proceso social conflictivo; muestra también que la construcción de un nuevo “sujeto social” se hace sobre la base de una tensión interna entre las tendencias autonomistas del zapatismo y las tendencias integracionistas, heredadas del cardenismo.

También lo subrayan Mejía y Peña cuando hablan de las lagunas de Montebello como área natural protegida, implicando una fuerte intervención del gobierno federal, y al mismo tiempo como un lugar vivido, reinterpretado, reconfigurado por la gente que lo habita en un sentido de pertenencia y de identidad. El lugar puede incorporar valores contradictorios y a veces conflictivos de patrimonio y de mercancía, de nativos y de extranjeros.

Me parece importante el hecho de que los conflictos frecuentemente no estallan, aun en las situaciones más tensas. Así, se puede ver que las relaciones sociales tienen una multitud de formas; no sólo la disputa o el conflicto como reveladores de la vida social, sino también el ocultamiento, la aceptación de las contradicciones y, para terminar, la amnesia, como una de las formas muy extendidas de la relación social; como lo muestra Peña cuando habla de desecación silenciosa y compartida; al igual que Germán Santacruz, cuando explica que los problemas ambientales muy graves no son percibidos como problemas por la sociedad.

Me parece que esto permite profundizar en aquello que se puede entender cuando se habla de territorio. Las nuevas formas de vida no

pueden nacer bajo la luz de los reflectores, sino que requieren la atmósfera reclusa de las alcobas, o el comercio confinado en las fronteras para producir sus alquimias y propagarse, como sucede, por ejemplo, con las relaciones que hay en el territorio fronterizo de los lagos de Montebello entre los ejidatarios de Tzisco y los vecinos de la aldea El Quetzal. Quizás es lo mismo en cuanto a la idea de territorio, que es el lugar a donde aparecen y se miden las contradicciones. Y esos fenómenos de confrontación y de ajustes recíprocos no se pueden producir a plena luz.

Desde ese punto de vista, el que llamamos el “notable” no es solamente el personaje clave local como representante de su medio y portero o intermediario (“tercero”) con el mundo externo. Considero que juega un papel todavía más importante: es también el que sabe lo que puede ser dicho y lo que no debe ser nombrado por nada del mundo en su sociedad. Me parece que el “notable” es similar al vestido, hecho para mostrar y simultáneamente esconder, en eso también consiste su papel de intermediación.

CONCLUSIÓN

Para terminar, quiero insistir en el hecho de que, en la definición que acabo de hacer del territorio, con referencia a los diferentes trabajos reunidos en este libro, es una noción que encierra una cierta polisemia de sentidos. Por consiguiente, tiene también una movilidad de la mirada, del pensamiento, es decir, un movimiento de ida y vuelta entre el método de inmersión antropológico en un lugar determinado, y la práctica del viaje entre terrenos diversos. Lo que podríamos sintetizar diciendo: para observar fenómenos móviles como la construcción de territorios, se necesita una mirada móvil.

Creo que es precisamente esa capacidad de ida y vuelta entre terreno y viaje, entre inmersión y rodeos, lo que da una capacidad de extrañamiento, de estupefacción. El extrañamiento nace del desplazamiento de la mirada. Es el camino mismo de la mirada lo que resulta particularmente productivo en esta reflexión. No se produce el pensamiento únicamente sobre la base de elementos teóricos preexistentes, de modelos sacados de afuera, sino en la interacción de esos elementos y el trabajo de mirar.

Si se admiten esas ideas, tal vez podamos estar mejor preparados para ver que un territorio no es solamente —como se afirma frecuentemente— el lugar donde uno vive, donde uno habita, o el lugar de la identidad; sino también es, al mismo tiempo, el lugar donde uno pasa, el lugar en donde hay permanentemente una tensión entre identidad y alteridad, entre lo local y lo universal, entre la noción de arraigo y la de transgresión de las fronteras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAREL, Y. (1982). *La marginalité sociale*. París: Press Universitaires de France.
- MARIÉ, M. (2004). “De la formación de una mirada en las ciencias sociales”. En: F Peña y C. Cirelli (eds.). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MARIÉ, M., y Regazzola, T. (1976). *Situations migratoires, ou la fonction-miroir*. París: Galilée.

REVOLUCIÓN CULTURAL Y TERRITORIO EN LAS TIERRAS INDIAS DE CHIAPAS

LUIS LLANOS HERNÁNDEZ¹

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se estudian los procesos sociales que acontecieron a mediados del siglo pasado y que dieron forma a la transformación social y cultural de la población indígena en la región de los Altos, Chiapas. Inició con una nueva coyuntura que cambió el curso de la historia de la población indígena, y fue el contexto de los múltiples y complejos procesos de tipo cultural, social y político que transformaron la vida social de las comunidades indígenas del estado de Chiapas. El cambio adquirió la fuerza de una revolución cultural entre la población indígena, ya que los procesos sociales que se desprendieron de ella tuvieron continuidad y lograron penetrar en las regiones indígenas localizadas al oriente del estado de Chiapas. En el curso de esta coyuntura, la población indígena erosionó la relación de dominio bajo la cual habían vivido por siglos. La transformación cultural tuvo su epicentro en los Altos de Chiapas, pero sus repercusiones llegaron a las inhóspitas regiones del oriente del estado, pues a ellas se desplazaron para colonizar y apropiarse de un territorio que había sido invadido por los hacendados a través de sus fincas agrícolas y ganaderas en los siglos XIX y XX. Con este movimiento lograron cambiar de modo radical la propiedad del territorio en el estado de Chiapas, y abrieron una disyuntiva en su futuro que cuestionó las formas tradicionales del desarrollo y el progreso como únicas alternativas para las comunidades indígenas.

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo.

ENTRE LA RESISTENCIA Y EL CAMBIO CULTURAL EN LAS TIERRAS INDIAS

En los Altos de Chiapas, la coyuntura² que inició en 1934 con el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, cerró su ciclo en 1994 con el levantamiento indígena en la Selva Lacandona, Las Cañadas y Los Altos. En este periodo se produjo un cambio cultural que envolvió a la población indígena. Su profundidad y complejidad fue de tal magnitud que supera —si se le compara con su propio pasado— las transformaciones socioculturales que ella misma empezó a sufrir desde que surgió el México independiente. O bien, desde otra perspectiva de comparación, los alcances de la metamorfosis que vivió la población indígena en esta coyuntura fueron más dinámicos y complejos que los que habían enfrentado la población mestiza vecindada en las ciudades del estado. En este lapso, la población indígena logró romper los viejos estereotipos de la sumisión. Ello explica el porqué la población indígena se ha des-
envuelto con mayor amplitud y versatilidad en las diversas esferas de la vida social que la propia población mestiza, sobre todo frente a aquella reducida porción de los habitantes de San Cristóbal de Las Casas que aún se autodenominan “auténticos coletos”, individuos que viven atrapados en un pasado señorial. Estos cambios no deben inducir al error de pensar que la ancestral miseria e injusticia en la que ha vivido la población indígena ha desaparecido; el peso estructural de la marginación persiste, se niega a desaparecer, pero el indígena de hoy constituye un actor social que desafía todas las formas de sometimiento bajo la cual la población mestiza le ató en el pasado. En relación con la cultura indígena, se ha señalado, por diversos autores, que ésta es fruto del sincretismo, de una hibridación de tipo cultural. La cultura indígena se encuentra en un proceso constante de cambio, y nunca ha permanecido aislada del contexto nacional o internacional.

[...] la población indígena se dice, retiene en su mayoría elementos de la cultura maya, que en este contexto equivale a prehispánica, y viceversa. Los ladinos, por su lado, forman parte de la tradición cultural hispana y

² El concepto de coyuntura se toma de la propuesta de Fernand Braudel (1994).

se identifican con una versión regional de la cultura nacional mexicana. Sin embargo —suele precisarse— ninguna de las respectivas culturas son prístinas puesto que a lo largo del tiempo se han mezclado, proceso que se suele denominar “sincretismo”. La naturaleza precisa y el grado de ese sincretismo es objeto de cierta discusión, pero probablemente la idea más generalizada es que cada grupo ha tomado prestado a lo largo del tiempo, técnicas, prácticas y conceptos del otro, en un proceso de filtro selectivo por el cual ha ido adaptándolas a su propio sistema cultural, que de otro modo tiende a perpetuarse en el tiempo... el corolario —simple— es que ambos grupos étnicos son “mestizos”, pero lo son de manera distinta (Pitarch, 1998: 238-239).

La coyuntura en la cual la vida social de la población indígena mutó hacia una condición de mayor libertad coincidió con la instrumentación de las políticas de aculturación o integración social que fueron promovidas desde el gobierno de Lázaro Cárdenas en la región de los Altos cuya finalidad era eliminar la cultura de la población indígena, lo que suponía su incorporación a una nación sin particularismos culturales. Las políticas de corte social, como educación, salud, comunicaciones o el reparto agrario, tuvieron un gran impacto social en los Altos. Con la entrega de la tierra a la población indígena se dismantelaron las fincas en la región alteña, lo cual implicó que las relaciones de dominio existentes fueran asumiendo otras formas, y la subordinación política y económica en la que por siglos había vivido la población indígena fue erosionándose. Desde la perspectiva de Jan Rus (1998), esta fue una revolución social, ya que el gobierno federal acabó con las viejas prácticas de control y explotación, que le posibilitaban a la población mestiza sojuzgar a los indígenas. Las políticas de corte social fueron uno de los detonantes de la revolución social en los Altos de Chiapas. Esta revolución social fue una acción tutelada que se instrumentó desde las esferas del gobierno federal, al minar el control económico y político que poseía la población coleta.³ Sin embargo, esta política fracasaría en su propósito más importante, que consistía en la impostergable aculturación de la población indígena. Fue la resistencia, la innovación y la apropiación indí-

³ Edgar Sulca Báez (1997) se refiere a los diversos posibles orígenes de gentilicio “coleta” que se usa para designar a los habitantes de San Cristóbal de Las Casas.

gena las que lograron la transformación cultural; no se asimilaron a las prácticas culturales dominantes, pero tampoco se aislaron o quedaron resguardados a través de prácticas endogámicas; la población indígena empezó a vivir un proceso de transformación cultural.

El sexenio del gobierno cardenista fue un periodo de intensa lucha por introducir las reformas sociales; pero la población mestiza de los Altos se resistió, aunque no pudo oponerse a los planes del gobierno, pues percibió la fortaleza política de Cárdenas una vez que, en 1936, éste logró expulsar del país a Plutarco Elías Calles, caudillo militar y ex presidente de la república que deseaba conservar el poder. Además, la Revolución Mexicana entraba en su fase de institucionalización, y la posición política de los coletos quedaba socialmente sin legitimidad en el país. En la región de los Altos, los mozos acasillados⁴ desaparecieron con el reparto agrario; con ello emergió la figura del ejidatario como portador de nuevas relaciones sociales al interior de la comunidad indígena.

[...] se les llamaba acasillados a estos trabajadores que vivían en las haciendas porque este concepto aludía a la noción del compromiso que adquirirían los trabajadores, y que los mantenía sujetos o atados a la hacienda y a su patrón; lo que implicaba una pérdida parcial de su libertad. Es decir, no se trataba de trabajadores que tuvieran la libertad de liquidar el contrato de trabajo cuando ya no les conviniera; sino de trabajadores que estaban obligados, tanto ellos como sus familias, a servir y a trabajar de por vida para su patrón, debido a una complejidad de condiciones materiales y compromisos morales que los fijaban a este tipo de relación. Entonces, la noción de acasillado aludía esencialmente a esta relación por medio de la cual el hacendado había logrado que los trabajadores se vieran comprometidos u obligados a trabajar para él, a servirle, y además otorgarle parte de su trabajo de manera gratuita. En Chiapas y en la región de Ocosingo, a estos peones acasillados también se les denominaba “baldíos” y esta expresión aludía justamente la hecho de que las semanas en que los

⁴ El sistema de mozos acasillados, si bien desaparece en algunas regiones de Chiapas, como es el caso de región la Costa, las tierras bajas o la región alteña, en otras regiones, sobre todo las que se localizan en el oriente del estado en la zona selvática, logró persistir hasta que el estallido de la rebelión indígena de 1994 le puso fin.

peones están obligados a trabajar para el patrón, eran trabajadas de balde (Legorreta, 2008:83).

Frente a las intenciones del gobierno federal por transformar culturalmente a la población indígena y hacerla parte de la sociedad moderna, fue articulándose en el seno mismo de las comunidades indígenas un conjunto de acciones que les llevó a renovar los diversos escenarios de su vida social. Si las políticas del gobierno federal inducían a un tipo de transformaciones sociales, desde la profundidad de la cultura indígena fue abriéndose paso una noción de sujeto, entendido este concepto como “un atributo, una fuerza liberadora (opuesta) a las reglas, a los roles establecidos o a la razón convertida en instrumento de explotación y dominio” (Touraine, 1999:209). Este atributo, al filtrarse en la vida social indígena, fue forjando a los nuevos actores sociales, quienes paulatinamente iniciaron el desgaste de los viejos lazos de la subordinación política y económica, y al mismo tiempo dieron paso a una novedosa renovación de sus orientaciones culturales.

Durante el periodo que va del gobierno de Lázaro Cárdenas a la insurrección indígena de 1994 se fraguó la formación de un nuevo sujeto social; esta fuerza social creadora se personificó en los nuevos actores sociales, cambiando las percepciones culturales de la comunidad indígena que se reproducen a través de la familia, la comunidad, la religión y el mercado. Sin embargo, la revolución social que Jan Rus describe (1998) hubiese tenido alcances limitados si en esos sesenta años, la población indígena de los Altos no hubiese desplegado diversos cambios que dieron forma a una radical transformación de tipo cultural. Sería este cambio entre la población indígena, y no las políticas del Estado, las que trastocarían de manera definitiva la añeja relación de dominio que durante casi cinco siglos había sido preservada por la población mestiza en estas alejadas e ignotas tierras mexicanas.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL INDÍGENA

Las reformas sociales instrumentadas por las dependencias del gobierno federal, en especial por el Centro Coordinador Tzeltal-Tzolzil, despuués

denominado INI (Instituto Nacional Indigenista), coadyuvaron a cambiar lentamente la relación de dominio en los Altos, la cual se negaba a desaparecer en otras regiones del estado, sobre todo en aquellas localizadas en la Selva Lacandona y en las Cañadas. En este contexto, la transformación cultural que fue configurándose no se percibía de manera nítida, pues la persistencia de las formas señoriales de explotación en el estado llegaban a obnubilar los procesos de cambio; sin embargo, de manera simultánea, se fue constituyendo la voluntad de cambio entre la población indígena. Son dos procesos sociales que transcurrieron entremezclados, pero que tuvieron fines diferentes; el primero tuvo la fuerza de la inercia, el peso estructural de los siglos de dominio; el segundo, aunque entonces débil, introducía la vocación del cambio social y cultural. Todavía en las décadas de los años cincuenta y sesenta, las imágenes del paisaje social indígena se ilustraban de la siguiente manera:

[...] uno de ellos, único en su género y no por ello menos doloroso y vergonzoso para México: el de los indios que bajan a esta ciudad a su tianguis diario y recorren las empedradas calles y embadosadas banquetas, haciendo resonar sus gruesos y extraños guaraches; luciendo sus musculosas piernas desnudas; su pelambrea, su chamarrro o colera de lana (sarape) ceñido a la cintura para dispensar a los unos (tenajanapeños) de tener que usar camisa y para protegerlos a todos contra el frío; los calzones a modo de pañal de bebé que usan los huistecos, calzón corto con bordados de colores en las perneras, de los tenejanapeños; las camisas y calzones sucios y desgarrados del cancuqueño; la especie de paliacates de color solferino, con grandes motes de igual color, que al desgaire llevan al cuello los altivos zinacantecos, quienes además de su apolínea figura, sus bigotes, únicos entre los indios de Chiapas, sus ropas bordadas, sus colores, y su sombrero lucen con gallardía y dignidad entre los indios humillados, bajos, feos, y regordetes de todos los restantes pueblos que tienen a esta babel de San Cristóbal como su centro comercial, político y religioso. Una verdadera exhibición de sombreros de las formas, colores, y adornos más raros y pintorescos que puede verse en lugar alguno de México, es lo primero que llama la atención del visitante de San Cristóbal, por lo que a sus indios se refiere: desde el minúsculo y cómico sombrerín de los huistecos (los del pañal de bebé) hasta la variedad del sinacanteco, de falda ancha, con

círculos negros en su cara interior y punta de lanza en la cima de su baja copa redonda, de la que caen sobre su falda y cuelgan numerosos listones de más colores. Los unos recorren las calles de la ciudad encorvados bajo monstruosas cargas de leña, de forrajes, de ocote: los otros arrastran su justa borrachera, las indias tratan con el crío a las espaldas, forradas de lienzo de lana negra que les deforman y acentúan su fealdad; en tanto que la bonita y graciosas sinacanteca, pulcra, digna, luce blanco huipil con artísticos bordados, orgullosa del gigantón, hercúleo y semibarbado sinacanteco que le hace compañía (De la Peña, 1951: 1118-1119).

Los indígenas comerciaban en la ciudad de San Cristóbal los productos que estaban a su alcance como el maíz, frijol, sal, aves, fruta o flores. En este sentido, la estampa que presenta Rosario Castellanos en su obra *Oficio de tinieblas*, de las “atajadoras”⁵ en la ciudad de San Cristóbal también muestra esa relación de sometimiento del indígena por el mestizo. En esos años, la comunidad indígena todavía asumía prácticas sociales y culturales con un sentido endogámico y de sumisión. La vida social indígena conservaba el carácter defensivo, de cierto aislamiento, que buscaba preservarse y protegerse de la opresión de la población mestiza. Esta vida social enclaustrada, encerrada en sí misma, parecía estar en equilibrio; los antropólogos norteamericanos⁶ estudiaban y definieron a la comunidad como la asociación en la que la tradición constituye la norma de su vida social. La razón y el progreso sólo podrán ser introducidos en el seno de la comunidad, con la condición de que las prácticas culturales indígenas desaparezcan.

Las políticas de aculturación instrumentadas por el gobierno federal representaron un intersticio que propició el cambio social, que fue aprovechado por la población indígena en la búsqueda de un futuro mejor. Si Jan Rus señala que las políticas del gobierno de Lázaro Cárdenas constituyeron una revolución social, la respuesta ofrecida por la población indígena fue muy innovadora: aceptaron introducir a su comuni-

⁵ Se refiere a las comerciantes mestizas que a la entrada de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas vigilaban el arribo de los indígenas para arrebatarles sus mercancías a cambio de algunas monedas.

⁶ Algunos de estos trabajos desarrollados durante la década de los años cincuenta y sesenta son de Alain Breton (1984), Evon Z. Vogt (1966), Ulrich Köhler (1975), entre otros.

dad cambios sociales y políticos promovidos por el gobierno federal, sin que ello implicara abandonar su cultura. La población indígena de los Altos logró apropiarse de dos principios filosóficos que transformarían su vida social: la libertad y la igualdad. Durante siglos habían vivido en una condición de sojuzgamiento; aún en el México independiente su condición de siervos se había acentuado. Pero la política social del cardenismo y los subsecuentes gobiernos posrevolucionarios les mostraron que ellos tenían derecho a una mejor vida y que sus derechos eran parte de un contrato social emanado de la Revolución mexicana.

La apropiación de estos principios los llevó a percibir su realidad de distinta manera: fue un proceso en el cual coexistieron el anhelo de libertad, igualdad y justicia social con sus formas de organización tradicional. Al abrirse conflictos impensables años atrás, su nueva visión tuvo los alcances de una revolución cultural que transformaría su vida social porque ella lo llevó a constituirse poco a poco en un sujeto social que le demandaría al Estado condiciones de vida. También frente a sus vecinos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas asumirá una actitud de desafío y lucha por la tierra y el trabajo. La población indígena vivió cambios sociales, pero también enfrentó resistencias: “toda revolución cultural es, en primer lugar, una demolición de lo que antes existía. Pero lo demolido, en gran medida, la fachada, mientras una buena parte de la sociedad permanece y resiste” (*La Jornada*, 2003, octubre 10). Esta revolución cultural tuvo como epicentro la región de los Altos ella constituyó el laboratorio social promovido por el gobierno federal para la inducción del proceso de aculturación. Serían las comunidades indígenas en su conjunto, cada una con su experiencia y con sus propios conflictos, las que participarían en la construcción de un nuevo camino, donde la resistencia, la apropiación y la innovación se entremezclarían para iniciar un proceso de cambio cultural y de integración social a la nación mexicana, pero desde la perspectiva indígena. Fue el periodo en el que ellos tomaron conciencia de que también son mexicanos y que tienen derecho a la educación, a la tierra y a una vida mejor sin tener que abandonar su cultura.

Esta revolución cultural que se inició en la región alteña fue un movimiento horizontal, sincrónico, pero no homogéneo, que en el escenario social indígena se observó de diferente manera; por ejemplo, cada

comunidad resolvió de manera singular la relación entre el ayuntamiento, como forma de gobierno constitucional, y sus formas tradicionales de gobierno; cada una encontró una vía para insertarse en el mercado y lo logró mediante la producción de café, de flores, del comercio de artesanías, de la producción de aguardiente o del trabajo asalariado, etcétera; cada comunidad propició un desenlace de los conflictos derivados de la práctica de su peculiar catolicismo y la presencia de las iglesias protestantes que penetraron en el territorio indígena a partir del gobierno cardenista. Al surgir nuevas encrucijadas en su vida social, las tensiones en la comunidad reclamaron nuevas soluciones; por ejemplo, en relación con las políticas de salud, cada familia indígena sufrió su propia incertidumbre ante la enfermedad de algún miembro de la familia, ¿a quién dirigirse, al curandero o al médico? No obstante, este no es el único ámbito de la vida donde la población indígena enfrentó la incertidumbre: el mayor intercambio económico y cultural con la población mestiza le llevó a hacerle frente a los conflictos derivados de la conservación de sus tradiciones y la necesidad de aprender “la castilla” y otras formas de vida que de alguna manera transformaban su herencia cultural. Todo nuevo actor social que surgió en esta coyuntura⁷ sería un actor social que se desgarraba socialmente entre la tradición y el progreso.

LA NUEVA PERSPECTIVA INDÍGENA

La cultura indígena, reproducida a través de las prácticas sociales, va transformando los distintos espacios de la vida social de las comunidades indígenas. En el interior de las comunidades se viven fuertes tensiones cuando los diversos actores que la constituyen introducen cambios en la forma de reproducir las nuevas formas de pensar y de actuar; por ejemplo, la familia indígena como espacio reproductor de la cultura ha ido cambiando. Cada vez más, el matrimonio asume, en su forma

⁷ En la entrevista referida, Fernad Braudel explica dos ideas importantes: una revolución cultural no siempre afecta a toda la sociedad, puede ocurrir en una parte de ella, y por otro lado, también señala que una revolución cultural tiene como uno de sus resultados, la formación de un hombre distinto, un hombre que observa y actúa de manera diferente en la sociedad.

festiva, las costumbres de la población mestiza. La ceremonia religiosa, el vestido blanco y el traje, los padrinos, la fiesta acompañada con conjunto musical son un anhelo que, aunque no está al alcance de todas las jóvenes parejas, es un rito que buscan realizar. Ese proceso de conocimiento y compromiso matrimonial que describe Ricardo Pozas en su obra *Juan Pérez Jolote. Memorias de un indígena tzotzil* es más un recuerdo del pasado; sin embargo, es importante destacar que el cambio cultural más significativo, se presenta en la forma en que las jóvenes parejas establecen el acuerdo del matrimonio. En el pasado, la mujer aceptaba sumisamente la decisión de los adultos, no era consultada, siempre permanecía callada y esperaba el acuerdo para que se iniciara el ritual que desembocaba en una nueva unión familiar. En la actualidad los jóvenes viven el proceso del noviazgo, pero lo más importante es que la mujer tiene la libertad de aceptar o rechazar una propuesta de matrimonio; este acto representa un cambio cultural de enorme importancia que repercute en la forma en que los padres transmiten las percepciones culturales a sus hijos al interior de una familia. En los municipios autónomos zapatistas, esta práctica se vio fortalecida con la ley revolucionaria indígena de mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que amplía los derechos de las mujeres.

Los cambios que van ocurriendo individualmente y como núcleo familiar repercutirán en las tradiciones y costumbres bajo las cuales se organiza una comunidad. Un cambio en este tipo de normas tensa la vida social, se crea agitación y la comunidad puede expulsar al o a los disidentes, o bien, encontrar y flexibilizar sus formas de funcionamiento. Otro caso es el de las familias que deciden asumir un culto religioso distinto al que se practica en la comunidad. Cuando se asumen los cultos relacionados con el protestantismo, los indígenas ya no están dispuestos a participar en las actividades colectivas de la comunidad, dejan de cooperar para las festividades de los santos patronos, abandonan el consumo de alcohol, dejan de participar en los diversos patronatos como es el de luz, agua, calles; en represalia, las autoridades les cortan el disfrute de estos servicios y no reciben beneficios del presupuesto que le asigna el gobierno a su municipio. Es costumbre que la comunidad conserve sus festividades con la cooperación de sus habitantes y que diversos problemas con los servicios sean resueltos a través de sus

representantes en los patronatos. Es obligación de todo indígena que desea ser tomado en cuenta que éste preste sus servicios en el sistema de cargos religiosos o en los de representación social pero cuando se aleja de estas prácticas sociales entrará en disputa con las costumbres de la comunidad. Se abre un conflicto entre derechos individuales y costumbres. Esta divergencia entre costumbres y nuevas prácticas sociales se expresa políticamente en el desacuerdo, no sólo en el ámbito religioso, sino también en el terreno de la política; ésta es la situación de los parajes zapatistas y las autoridades municipales de filiación perredista en Zinacantán. Si los parajes zapatistas ya no cooperan para las festividades o dejan de participar en las representaciones sociales ya no tendrán derecho a que les doten de agua; así se verán obligados a conseguir los medios para llevar el agua desde la cabecera municipal hasta su localidad.

Por otro lado, es importante recordar que en el pasado la agricultura estaba orientada a cubrir las necesidades de una familia, tenía un carácter de autoconsumo, el cual trataba de satisfacer los requerimientos religiosos y familiares. Ahora lo importante es producir para el mercado. Así la población indígena fue perdiendo la imagen que la describía a través de su vestimenta, lengua, religión y alimentación, para emerger de esa aparente homogeneidad un arco iris de nuevas y renovadas identidades. A lo largo de varias décadas, diversos actores sociales portadores, cada uno de ellos, de un nuevo tipo de relación social fueron emergiendo: el comerciante, el productor de hortalizas, el floricultor, el chofer, el albañil, la artesana, el presidente municipal, el escritor, el estudiante, el activista político, el militante de partido, el vendedor ambulante, etc. Este es un proceso de diferenciación y polarización social que se profundizó por las políticas neoliberales a partir de la década de los años ochenta. En las comunidades indígenas, la heterogeneidad económica y social existe; pueden encontrarse indígenas que a diario reproducen la pobreza, y otros que han logrado márgenes económicos que los hace ver como los ricos del pueblo.

Los diversos aspectos de la vida social indígena, se ven sometidos continuamente a la renovación, pero estos procesos que asemejan un verdadero torbellino social no constituyen un caos sin sentido y sin rumbo. La cultura indígena como práctica social está orientada por la

idea del bienestar, el progreso y el desarrollo social: es la construcción de un camino propio para estar presente en la modernidad. La población indígena aspira a una vida mejor. Su relación con el mercado se ha diversificado incursionando en terrenos de la economía que van desde actividades tradicionales, como el cultivo del maíz y el frijol, hasta el trabajo en los servicios; lo mismo pueden trabajar en la comunidad haciendo actividades de albañilería, panadería o peón, que migrar temporalmente a otras regiones o incursionar como trabajadores ilegales en Estados Unidos. En el mercado incursiona para vender su trabajo como asalariado, para ofrecer sus productos agrícolas, para disputarle al mestizo espacios de comercio, rutas de transporte u ofertar su propia cultura, tal como lo hacen los artesanos. El mercado les ha vinculado con otras regiones y otros países; llegan a él bajo las reglas neoliberales, pero también con otras formas de trabajo colectivo y solidario, como sucede con las comunidades influidas por el zapatismo.

CÓMO CAMBIA EL TERRITORIO INDÍGENA

La revolución cultural indígena ha sido un proceso social conflictivo que sacó a las comunidades indígenas de su aparente ostracismo; de igual manera, propició a lo largo de seis décadas, nuevas condiciones sociales y políticas, entre las que se encuentran: a) la gestación de un nuevo sujeto social, entendido éste como una fuerza social creadora; b) diversificó la presencia de los actores sociales y, con ello, la emergencia de nuevas relaciones sociales en la comunidad; c) erosionó las viejas relaciones de dominio de la población mestiza; d) transformó la relación política del indígena con el Estado, y e) articuló como un *continuum* las relaciones sociales en las semiaisladas regiones de Altos, Norte, Selva, Cañadas, Fronteriza y Sierra, localizadas en la parte oriental del estado de Chiapas, las cuales integran el territorio indígena actual. Estos procesos son la base de la conformación del territorio indígena, en el que las viejas relaciones sociales centradas en la explotación económica y en el dominio político sobre el indígena han venido sustituyéndose por otro tipo de relaciones sociales, donde la población indígena asume cada vez más el control de actividades económicas y la disputa del poder político

en las ciudades predominantemente mestizas. La rebelión indígena de 1994 fue un parteaguas en esta coyuntura, pues con claridad abrió la disputa por el poder económico y político frente a la población mestiza, y sería uno de los indicadores más importantes de este proceso de cambio.

Desde la perspectiva espacial se observa que en el estado de Chiapas se han venido conformando culturalmente dos grandes territorios; en ambos se percibe la presencia indígena y mestiza,⁸ sólo que esta presencia étnica y cultural se encuentra organizada de manera distinta; en ellos predomina una perspectiva cultural diferente y existen relaciones sociales bien diferenciadas. En la parte poniente del estado se encuentra el territorio donde predominan las relaciones sociales de la población mestiza. Es cierto que en él subsiste un sustrato de cultura indígena, pero la perspectiva cultural está marcada por los ritmos modernizadores del país. Al oriente del estado se localiza el territorio dominado cada vez más por las relaciones sociales que la población indígena va imponiendo. Son dos grandes territorios, pero en el territorio indígena se vive una constante agitación política y los problemas sociales son cada vez más dinámicos y complejos. Por ejemplo, la población mestiza de las ciudades de San Cristóbal de Las Casas,⁹ Comitán, Palenque y Ocosingo, que se considera heredera del poder político y económico de la época colonial y liberal, enfrenta la presión indígena en la disputa por los espacios en el interior de las ciudades. Las calles, los mercados públicos, las actividades informales, ciertas actividades de los servicios son espacios donde entra en conflicto la población mestiza con la población indígena, aunque en un contexto más amplio, la disputa más importan-

⁸ En Chiapas, estos grupos étnico-culturales son los predominantes, pero no son las únicas influencias culturales. En la actualidad, la presencia de inmigrantes europeos es cada vez más importante, sobre todo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, tal como lo fue a principios del siglo xx en el Soconusco. La población de origen africano también ha sido importante, y su influencia se percibe en las ciudades costeras de Chiapas.

⁹ Antonio García de León (1985) señala que la vida social en Chiapas se asemejaba a un "apartheid". Todavía a principios del siglo xx, la población indígena en los Altos, no podía permanecer en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Las ciudades mestizas del oriente del estado, una especie de "enclaves" sociales, localizadas en las tierras de indios, hoy se encuentran cada vez más horadadas por la presencia indígena en el interior de las ciudades. Las fronteras culturales de las ciudades, son cruzadas por la población indígena que migra hacia ellas de manera intermitente.

te entre estos actores es por la representación política y el gobierno de estas ciudades, conflicto que no escapa a la discriminación y la nostalgia de la ancestral relación de explotación entre los mestizos y los indígenas:

¡Tendremos que ver algunos coletos todavía; ...!de los pocos auténticos coletos que quedamos; ...y que para muchos su orgullo va a ser pisoteado, en este sentido, ¡para muchos!, ...!el que tengan una representación de gobierno indígena;. ¡Eso sí va a doler mucho; ¡Porque aquí todavía puede encontrar castas! (Manuel González Coutiño, 5 de julio, 2003).

Esta disputa social transcurre de manera silenciosa. En otras ocasiones, la violencia irrumpe en las ciudades, pero la disputa por el poder entre las poblaciones indígena y ladinas, genera inquietudes y abre nuevas interrogantes sobre el futuro de los territorios indígenas. ¿La disputa política en las ciudades es también una disputa cultural entre indígenas y mestizos? ¿Los conflictos que se viven en el interior de las ciudades entre estos grupos representan dos caminos diferentes de modernización? ¿Es viable la configuración de una ciudad con población mayoritariamente indígena? ¿Hacia dónde se dirige la acción social y política de la población indígena que vive en las ciudades mencionadas? Si esta problemática muestra la complejidad de los procesos sociales, el territorio indígena se vuelve aún más difícil de analizar cuando se percibe que la dinámica de los conflictos también atrapa a la propia población indígena.

El amplio territorio localizado en la parte oriental del estado de Chiapas es escenario del desarrollo de dos visiones, dos caminos, dos alternativas, que se están construyendo desde la perspectiva indígena y que también les lleva a confrontarse entre sí; son dos procesos de modernización diferentes que les lleva a tratar de construir una vía propia en el contexto de la modernidad. Así es factible encontrar comunidades indígenas que se encuentran fuera de la influencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y aquellas otras que han aceptado adherirse políticamente a esta alternativa. Estos dos caminos tienen características culturales similares: idiomas de origen maya, como el tzotzil, tzeltal, zoque, entre otros; sistemas religiosos, tradiciones y costumbres de origen común. Sin embargo, la vía de

inserción más convencional ha sido aquella que se articula al sistema político mexicano. Esta alternativa se encuentra inmersa en la dinámica del mercado con reglas de tipo neoliberal, y ha logrado diferenciar culturalmente su territorio del que ocupa la población mestiza. La segunda vía es la zapatista, una alternativa de desarrollo más democrática, que busca el sentido de justicia, representa un camino para alcanzar el progreso y el bienestar en forma más equitativa. Los municipios autónomos zapatistas dan prioridad a su mercado interno y a la formación de representaciones políticas más horizontales. Estos dos caminos entran en conflicto entre sí; tratan de reducir su influencia sobre el conjunto de la población indígena. La orden de la comandancia de que las comunidades indígenas no aceptaran la ayuda del gobierno vino a delimitar con mayor claridad estos dos caminos:

Pero va usted a ver, el cambio, cuando del 94, todavía estaba muy bueno, pero después de la guerra del 94, se les cambió sus idea otra vez los mandos, lo puso en resistencia a la gente, ahí es donde se encabronó la gente, miles de gentes, porque voy a pelear, con qué diablos voy a pelear, voy a dar mi vida, que no me da órdenes de no agarrar ni una hoja de lámina, no me da órdenes de solicitar dinero del gobierno, no puedes agarrar nada, nada, bueno entonces la gente se molestó un chingo. Varios que son mandos se molestaron, porque yo conozco muchos ahorita que son delegados de gobierno, que son zapatismos, son cabecillas, pero lo vieron que el mero mando dio esa orden mala, no les gustó, están trabajando con el gobierno ahorita, pero porque se molestaron, y muchos campesinos como nosotros no nos gustó, y este... después tuvimos que salir, porque nos puso en resistencia. La idea era de pelear, pero conforme voy peleando voy pidiendo y recibiendo, esa es la idea. Pero que hizo el mando de que no puedes solicitar casa de vivienda, no puedes agarrar una celda solar, nada, por esa misma razón la gente se molestó, bajó la fuerza del zapatismo. Hay zapatismo pero son grupitos ya así... cada comunidad poco zapatista, sí ya no hay. Entonces así se destruyó también la unidad del zapatismo, por eso nosotros así fue como salimos pues... (Quirino Santiz, comunicación personal, 25 de enero de 2011).

Frente al desconocimiento de Los Acuerdos de San Andrés por parte del gobierno federal, el EZLN decidió avanzar por la vía de los hechos en la construcción de la autonomía zapatista. Este proceso ha territorializado dos tipos de prácticas sociales, económicas y políticas que lleva adelante la población indígena. Aún en el territorio indígena, hay fronteras internas, procesos de diferenciación y conflictos entre miembros de los pueblos indios.

La carencia de un orden autonómico en el que se desarrollen las autonomías en Chiapas ha tenido consecuencias desastrosas para los pueblos indios chiapanecos. La ausencia de una vía legal ha obligado al EZLN a realizarla por la vía de los hechos, práctica que ha tenido un alto costo para los pueblos, toda vez que ha fraccionado y enfrentado entre sí, además de que ha deteriorado de manera significativa el programa autonómico (Burguete, 2005:240).

Estas dos perspectivas se enfrentan al poder de la población mestiza. Una acepta las reglas de la democracia liberal que preserva al Estado; a ella se adhieren los indígenas militantes de los diversos partidos políticos, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD); la otra despliega una democracia más comunitaria, que aunque no logra salirse de la influencia liberal, es una democracia en la que el poder emana del pueblo, y descansa en la perspectiva de la voluntad general que Juan Jacobo Rousseau (2003) propone en *El Contrato Social*. Una democracia directa, que Carlos Marx rescató de la experiencia de la Comuna de París, y que los municipios zapatistas aplican con el cambio constante de representantes, con el fin de evitar una concentración del poder en representaciones individuales. Las dos alternativas buscan intercambiar en el mercado; una lo hace en el contexto de las reglas neoliberales del mercado y la otra intercambia buscando una mayor equidad, utiliza el dinero y a veces el trueque, trata de alcanzar un comercio más justo. Sin embargo, estas dos visiones comparten culturalmente los mismos rasgos, los mismos orígenes; son dos vías que conservan formas colectivas en su organización social. Ambas, o alguna de ellas, definirán, en unas décadas más, el futuro del territorio indígena en el estado de Chiapas.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

- BRAUDEL, F. (1994). *La historia y las ciencias sociales*. México: Alianza Editorial.
- BRETON, A. (1984). *Bachajón. Organización sociocultural de una comunidad tzeltal*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- BUGUETE, C., y Mayor, A. (2005). “Una década de autonomías *de facto* en Chiapas (1994-2004): los límites”. En: P. Dávalos (comp.). *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DE LA PEÑA, M. T. (1951). *Chiapas económico*. Tomo iv. Tuxtla Gutiérrez: Departamento de Prensa y Turismo.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (1985). *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías, acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Tomo I y II. México: Era.
- KÖHLER, U. (1975). *Cambio cultural dirigido en los Altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- LEGORRETA, M. C. (2008). *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo. Chiapas 1930-1994*. México: Universidad Autónoma de Chiapas-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- PITARCH RAMÓN, P. (1998). “Un lugar difícil. Estereotipos étnicos y juegos de poder”. En: J. P. Viqueira y M. H. Ruz (eds.). *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- POZAS, R. (1996). *Juan Pérez Jolote. Memorias de un indígena tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular).
- ROUSSEAU, J. J. (2003). *El contrato social*. México: Grupo Editorial.
- RUS, J. (1998). “La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968”. En: J. P. Viqueira y M. H. Ruz (eds.) *Chiapas, los rumbos de otra*

historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SULCA BÁEZ, E. (1997). *Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de las Casas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

TOURAINÉ, A. (1999). *Critica a la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

VOGT, E. Z. (1966). *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Suplementos

BRAUDEL, F. (2003, octubre 10). “Renacimiento, Reforma, 68, revoluciones culturales”. *La Jornada Semanal*, entrevista.

Entrevistas

LLANOS HERNÁNDEZ, L. (2003, julio 5). Entrevista con Manuel González Coutiño. Comunicación personal.

VILLALOBOS CAVAZOS, O. (2011, enero 25). Entrevista con Melquiades Hernández. Comunicación personal.

TERRITORIOS DISPUTADOS: CULTURAS Y APROVECHAMIENTO DE LOS LAGOS DE MONTEBELLO

LUDIVINA MEJÍA¹

FRANCISCO PEÑA²

PRESENTACIÓN

El territorio es una construcción social y, como tal, tiene siempre los atributos de histórico y cultural. No es sólo el espacio vivido y acondicionado por múltiples artificios, sino también es el espacio imaginado, el ámbito de creación y recreación simbólica del mundo y el espacio de ejercicio de gobierno. El territorio es el espacio literalmente tatuado por las huellas de la historia. Por esas características, abordar los procesos de construcción territorial significa un gran reto epistemológico, pues obliga a una reconstrucción de procesos de alta diversidad y complejidad que a menudo lleva a optar por un recurso metodológico: escoger un número limitado de procesos como eje articulador de un territorio, que es lo que realizamos aquí.

En este trabajo nos proponemos desarrollar una hipótesis sobre el papel central que el agua, como atributo territorial, tiene en la conformación de una región en Chiapas, tomando como eje la construcción y disputa de un paisaje lacustre: los lagos de Montebello. Afirmamos que el paisaje, como unidad empírica y abstracción simbolizada del territorio, es social cuando menos por dos vías: los elementos que lo conforman son producto de la acción colectiva del hombre y se les entiende y valora en función de un entramado de significaciones sociales. Argumentamos que la disputa se debe y recrea (ambas cosas a la vez) en la presencia de diferentes culturas que aprovechan y se vinculan de manera distinta con los lagos,³ y de diferentes intereses que se juegan

¹ Investigadora en estancia posdoctoral, CIESAS-Sureste.

² Profesor-investigador, Programa Agua y Sociedad, El Colegio de San Luis.

³ De ninguna manera suponemos —al hablar de la confrontación de visiones o culturas— que estamos tratando con bloques homogéneos o monolíticos; por el contrario, en el interior

en el interior por los distintos actores. Los protagonistas destacados de esta disputa son los campesinos indígenas de Tziscaco, la comunidad que hemos tomado como eje para explicar la manera en que se construyen al mismo tiempo el territorio local y el global.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero describimos el contexto y la ubicación de Montebello; en el segundo se presenta una descripción de los actores involucrados en el territorio; en el tercero se analiza cómo la presencia de diferentes culturas y las diversas formas de aprovechamiento de los lagos han llevado a procesos de disputa por el paisaje; al final se ofrecen algunas conclusiones.

EL PAISAJE LACUSTRE DE MONTEBELLO: DE SU UBICACIÓN Y CONTEXTO

En este apartado describiremos el contexto general y la ubicación geográfica de nuestra unidad de análisis, resaltando procesos históricos y culturales que permiten comprender la conformación de este territorio, así como algunos aspectos geográficos que lo han determinado como un sitio de conservación y turismo de gran importancia para el estado de Chiapas.

En esta contribución, el paisaje alude a la dimensión observable y fenoménica del territorio (Gurevich, 2005), al ambiente externo, natural y antrópico que puede ser percibido por la mirada, en el sentido más amplio del término. El paisaje es resultado de las actividades humanas en un territorio concreto modelando el sustrato natural por la acción humana (Álvarez, 2010).

En el sistema lagunar, el agua tiene un papel importante como atributo del territorio, ya que es su componente principal y eje del paisaje significado y representado. El agua depositada en las lagunas no puede pasar inadvertida; la humedad de su evapotranspiración se cuela por todos lados, y culturalmente proporciona la identidad de la población que tiene relación cotidiana con ella, dándole especificidad en el contexto plural de las condiciones geográficas, socioculturales y políticas que comparten los pueblos nativos del lugar.

de cada uno de los grupos analizados aquí se puede percibir que hay diferencias y tensiones, pero hasta ahora de carácter secundario para el proceso que destacamos.

Nos acercaremos al sitio, marcando unidades que lo cruzan y definen. Montebello es un conjunto lagunar de 59 cuerpos de agua que ocupa una amplia superficie en la frontera que comparten México y Guatemala, a la altura del Vértice de Santiago. Aunque la mayor parte de los cuerpos de agua se localizan en México, en la parte sur-sureste del estado de Chiapas algunas lagunas se encuentran en territorio guatemalteco, por lo que se le puede considerar como un sistema lagunar binacional.

En la porción mexicana, este territorio es parte de dos municipios de Chiapas, La Independencia y La Trinitaria, y tiene un vínculo cercano con el municipio de Comitán. Para llegar a él, se recorren los llanos de Balún Canán⁴ (hoy Comitán) por la vía conocida como la nueva ruta fronteriza, que cruza la selva de Chiapas. A 55 km se encuentra el ejido Hidalgo, el primer centro de población que tiene un desvío hacia un conjunto lagunar, y a la zona arqueológica de Chinkultik. Siguiendo el trayecto entre un bosque de coníferas y mesófilo de montaña, se localiza uno de los puntos importantes como referente para este trabajo: la administración de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), que marca el inicio de un territorio decretado oficialmente como Parque Nacional. Si uno sigue por el mismo camino, al interior de este parque, a tan sólo un par de kilómetros se localiza una caseta de administración ejidal, y después de cinco kilómetros, el asentamiento poblacional de Tzisco, el cual representa el punto de referencia eje en este trabajo: el espacio ejidal-comunitario mantenido al interior del espacio de conservación natural, bajo administración federal. Esa condición de comunidad que se resistió al desalojo gubernamental es la razón por la cual decidimos contar el proceso territorial a partir de Tzisco.

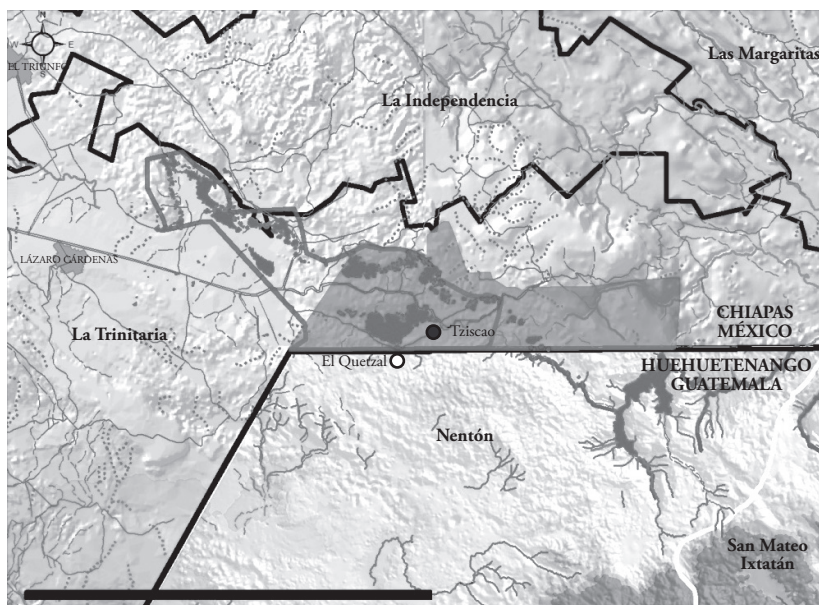
Finalmente, el tercer punto de referencia que utilizaremos, es la comunidad vecina El Quetzal, de la República de Guatemala, que comparte su territorio cultural, su sistema lagunar y su vida cotidiana con el ejido de Tzisco, pero que pertenece a un país distinto. Estas dimensiones son las que permiten ver al sistema lagunar, no sólo como

⁴ *Balún Canán*, nombre antiguo de Comitán, Chiapas, significa nueve estrellas, en lengua maya. Rosario Castellanos tituló así una de sus obras (1957) para referirse a esta región resguardada por los nueve guardianes, es decir, las nueve montañas, en las cuales se encuentran los lagos de diferentes colores.

un conjunto hidrológico, sino también como un espacio cultural y sociopolítico. Los puntos de referencia que marcamos aluden al ejercicio diferenciado de gobierno en ese espacio social.

La unidad de análisis territorial en la que nos concentramos en este capítulo es el espacio social en el que interactúan los diversos actores marcados por esos puntos de encuentro y diferencia. En la figura 1 se puede observar esta unidad con las dimensiones mencionadas hasta el momento.

FIGURA 1. TERRITORIOS EN TENSIÓN:
EL SISTEMA LACUSTRE DE MONTEBELLO Y TZISCAO



Fuente: Elaboración propia. Dibujo de Daniela Amuzurrutia.

En la figura podemos distinguir el polígono de la zona decretada como Parque Nacional, que se superpone con el área sombreada que representa el asentamiento poblacional de Tzisco, y el espacio de las tierras comunales denominadas El Ocotil, hoy conocido como Parque Natural Ejidal, y las tierras ejidales. También se puede ver que la línea divisio-

ria entre México y Guatemala pasa entre dos comunidades fronterizas chuj: El Quetzal y Tziscaco.

Para la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Montebello está ubicado en una región hidrológica prioritaria de alta riqueza biológica. Es un paisaje cárstico de lomeríos, con una multitud de lagunas de diversos tamaños y tonalidades. Entre los valores ecológicos que se le asignan se encuentra su función como vaso de captación de agua, regulador climático regional y corredor biológico. Los ecosistemas de bosques de pino, pino-encino, pino-encino-liquidámbar y mesófilo de montaña albergan una importante riqueza biológica, que incluye especies protegidas (CONANP, 2006).

Por estas características, en 1959 fue incluida la mayor parte del sistema lagunar en un polígono de casi seis mil quinientas hectáreas decretado como Parque Nacional Lagunas de Montebello y fue formalmente sometido al control político-administrativo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de aquel entonces.⁵

En 2003, el Parque obtuvo el reconocimiento como Sitio Ramsar número 1325, incorporándose a la lista de humedales de importancia internacional, según los criterios establecidos por la Convención sobre los Humedales, realizada en la ciudad iraní de Ramsar, en 1971 (CONANP, 2006). Por su riqueza natural y su valor paisajístico, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) anunció en 2009 la incorporación de este parque nacional a la Red Mundial de Reservas de la Biósfera. También se encuentra entre los sitios turísticos más importantes que ofrece el estado

⁵ Desde su decreto, este parque ha sido administrado por diversas instituciones federales. De 1976 a 1980 estuvo en manos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH); más tarde pasaría a la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP). Para diciembre del 1982 se constituyó la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), que se encargó de este Parque hasta 1992. Por decreto presidencial, la SEDUE se transformó en la Secretaría de Desarrollo Social y, con ello, los parques nacionales pasaron nuevamente a manos de la SARH. En el caso de Montebello, SEDESOL se encargó de su administración desde 1992 hasta 1994. Fue en este último año cuando se creó la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). Para 2000 pasó a ser Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), cuyo objetivo era proteger los recursos naturales. Durante ese año, también se creó la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), como órgano desconcentrado de la SEMARNAT, que hasta el momento ha sido la encargada de administrar gran parte de este Parque Nacional (Pronatura, 2002).

de Chiapas. Está incorporado en el recorrido de sitios arqueológicos de la Ruta Maya organizada por México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Como podemos ver, se trata de un sitio mundializado, sea en la red de sitios naturales protegidos, sea en el circuito turístico que vende sitios verdes con un cierto sustrato indígena en el fondo.

El área natural protegida no se decretó sobre un espacio vacío. La zona ha estado habitada desde hace mucho por pueblos indígenas. Alrededor del sistema lacustre se localizan 13 comunidades, y en el interior del parque se encuentra el grupo mayense chuj, que antes del decreto de protección ya vivía a las orillas de la laguna de Tziscaco, y permaneció ahí a pesar de la declaración oficial de Parque Nacional.

Tziscaco es una población del municipio de La Trinitaria. Según el censo general de población, en 2010 tenía 1562 habitantes y 377 viviendas. La población de Tziscaco se dedica a las actividades agrícolas de autoconsumo siembra principalmente maíz y frijol. El café ha sido el cultivo comercial de la zona, destinado al mercado local, regional y estatal, aunque existen grupos en el interior de la comunidad que se han dedicado a la producción de café orgánico y lo exportan a otros países. En los últimos 10 años, la mayor parte de la población se ha involucrado en actividades relacionadas con el comercio y el turismo en torno al sistema lacustre.

La población local ha construido su vida en relación con sus lagunas. Pescadores y remadores de balsas transportan turistas. Los habitantes de Tziscaco han utilizado siempre el agua y todas las lagunas como fuente de alimentos y para todos los usos domésticos y recreativos. En la actualidad el turismo como actividad económica creciente los ha llevado a realizar nuevas prácticas y aprovechamientos en torno a sus recursos naturales.

La configuración paisajística de Montebello y, sobre todo, la conflictividad de baja intensidad que se manifiesta en su control pueden entenderse a partir de tres procesos que le han dado el marcado carácter de territorio-frontera que lo identifica. Esta zona lagunar ha sido un territorio fronterizo entre Estados nación (México-Guatemala); también, en términos de actividad productiva y poblamiento agrario, como frontera agrícola móvil, y un territorio de encuentro y separación entre algo que podemos llamar el “mundo natural conservado” y el “mundo

natural en peligro”. Como veremos, la frontera no es ámbito de separación, y nosotros no la concebimos así sino como punto de convergencia, como proceso dual de distinción-enlace.

El primer proceso tiene como acontecimiento central la firma del Tratado de Límites entre México y Guatemala en 1882. A partir de esa firma, esta región quedó integrada legalmente, de jure, al territorio mexicano. Un año más tarde, se decretó la Ley de Colonización de los Terrenos Nacionales, que “mexicanizó” a los indígenas chuj que habitaban la comunidad de Tzisco. El segundo proceso fronterizo, corresponde a la ejecución de la Reforma Agraria del gobierno de Lázaro Cárdenas. El sistema lagunar de Montebello fue escenario de las políticas agrarias de colonización y reparto que en el estado de Chiapas indujeron un reasentamiento de población campesina en localidades convertidas en nuevos centros de población ejidal. Para el caso de Tzisco, el reparto de tierras ejidales llegó como una estrategia política para intentar expropiar los terrenos que habían sido declarados reserva natural. El tercer proceso es el más reciente; se vuelve nítido con la declaración del Parque Nacional Lagunas de Montebello, cuyo decreto expropiatorio dejó a varias comunidades al margen del parque y les quitó sus terrenos, los mismos que les había entregado años antes la reforma agraria. Los campesinos de Tzisco que se quedaron en el interior del parque fueron limitados en el uso y aprovechamiento de las tierras que les otorgaron durante la colonización de la frontera nacional. El plan gubernamental fue (es) reubicar esa población en otra parte, circunstancia que abrió el intersticio para una larga negociación territorial, que construyó la situación que aclararemos a continuación.

En el cruce de esos tres procesos de fricción fronteriza hay otro evento más reciente que actualizó o renovó las tensiones que se presentaron debido al ejercicio de gobierno en el sistema lagunar. Se trata del momento en que la población de Tzisco decidió nuevamente tomar el control de sus tierras, alertada y contagiada por el movimiento armado del EZLN que surgió en Chiapas en 1994. Cuando los nativos se negaron a abandonar el lugar, comenzó la disputa y una serie de fricciones por la administración del territorio que el gobierno federal mantiene bajo su jurisdicción formal por el decreto de área natural.

Durante todo este tiempo, Montebello ha tenido la presencia de diversos actores, no sólo locales, sino también foráneos o terceros, como los denomina Marié: “los que transitan, los que pasan por el lugar” (2004). Los nativos significan, recrean y simbolizan el lugar, pero no sólo en una relación íntima con su terruño, sino además en diálogo y fricción con esos extraños, que transitan, intervienen o cruzan por el territorio. Los actores extralocales ofrecen siempre el punto de contraste para la conceptualización del propio territorio. En estos escenarios se observan los diversos intereses que se han jugado por parte de los locales y los extranjeros en la acumulación de capital turístico, y de los medios de conservación para ganar fuerza en los procesos de construcción territorial.

LOS QUE HABITAN, LOS QUE PASAN Y LOS QUE SE QUEDAN

Históricamente, el paisaje de Montebello ha sufrido diversas transformaciones y cambios provocando lo que Milton Santos (1996) llama la interiorización de las variables externas que impactan en los paisajes locales. Aunque no se trata de la elección entre dos paisajes, es decir, uno con influencia humana y el otro sin ésta, sino entre dos formas humanas de vida y dos o más maneras de pertenecer a un territorio, tal como lo propone Arnold (2000). Eso es lo que describiremos a continuación distinguiendo a los que están de los que pasan.

La vida de los nativos: Sus prácticas culturales y aprovechamientos en torno a los lagos

Las prácticas de los habitantes de Tziscoa están relacionadas con los valores, los significados, los saberes y conocimientos construidos en la convivencia cotidiana en el terruño. Este mundo de vida mantiene su presencia, su influencia totalizante, sobre una sociedad que vive y construye su historia sobre el complejo lacustre y con sus aguas (Espinosa, 1996). Como lo menciona Pizarro (2009), la cultura lacustre es una

vida en diálogo intenso con el medio ambiente, en donde el proceso individual y social está regulado por el tiempo de las aguas, los ciclos, los periodos de pesca, de la agricultura y, hoy en día, por la presencia intrusiva y curiosa de los turistas.

Las personas que habitan los lagos de Montebello han construido un sentido de pertenencia e identificación alrededor del conjunto lagunar. Así, son geosímbolos. En Tzisco, los espacios simbólicos se delimitan a partir de la laguna que lleva el mismo nombre de la comunidad. Como espacio definitorio de identidad y pertenencia, a los habitantes del lugar se les conoce por la laguna y se autorreconocen por ella y en ella (Cruz, 1998).

Vivir a orillas de los cuerpos de agua les permite realizar diversas actividades como la pesca, la recreación, el turismo, así como obtener agua para consumo humano y actividades domésticas, entre otras. Pero además, favorecen la existencia de tierras húmedas y fértiles para la agricultura. Las mujeres de Tzisco tienen un acercamiento cotidiano con sus lagunas; es el lugar en donde lavan la ropa y se encuentran con las vecinas y amigas, de ahí recogen el agua que utilizan para las actividades del hogar.

La pesca se realiza por los hombres, adultos y niños, durante todo el año, aunque la mejor temporada es de marzo a mayo, y las mañanas y tardes son los mejores horarios. Los hombres llegan a la laguna después de la jornada de trabajo en el campo o en el turismo, toman su balsa y un par de remos que los trasladan a lugares donde logran obtener pescado suficiente. La pesca en Tzisco se realiza de manera artesanal. Las balsas, lanchas o cayucos que utilizan para pescar los construyen ellos mismos. Está prohibido el uso de las redes que han sido o son utilizadas en otros cuerpos de agua, principalmente en aquellas lagunas ubicadas dentro del Parque Nacional. La población considera que utilizando esas redes pueden trasladar los lirios acuáticos que contaminan a las lagunas, y que en los últimos años se han observado en abundancia en la laguna de Tzisco. La pesca no es sólo una actividad que se realiza para buscar alimento, sino también una práctica recreativa, gozosa. Los pescadores la aprovechan para nadar y bañarse y para reunirse con amigos y familiares.

Las mujeres que van a trabajar por las mañanas a los paradores turísticos llevan con ellas a sus hijas e hijos; allí se da un encuentro entre niños y niñas que aprovechan la mañana para nadar y jugar en las lagunas. Para un nativo, entrar a la laguna de Tzisco y nadar en ella significa la obligación de “tener respeto”, no desafiarla. El agua es un ser viviente del género femenino y puede dañar a quien no la respeta.

Como las lagunas conocen a su propia gente, es muy raro que algún nativo se ahogue o sufra un accidente. Por el contrario, dicen, la gente que llega de fuera, el extraño, puede hasta perder la vida si no tiene “respeto por las lagunas y reta al agua”. Estas representaciones son semejantes a las creencias, valores y conocimientos ancestrales de una tradición extendida en Mesoamérica que valora los cuerpos de agua como residencia de seres sobrenaturales que pueden dar castigos a quienes incumplen ciertas reglas (Broda, 2001; López, 2001).

Los pobladores realizan otras actividades vinculadas fundamentalmente al turismo. Mientras los niños varones y hombres adultos guían turistas y les cuentan narraciones que otorgan valores mágicos y literarios a las lagunas de Montebello, las niñas y las mujeres adultas venden artesanías y comida regional en los paradores turísticos del lugar. Otros hombres son balseros y remadores de kayak; realizan los recorridos por las diversas lagunas y tienen conocimiento de los lugares más lejanos y de sitios que aún son desconocidos por muchas personas que habitan en la región. Finalmente, los órganos de gobierno de Tzisco están directamente vinculados con el manejo de esa diversidad de recursos que ofrecen las lagunas. Los varones y mujeres adultos(as) y casados(as), asumen tareas de liderazgo y representación en el manejo y uso del agua integrando los comités comunitarios e intercomunitarios del agua doméstica y agrícola, el comité de turismo, o asumiendo responsabilidades como autoridades ejidales y municipales.

En el cuadro 1 se muestra un resumen categorizado de algunas de las formas en que diversos habitantes están involucrados con distintas prácticas y formas de aprovechamiento de los lagos de Montebello.

CUADRO I. ACTORES LOCALES INVOLUCRADOS
EN EL USO DEL TERRITORIO LACUSTRE

<i>Categoría</i>	<i>Actividad y responsabilidades</i>
Usuarios y usuarias domésticos	Acarreo de agua para consumo humano y para las actividades domésticas (lavado de la ropa).
Comité de turismo	Estrategias organizativas en las actividades turísticas, funcionamiento de las áreas y paradores turísticos ejidal e intercomunitario.
Comités intercomunitarios del agua	Acción colectiva, estrategias organizativas en el manejo del agua, estructura y funcionamiento del sistema de abasto de agua, reglas de distribución del recurso intercomunitario.
Autoridades ejidales	Vigilar el buen funcionamiento ejidal, sus recursos naturales, la organización de actividades al interior del ejido.
Guías de turista (adultos y niños)	Guía de recorridos por las lagunas, senderismo, caminatas en las zonas de reserva.
Balseros y remadores de kayak	Recorridos en los cuerpos de agua, visita a orquidiarios ejidales
Artesanas	De acuerdo con la organización del ejido para las cuestiones turísticas, las artesanas y vendedoras de comida regional ocupan un puesto en los paradores turísticos de los diversos lagos.
Vendedoras de comida regional	
Comerciantes de orquídeas	Algunas familias de esta región se dedican a la venta de orquídeas, que recolectan o cultivan.
Vigilantes de casetas	Estos actores son definidos por el comité de turismo, en asambleas ejidales.
Vigilantes de servicios sanitarios	
Cuidadores de autos	Niños, niñas y adolescentes que ofrecen sus servicios al turista.
Prestadores de servicio de transporte local	Hombres que cuentan con un vehículo para transportar, tanto a los locales a los paradores turísticos como al turismo, para realizar recorridos por las diversas lagunas.
Propietarios de hospedaje	Familias que han construido cabañas para ofrecer el servicio al turista. Principalmente cercanas a las lagunas.

<i>Categoría</i>	<i>Actividad y responsabilidades</i>
Propietarios de restaurantes	Familias que han construido locales para ofrecer el servicio de comida a los turistas.
Empleadas domésticas	Mujeres que trabajan en los restaurantes, cabañas, en el lavado de ropa. Algunas son de las mismas comunidades, otras llegan de otros ejidos cercanos de la región de Montebello y mujeres de la aldea El Quetzal, de Guatemala.
Pescadores	Niños y adultos que realizan la actividad de la pesca artesanal.
Caficultores orgánicos	Organización de Tzisco que se dedican al cultivo del café orgánico en las parcelas ejidales.
Agricultores	Agricultores tradicionales dedicados a los cultivos de maíz, frijol, café y algunas hortalizas.
Comité de salud	Realizan actividades para mejorar el ambiente: siembra de plantas ornamentales y recolección de basura.
Comité del agua	Responsables de administrar y gestionar el sistema de agua entubada.

Fuente: datos de campo, junio 2010.

Con el crecimiento del flujo de turistas a la zona, en las familias que viven en Montebello le dan al territorio en su conjunto —como paisaje turístico valorado— una gran importancia para el sustento económico familiar. Es simultáneamente lugar de producción y reproducción material y simbólica de la comunidad. Giménez (2007) afirma que un lugar puede caracterizarse como instrumental-funcional o simbólico expresivo. El primero está basado en una relación utilitaria con el espacio, es decir, con las relaciones que se dan a partir de valores geográficos, económicos, políticos y administrativos que permiten obtener ingresos o beneficios. El segundo es un espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Puede ser una distinción útil en términos analíticos, porque al abstraer permite caracterizar cada proceso. Pero en la realidad de Tzisco, como los hemos descrito, se trata de dimensiones profundamente imbricadas, de tal forma que no se separan en la vida diaria.

Los que pasan y los que quedan

El imaginario de los propios nativos sobre las lagunas de Montebello se actualiza y dialoga con la mirada de los extraños, las comisiones de biólogos que estudian la biodiversidad en la zona, o con los técnicos de la Comisión Internacional de Límites y Aguas que tienen una oficina en el ejido, o con el evaluador europeo que llega para dar seguimiento al uso de los fondos entregados para “promoción del desarrollo comunitario”. Los externos contribuyen a la construcción de un imaginario de este paisaje lacustre: los ecologistas, al mirarla como área a proteger; los antropólogos, como “región de refugio” o territorio indígena; el extensionista agrario que ve una zona atrasada que debe modernizarse, etc. Cada uno aporta, no de manera lineal, sino conflictiva, puntos de referencia que el nativo incorpora a través de lo que algunos llaman mediación cultural y nosotros preferimos considerar autoetnografías (Pratt, 2010).

Con la declaración del Parque Nacional, las instancias gubernamentales convirtieron la zona en un “territorio bajo custodia”, para resguardar sus paisajes naturales y su biodiversidad. Lo cierto es que detrás de esa prescripción han estado también intereses turísticos para vender a los visitantes —en particular a los extranjeros— naturaleza y cultura exótica. Desde la lógica conservacionista, Montebello es el mundo natural en peligro, amenazado por la contaminación, la deforestación, el saqueo de flora y fauna, del cual son responsables, o cuando menos sospechosos de serlo, sus propios habitantes.

El gobierno nacional mexicano ha construido un imaginario del complejo lacustre como paraíso abundante de agua; lugar biodiverso, con una rica vegetación en bosques y montañas; un territorio húmedo, refugio de aves migratorias. En su fascinación por el ambiente natural, el gobierno federal dejó de ver a los pobladores que habitaban este sistema lacustre, y lo valora como un territorio primigenio deshabitado, vacío, en una clásica representación colonial de la naturaleza (Arnold, 2000). Está pendiente conocer en qué medida también las disciplinas científicas y los cuerpos institucionalizados de investigadores han contribuido a esa argumentación.

Con la declaratoria del Parque Nacional, el gobierno federal desarrolló el programa de manejo para la orientación, uso y regulación de esta

área, con la finalidad declarada de “mantener los procesos ecológicos, la biodiversidad y los atractivos turísticos en buen estado” (Pronatura, 2002). Ese tipo de representaciones del paisaje ha guiado las acciones de las instituciones federales, que se han traducido en programas de conservación, cuidado de bosques y administración del territorio; todo, bajo una lógica de control y administración de los recursos naturales al margen y en contra de los nativos. El Parque Lagunas de Montebello representó una nueva frontera entre el mundo de lo conservado y el mundo en peligro, que ha tenido que enfrentar no únicamente a la población de Tzisco, sino al resto de ejidos, comunidades y rancherías que se encuentran alrededor del Parque Nacional.

Al mismo tiempo el sistema lacustre se volvió el lugar de estudio de muchos científicos (biólogos, ecólogos, hidrólogos, geógrafos) que se encargarían del análisis de la diversidad de especies de bosques, plantas, roedores, reptiles y suelos, entre muchos otros. En esas representaciones y prácticas, el Parque Nacional se nos ofrece como un sitio amenazado y escenario privilegiado para la administración científica.

Para los trabajadores gubernamentales en la zona, en específico de las instituciones federales y estatales, como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), la Secretaría de Medio Ambiente y Vivienda (SEMAVI), entre otras, Montebello ha sido un área de estudios enfocados al medio ambiente: manejo y preservación de suelos, caracterizaciones biofísicas, calidad del agua, planes rectores de producción y conservación. La mirada institucional gubernamental busca escenarios naturales. A menudo, un discurso naturalista oculta un tipo de expropiación (Pratt, 2010). En el caso de las lagunas de Montebello, la administración federal del área protegida viene acompañada del fomento de cierto tipo de turismo, así como del desalojo de las comunidades nativas, y su sustitución por las empresas de servicios para el visitante.

El turismo se ha convertido en la actividad de mercado más importante para toda la región, y en particular para las comunidades

del complejo lacustre. Las cadenas comerciales y el propio gobierno estatal y federal promueven los conceptos de ecoturismo, parque natural, belleza escénica, gastronomía local y artesanía local e internacional como atractivos para el visitante. Desde los años sesenta, el gobierno federal, encargado de administrar el Parque Nacional, diseñó estrategias para albergar al turismo nacional e internacional a través de la construcción de un albergue en el interior de la comunidad de Tzisco. El desarrollo de estas actividades turísticas comenzó a tener un auge a partir de 2000, con la construcción de la carretera fronteriza del sur que unió a las ciudades de Comitán y Palenque. La nueva carretera acercó a los centros turísticos de gran importancia: la zona arqueológica de Palenque, Yaxchilán, Bonampak, Lagunas de Montebello, Las Nubes, los afluentes de Lacantún y el Usumacinta. Más tarde se convertirían en el paso de la Ruta Maya Mesoamericana. Si bien la Ruta Maya abarca los sitios arqueológicos mayas de México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice, en su recorrido los guías ofrecen la belleza y riqueza de las áreas naturales que tienen a su paso, como Montebello.

La valoración de los lagos de Montebello en términos económicos como destino turístico ha llevado a abrir las puertas al mercado nacional e internacional. El gobierno estatal de Chiapas ha convocado a las empresas del ramo turístico y a los organismos internacionales para invertir en este territorio, colonizando el lugar con infraestructura para los visitantes. La conversión de las lagunas en sitio turístico muy valorado ha llevado a que el paisaje sea disputado entre los nativos y los actores extralocales o forasteros, y aún al interior de los nativos.

TERRITORIOS Y PAISAJES DISPUTADOS

Los procesos que hemos descrito en los apartados anteriores nos permiten reflexionar y analizar la diversas disputas que se presentan en Montebello por la oposición de intereses entre grupos sociales con diferentes culturas y formas de manejar y aprovechar los lagos. En el fondo, una de las preguntas centrales es qué tipo de sitio turístico será lo lagos de Montebello y quiénes sus beneficiarios.

Las relaciones conflictivas que se presentan en esta área tienen su origen en los procesos históricos del acondicionamiento del territorio, de las dinámicas cotidianas, las prácticas y aprovechamientos de los lagos, los cuales realizan principalmente los habitantes chuj de la comunidad de Tzisco.

En Montebello, las disputas por el territorio se evidencian desde diversas formas: por medio de manifestaciones sociales y políticas, concepciones y programas diferentes, negociaciones, acuerdos, competencia por el uso y disfrute de bienes, prácticas culturales y formas diferenciadas de representación social entre los actores locales, en el interior de éstos y con los externos. Ese jaloneo y lucha abierta por ejercer gobierno territorial van asociado a una construcción distinta del territorio y percepción diferenciada del paisaje.

El sistema lacustre se disputa en las fronteras que les han sido impuestas. El grupo chuj que habita en el ejido Tzisco, desde el establecimiento de la línea fronteriza, ha padecido un intento de mexicanización por la implementación de un proyecto de Estado nacional excluyente de la diversidad cultural y lingüística, en el que se intentó y se forzó la desindianización de los chuj (y de los otros pueblos indios de la frontera) como sinónimo de mexicanización.

Si bien el grupo chuj ha sido sometido a estos procesos de homogeneización, también se ha ido reconfigurado para permanecer. Aunque han ido perdiendo su propia lengua, los nativos conservan, en mayor o menor medida, su capacidad de construir significados e incorporarlos a sus representaciones, que son guiadas por las prácticas que realizan. Pero es el ejercicio de gobierno sobre sus tierras lo que más ha contribuido a crear y recrear el sentido de colectividad y pertenencia. Los chuj de Tzisco han sido el único pueblo que se negó, en la práctica, a ser desalojados por el decreto federal que creó el Parque Nacional, manteniendo el control de la superficie ejidal que tienen dentro del polígono del área protegida.

A pesar de que la frontera internacional ha separado a comunidades hermanas, y que en el ejido Tzisco está la institución reguladora de límites y aguas (Comisión Internacional de Límites y Aguas, CILA), los nativos siguen compartiendo sus lagos, su cotidianidad, sus prácticas, sus costumbres. Así también, los chuj de Tzisco encaminan sus ac-

ciones a partir de la constancia de la vida cotidiana de sus costumbres construyendo y reconstruyendo el paisaje comunitario e impulsando las formas organizativas tradicionales en la asamblea ejidal (Cruz Burguete, 1998).

Las disputas en el interior de los locales y con los foráneos también han estado presentes en las demandas por las tierras y los empalmes de linderos que dejó el reparto agrario de los años sesentas y setentas en Montebello. Esta frontera que fragmentó el paisaje separó a los pueblos y, con ello, el derecho al uso de ciertos cuerpos de agua para el consumo humano y para las prácticas agrícolas y domésticas.

Estos problemas de antaño fueron reforzados con la declaración oficial del Parque Nacional, debido a que persisten confusiones derivadas de la sobreposición de planos, empalme entre núcleos agrarios, propiedades individuales y conflictos en los linderos entre predios con distintos regímenes de tenencia (CONANP, 2006). Pero además, por la administración del sistema lacustre.

Para los pobladores de Tzisco, haberles impuesto un artificio fronterizo de conservación no sólo marcó sus vidas, sino también se convirtió en el motivo de una lucha constante que enfrentan hasta la actualidad. El Estado no renuncia a ejercer el derecho de posesión (y despojo) que se otorgó a sí mismo con el decreto que tomó por sorpresa a los pobladores, pero el ejido de Tzisco no se ha plegado a ese decreto. La zona lagunar de Montebello, que fue presentada por el Estado como “territorio vacío”, con los años se ha convertido en un territorio en disputa. La declaración del parque nacional trajo como consecuencia una competencia de poderes, aunque esto no ocurrió desde el inicio de la declaración oficial por el contrario, los pobladores de Tzisco, en algún momento, vivieron la fuerza y la presión por parte del gobierno mexicano con las acciones que les imponían por ser una zona protegida.

Por lo tanto, la administración del Parque Nacional de Montebello no está únicamente en manos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, sino también de los ejidatarios de Tzisco, quienes han luchado por décadas para no perder su territorio ni ser desplazados. Así, se han organizado para administrar gran parte de este Parque Nacional, construyendo la figura de Parque Natural Ejidal sin reconocimiento gubernamental.

Desde 1959, las representaciones ambientalistas de los foráneos en torno al territorio de Montebello comenzaron a influir. En esa lógica, buscan representar un paisaje conservado, protegido, controlado, es decir, un mundo al que se le considera como biodiverso, en aras de ser un patrimonio administrado por el gobierno federal en nombre de la nación.

Por el contrario, para la gente que ha habitado por años ese territorio, lavar, bañarse, nadar o pescar en las orillas de los lagos no son sinónimo de contaminación, aunque también les preocupa usar detergente, cloro, lavar los vehículos y que la basura vaya directamente a los cuerpos de agua. En los últimos años, los ejidatarios de Tzisco han tomado algunas medidas y han implementado otras prácticas principalmente para la laguna de Tzisco. Estas medidas también han sido determinadas, sobre todo, por la presencia del turismo. Ante estas decisiones, las mujeres son las que mayormente reclaman y manifiestan diferencias con las autoridades locales. Las nuevas regulaciones se basan en restricciones para usar la laguna en algunos horarios, lo que afecta en especial a las mujeres, sobre todo en los periodos vacacionales, cuando los grupos de turistas son más nutridos y frecuentes. Con la finalidad de mostrar al turista una ilusión de lagos sin usar, conservados y limpios, los encargados de vigilar las áreas donde habitualmente lavan las mujeres, les piden que se retiren, que lleven consigo la ropa mojada y, en caso de no cumplir con las normas marcadas por la asamblea ejidal, son sancionadas con multas de 100 pesos. Las mujeres buscan alternativas para el lavado de la ropa, como en los arroyos que atraviesan por el centro de la comunidad. Allí no importa el horario, aunque, de todas formas, estas aguas desembocan en la laguna de Tzisco.

La organización social del grupo chuj de Tzisco, ha sido independiente de la CONANP. Ellos no están bajo el esquema de trabajo que plantea esta Comisión. A pesar de ser un ejido que está en el interior de un Parque Nacional, ha logrado insertarse en este sector turístico y en una serie de proyectos y actividades, a diferencia de las comunidades que se quedaron al margen de este parque. Es decir, utiliza la categoría de área conservada en su propio beneficio.

Las formas organizativas para el aprovechamiento de los lagos, tanto para cuestiones de uso doméstico y consumo humano, por ejemplo, las actividades que tienen relación con el comercio y el turismo, están

reglamentadas en la asamblea ejidal. Los ejidatarios de Tzisco cada día ganan más espacios de participación, organización y de reconocimiento en toda el área del sistema lagunar de Montebello.

En este proceso de ir teniendo mayor presencia en Montebello, el ejido Tzisco entra en disputa con las otras comunidades, debido a las competencias, principalmente por el comercio y la atención al turismo.

La disputa por el paisaje, que se observa en la actualidad entre los actores locales y los externos, se lleva a cabo mediante manifestaciones, acuerdos y negociaciones; pero también, a través de las representaciones sociales y las prácticas culturales diferenciadas en torno a las lagunas. Los organismos internacionales, las empresas turísticas y el turismo en general representan a Montebello como un lugar bello, de encanto, de paz, de extrañeza; por lo tanto, un lugar que se requiere mantener “cuidado”, “limpio”, “intacto”, “sin peligro de deforestación y contaminación”. No obstante, los locales tienen una relación tan estrecha con sus lagos que quizá resulta ocioso reiterar que se trata de territorios ocupados, no vacíos, y en donde el paisaje tiene la impronta o huella cultural de sus habitantes de hoy y de su historia.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos podido dar cuenta que un paisaje está constituido no solamente por los recursos naturales y la belleza natural, sino también por un conjunto de prácticas culturales, representaciones sociales, valores, significados y de ejercicios autónomos de gobierno. En este caso, Montebello representa una constatación de que todo paisaje es cultural, incluso para distinguir y subrayar sus componentes naturales.

Se ha descrito que el agua, como atributo del territorio, se disputa entre actores. Es decir, el agua se negocia como parte del paisaje de Montebello.

Como hemos descrito, el paisaje como un símbolo del territorio ha sido reconfigurado históricamente y disputado por las acciones, los interés, las prácticas culturales y las formas de aprovechamientos de las lagunas, que han sido guiadas y organizadas a partir de representaciones diferenciadas entre los actores locales y los extralocales.

Gurevich (2005) considera que en la actualidad los paisajes se hallan transfigurados por las fuerzas de la economía, la cultura y la política. Combinan rasgos étnicos, culturales e ideológicos de las comunidades de origen con los de otros grupos sociales y económicos.

En Montebello, esta reconfiguración del paisaje ha sido un proceso que han vivido principalmente los nativos, en el sentido de que sus prácticas culturales y el aprovechamiento de estos lagos, que tienen un vínculo importante en su vida cotidiana, han dependido, en muchas ocasiones, de la distribución del territorio, y en específico, del sistema lagunar que han realizado los actores externos mediante acciones gubernamentales.

Con la frontera de conservación, las representaciones sociales de los lagos de Montebello se han ido transformando. Existe una resignificación de los lagos por parte de los locales, a pesar de que la población de Tzisco tiene una forma particular de vincularse con su sistema lacustre, por los valores y significados que le otorgan a su lugar, y que están asociados a la pertenencia y al arraigo. Sus prácticas socioculturales también se ven confrontadas y trastocadas ante la mirada de los no locales, especialmente de un turismo que busca espacios o lugares de belleza natural, lo pintoresco, lo artesanal, o lo local, o la presencia de otros grupos sociales que tienen fines económicos, políticos o ambientales, y que amenazan la autonomía comunal por la imposición de las reglas del mercado salvaje de las empresas turísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. (2010). “El agua como geosímbolo”. En: *El agua como cultura*. Zaragoza: Fundación Económica Aragonesa
- ARNOLD, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRODA, J. (2001). “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: Una perspectiva histórica”. En: J. Broda y F. Baez-Jorge (coords.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

- CASTELLANOS, R. (1957). *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (2006). *Programa de conservación y manejo del parque nacional Lagunas de Montebello*. Tuxtla Gutiérrez: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- CRUZ BURGUETE, J. L. (1998). *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*. México: El Colegio de México.
- ESPINOSA PINEDA, G. (1996). *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*. México: Universidad Autónoma de México.
- GIMÉNEZ, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- GUREVICH, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (2001). "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana". En: J. Broda y F. Baez-Jorge (coords.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARIÉ, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. San Luis Potosí: Colegio de San Luis/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- PIZARRO, A. (2009). *Amazonía. El río tiene voces*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- PRATT, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PRONATURA CHIAPAS (2002). *Programa de conservación y manejo del Parque Nacional Lagunas de Montebello, Chiapas*. San Cristobal de las Casas: Pronatura Chiapas
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos Tau.

LA PERCEPCIÓN RURAL DE LA PROBLEMÁTICA SOCIOAMBIENTAL EN LA ZONA DE INFLUENCIA DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA EL ABRA TANCHIPA¹

GERMÁN SANTACRUZ²

PRESENTACIÓN

El objetivo de este capítulo es identificar y analizar la percepción rural de la problemática socioambiental en torno a la disponibilidad del agua en la zona de influencia (fue definida aquí para el objetivo señalado, no tiene una condición de carácter oficial, los criterios para definirla consideran aspectos biofísicos) de la Reserva de la Biosfera El Abra Tanchipa (RBSAT), localizada totalmente en la Huasteca potosina. Esta reserva tiene una superficie de 214.63 km² y su zona de influencia tiene un área de 1296.37 km². La problemática ambiental en esta última gira en torno a los procesos de deforestación y a la falta de saneamiento del agua residual, principalmente. A partir de la información censal del año 2005, se determinó cuáles y cuántas localidades no contaban con agua entubada y saneamiento. Se seleccionaron tres localidades para la aplicación de una encuesta, considerando, de acuerdo con la información censal, sólo las que contaban con más de 10 viviendas, con agua entubada y saneamiento. El 86% de los encuestados perciben que el agua que llega a sus viviendas por la red de tuberías no es adecuada para su ingesta, y por ello 79% compra agua de garrafón. El 98% manifestó que su vivienda no cuenta con conexión a una red de drenaje, 52% deposita sus desechos en letrinas y 48% los vierte en forma directa al suelo.

LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS PROBLEMAS

¹ Los resultados aquí presentados fueron obtenidos a partir de un proyecto financiado por la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH (Cooperación Técnica Alemana).

² Profesor-Investigador, Programa Agua y Sociedad, El Colegio de San Luis.

AMBIENTALES: EN TORNO A LA TEORÍA³

La sociedad enfrenta problemas socioambientales reales y potenciales, que no están desligados del proceso de construcción social del territorio, es decir, son problemas territorializados. En algunos tiempos, enfermedades como el cólera o la tifoidea fueron consideradas graves problemas de salud pública, ahora lo son el tabaquismo, el alcoholismo, el VIH-sida, etc. Por otra parte, la pérdida de biodiversidad, la erosión hídrica y eólica, la inaccesibilidad al agua potable, etc., son cada vez más reconocidos como graves problemas ambientales con altas implicaciones sociales.

¿Qué es un problema ambiental? ¿Se requiere únicamente evidencia física para considerar un problema ambiental como tal? En los siguientes puntos se analizan, como preámbulo, algunas bases teóricas y conceptuales para formular respuestas a estas preguntas.

La cuantificación física, que por lo general proviene de las ciencias naturales, es un elemento de suma importancia en la identificación y construcción social de un problema ambiental. Sin embargo, esta cuantificación requiere de la concurrencia de otros elementos que han sido abordados por las ciencias sociales y, más específicamente, por la sociología ambiental.

En tal sentido, aun cuando el científico natural demuestre con datos *duros* que existe cierto grado de contaminación en un sitio y que ésta tiene implicaciones negativas en el ambiente y la salud humana, si esto no es percibido como problema por la sociedad, ésta le restará importancia. De acuerdo con lo anterior, desde la perspectiva de las ciencias sociales, un problema ambiental, además de su caracterización física, requiere de un proceso de “construcción social”. Así, en la emergente sociología ambiental se sostiene que los problemas ambientales “graves” o “muy graves” no son reconocidos socialmente, y que éstos no salen a la luz pública por la amenaza real que representan. En esta disciplina, se afirma que es sorprendente la disociación entre el daño ambiental, sostenido por los especialistas, y la importancia de éstos en el plano de la conciencia pública y de los instrumentos

³ Este apartado ha sido extraído y modificado del presentado en Santacruz, 2008.

gubernamentales para enfrentarlos. El ambiente y su deterioro, antes de ser reconocidos socialmente como tales, pasan por un proceso de valoración, de filtración y de construcción social (Lezama, 2004).

El conocimiento científico de un determinado problema ambiental no se traduce necesariamente en acciones para revertirlo, lo que confirma que este conocimiento, a pesar de ser necesario para la toma de decisiones, no es suficiente. En la actualidad se cuenta con un cuerpo de conocimientos sobre la contaminación ambiental que permitirían tomar decisiones que aún no se toman y, por el contrario, se proponen nuevos estudios para confirmar, en muchos de los casos, lo ya confirmado. Entonces, la relevancia que adquiere un problema ambiental no es una función de la magnitud del daño que provoca, de su presencia o existencia física, sino de la manera en que es internalizado por la sociedad humana (Eder, 1996; Lezama, 2004). En tal sentido, ésta elige sus preocupaciones y los riesgos a los que puede someterse y los que decide ignorar; un gran número de comunidades que viven en zonas de alto riesgo con problemas de contaminación hídrica, inundaciones o sequías prefieren ignorarlos por la inexistencia de alternativas de solución.

La perspectiva constructivista sostiene que los problemas ambientales y los métodos para su estudio no poseen un carácter universal, ya que cada sociedad valora en forma muy distinta la naturaleza y el ambiente. La relación ser humano-ambiente es diversa y variada en función del contexto social en el que se le analice, ya sea considerando recortes espaciales o temporales específicos (Lezama, 2004). Sin embargo, la construcción social de los problemas ambientales, como tema de investigación, ha sido abordada con mayor énfasis por la antropología y la sociología, y tiene como antecedente la discusión de la construcción social de la naturaleza y del ambiente. No pocos antropólogos coinciden que las concepciones de la naturaleza son construidas socialmente de acuerdo con determinaciones culturales e históricas (Descola, 2001) ni con el hecho de que cada sociedad crea sus sistemas de valores, sus puntos de referencia, sus realidades (Jacorzynski, 2004).

Desde la sociología se sugiere que los problemas ambientales siguen el mismo ciclo experimentado por los problemas sociales (Downs, 1972). En tal sentido, en la década de 1970 se sostenía que éstos no son estáticos y presentan una sucesión de acontecimientos, la cual es varia-

ble porque cada uno de ellos tiene su propia historia. Se proponía un “modelo” de cuatro etapas para su análisis: 1) el intento de un grupo o grupos de afirmar la existencia de condiciones ofensivas, perjudiciales o indeseables, y al hacer pública esta existencia, estimular la controversia, además de situar el asunto en la esfera política; 2) el reconocimiento gubernamental de la legitimidad de la demanda y, por lo tanto, el establecimiento de mecanismos de solución; 3) el resurgimiento de la demanda por insatisfacción de los grupos con los mecanismos establecidos por las instituciones para la solución del problema y 4) el rechazo del grupo a la falta de respuestas por las agencias o instituciones y, con esto, el desarrollo de alternativas, paralelas o contrarias, a las establecidas por aquéllas (Spector y Kitsuse, 1973).

Por otro lado, en 1980 se sostenía que un problema socioambiental existe en relación con otros problemas, que son “empotrados” en un complejo sistema institucionalizado para su formulación y diseminación (Hilgartner y Bosk, 1988). Hilgartner y Bosk (1988) proponen un modelo de análisis en el que destacan seis elementos: 1) un proceso dinámico de competencia entre los miembros de una muy grande “población” de problemas sociales; 2) una arena institucional que sirve de “ambiente”, donde los problemas compiten por atención y crecen; 3) la llamada “capacidad de carga” de la arena institucional, la cual limita el número de problemas que pueden ganar atención en un mismo tiempo; 4) los factores políticos, institucionales y culturales que influyen en la probabilidad de sobrevivencia de un problema; 5) los patrones de interacción entre las diferentes arenas, tal como la reacción y la sinergia; 6) las redes de operación que promueven y sostienen el control de problemas particulares y cuyos canales de comunicación entrecruzan las diferentes arenas.

En tal sentido, los enfoques del constructivismo amplían la comprensión de las respuestas de los actores locales a la contaminación, y pueden ser utilizados para examinar el significado que tienen los desastres para los residentes de una comunidad, de tal forma que la construcción social de los problemas de contaminación locales se refleje en las actividades de los funcionarios gubernamentales (Aronoff y Gunter, 1992). Existen otros factores, como los ideológicos y políticos, que se hacen presentes en la construcción social de los problemas ambientales,

lo cual explica por qué las sociedades no siempre seleccionan los riesgos que pueden ocasionarles más daño. Así, un grupo social puede estar interesado en promover la aparición o desaparición en el contexto social de un problema ambiental (Hannigan, 1997; Lezama, 2004).

En la argumentación anterior no se menciona el papel de la cuantificación física del problema ambiental; sin embargo, es necesario recordar que la perspectiva constructivista no niega la existencia física y química del problema ambiental; al contrario, se apoya en ella. Empero, parte del hecho de que no considerar la dimensión social de los problemas ambientales impide, a su vez, una visión integral de éstos y, por lo tanto, se termina proponiendo *recetas* técnicas para la solución de éstos (Hannigan, 1997; Lezama, 2004).

Lo expuesto antes, vislumbra que el planteamiento de los problemas ambientales es un asunto complejo, que requiere del concurso de un variado número de elementos para reconocerlos y solucionarlos. En 1990 ya se consideraba la cuantificación física como factor importante en el proceso de construcción social de un problema ambiental. Así, se menciona que son seis factores los necesarios para la construcción social de un problema ambiental: 1) debe tener autoridad científica para la validación de la demanda. Es virtualmente imposible para una condición ambiental “transformarse” en un problema sin la confirmación de datos que provienen regularmente de las ciencias físicas o naturales; 2) es necesario tener uno o varios “popularizadores” científicos que puedan tender puentes entre el ambientalismo y la ciencia; 3) un prospecto de problema ambiental debe recibir atención de los medios de comunicación en la que la demanda relevante es “enmarcada” como real e importante; 4) el problema ambiental debe ser dramatizado en términos muy simbólicos y visuales; 5) deben existir incentivos económicos para tomar medidas sobre un problema ambiental y 6) para un prospecto de problema ambiental debería haber una agencia institucional que asegure la legitimidad y continuidad del mismo (Hannigan, 1997).

Existen problemas ambientales, sobre todo de carácter global, de los cuales se tiene evidencia científica y que son reconocidos como tales. Aquí se les denomina *problemas ambientales reales*; sin embargo, en éstos también se engloban aquellos que, a pesar de no haberse demostrado

con anterioridad su existencia física mediante la ciencia, son reconocidos socialmente. Así, aquí se considera que los *problemas ambientales potenciales* son aquellos que, con evidencia científica o sin ésta, no han sido reconocidos socialmente o que están en vías de ser reconocidos como tales.

En este sentido “un problema puede tener una existencia física, pero si no es socialmente percibido y asumido como tal, termina siendo socialmente irrelevante [... entonces] los valores, las normas y los símbolos sociales, aparecen como factores constitutivos de la problemática ambiental” (Lezama, 2004:15). Esto permite decir que abordar los problemas ambientales es un asunto complejo que requiere del concurso de un variado número de elementos para, en principio, reconocerlos y solucionarlos.

Considerando lo anterior, el objetivo del presente ensayo es identificar y analizar la percepción rural de la problemática socioambiental en torno a la disponibilidad hídrica en la zona de influencia de la Reserva de la Biosfera El Abra Tanchipa. Analizándola como un agente externo, en el pleno sentido que propone Michel Marie, y que, por lo tanto, puede o no puede incidir en la gestión de este territorio.

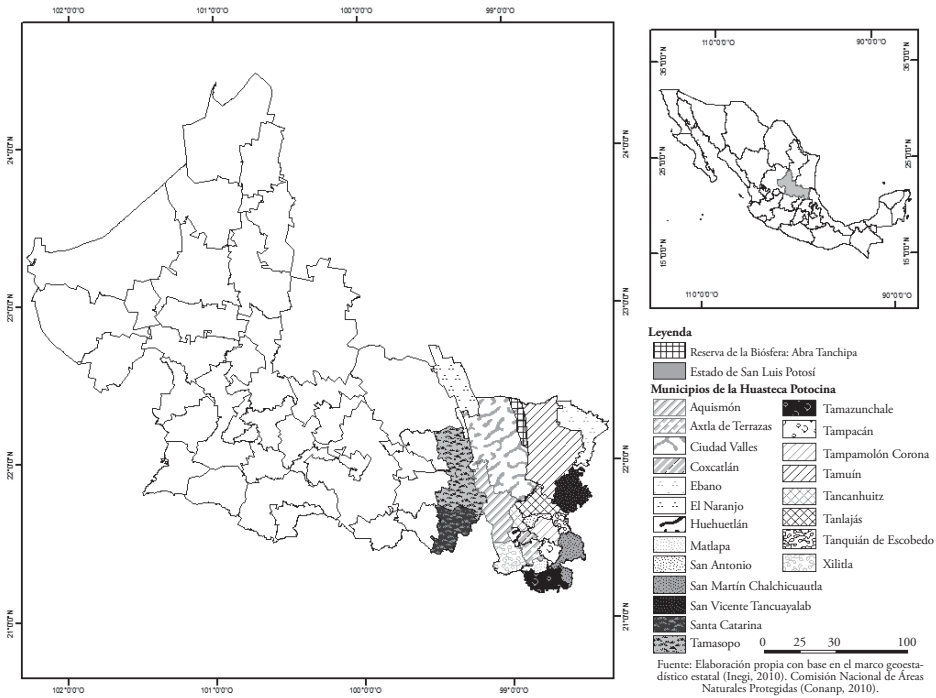
LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL EN EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA RBSAT: LA PERCEPCIÓN SOCIAL

La Huasteca potosina comprende 20 municipios y abarca una extensión de 10971 km². Esta región se ubica en las tierras bajas de algunos ríos tributarios del río Pánuco (Moctezuma, Tampaón, Pujal, Valles, Mesillas, El Salto y Gallinas), cerca del Golfo de México. En ella se localiza la RBSAT, cuya superficie se encuentra totalmente en el municipio de Ciudad Valles (figura 1). La RBSAT se localiza en el interior de la cuenca del río Valles, que cuenta con una superficie de 3178 km².

En un estudio de diagnóstico realizado entre 2003 y 2008, se detectó que en la cuenca del río Valles se han presentado impactos en el uso de suelo y en la calidad del agua de las corrientes superficiales, lo que ha impactado notablemente a los recursos hídricos de la zona (Santacruz, 2007

FIGURA 1. MUNICIPIOS DE LA HUASTECA POTOSINA Y LOCALIZACIÓN

DE LA RESERVA DE LA BIÓSFERA EL ABRA TANCHIPA



De acuerdo con el censo de población y vivienda realizado por el INEGI en 2005 existirían 187 localidades y 147795 habitantes en el interior de la zona de influencia (1296.37 km^2) de la RBSAT. Una porción importante de la cabecera municipal de Ciudad Valles —con 116261 habitantes— se localiza en el interior de la citada zona. Ciudad Valles se abastece mediante extracción directa de agua del río Valles, que se estima en $12.6 \text{ Mm}^3/\text{año}$ de agua para uso urbano. 7.7% de las viviendas de esta localidad no contaban con agua entubada en el año 2000. El agua residual generada y descargada sin tratamiento al río Valles se estima en $8.8 \text{ Mm}^3/\text{año}$, lo que significa un gasto de 278 lps (Santacruz, 2007).

La localidad de Tamuín, que con Ciudad Valles concentran la población urbana asentada en la zona de influencia de la RBSAT, se abastece de un manantial y, principalmente, de una toma directa del río Tampoán, de los cuales se extraen $1.1 \text{ Mm}^3/\text{año}$, que representa un gasto de 35 lps.

Se presentan dos fenómenos poblacionales: por un lado una considerable concentración urbana; por otro lado, el resto de la población habita en pequeñas localidades rurales dispersas. El número de localidades con más de diez viviendas —que aquí se considera como un valor límite entre localidades pequeñas y las medianas o grandes— es de 43, y en ellas vivían 146848 habitantes. El resto de la población que asciende a 947 habitantes, viven en 144 localidades de entre 1 y 10 viviendas. Del total de viviendas (37955), 5% no contaban con agua entubada; de manera que quienes habitan dichas viviendas se vuelven potenciales demandantes del líquido, la cual deberá salir de la captada o almacenada en el área de influencia de la RBSAT. El 10% del total de viviendas carecían de drenaje, y el agua residual que se genera en ellas se vierte a los cuerpos de agua de la zona de influencia de la RBSAT.

Si bien no existen asentamientos humanos en la RBSAT, sí comprende terrenos ejidales de Laguna del Mante, Los Sabinos, Las Palmas, entre otros, lo que ha permitido en buena medida, en conjunto con las condiciones topográficas de la reserva, que ésta no tenga modificaciones en el uso del suelo y vegetación.

Nuevo Aquismón y Santa Marta, a pesar de estar fuera del área de influencia de la RBSAT, aprovechan los recursos hídricos captados y que circulan por esta reserva. El sistema electromecánico y de bombeo para el abasto de agua a estas dos localidades se encuentra ubicado en las faldas, en el flanco derecho de la Sierra de El Abra Tanchipa, en el área conocida como El Peñón; además de abastecer de agua a las citadas localidades, también sirve de suministro a Ponciano Arriaga y Aurelio Manrique, dos localidades pertenecientes al municipio de Ébano. De acuerdo con datos de la Comisión Estatal del Agua y Saneamiento⁴ del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, la población beneficiada es de 12 mil habitantes, para lo cual se extraen aproximadamente 65.7 litros por segundo.

La problemática ambiental de la zona de influencia de la RBSAT, gira en torno a los procesos de deforestación como consecuencia del incremento de la superficie agrícola de riego y de temporal. Puede asociarse también a la falta de saneamiento del agua residual doméstica generada, que se vierte en forma directa a los cuerpos de agua. Es importante pul-

⁴ Recuperado de <http://www.slp.gob.mx/ver_noticia.cfm?id_cont1=6528>.

sar la percepción de los directamente impactados, de manera que, mediante una encuesta, se buscó responder ¿cuál es la percepción rural en torno a la problemática ambiental en la zona de influencia de la RBSAT?

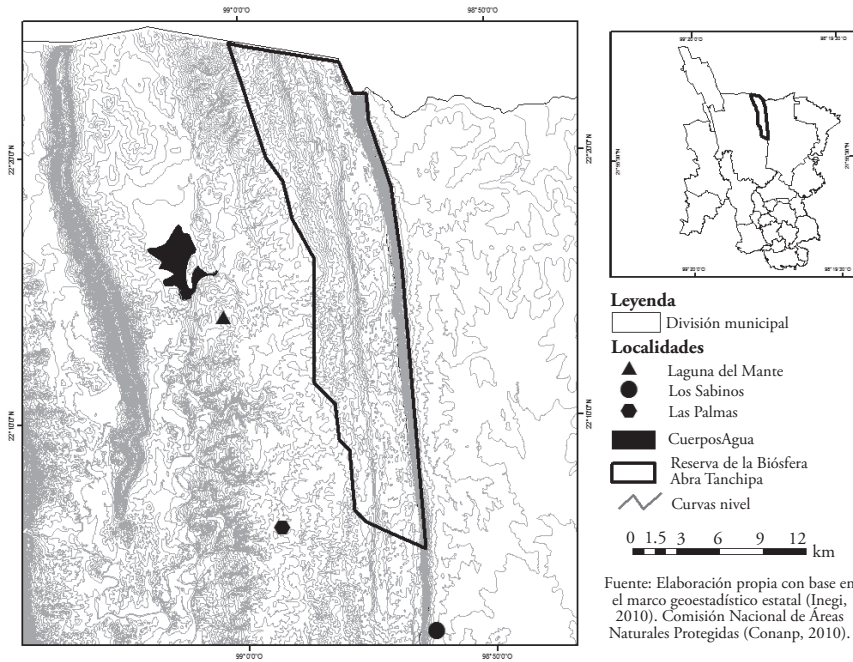
Para tal fin se analizó, a partir de la información censal del año 2005 del INEGI, cuáles y cuántas localidades no contaban con sistema de distribución de agua entubada y de saneamiento; esta información fue convertida a cobertura digital usando el ArcGis 9.1. Lo anterior, se asoció con problemas de contaminación de los cuerpos de agua y con la disminución o deterioro de la disponibilidad hídrica para las localidades.

Se seleccionaron tres localidades para la aplicación de la encuesta (figura 2).⁵ Los criterios de selección de estas localidades fueron los siguientes: 1) La localidad debe tener más de 10 viviendas y 2) debe contar con sistemas de agua entubada y saneamiento. No existen localidades asentadas en el interior de la RBSAT.

Con la finalidad de conocer las condiciones socioeconómicas y las preocupaciones sociales y, en su caso, inferir las ambientales, se aplicó la encuesta en Laguna del Mante, Los Sabinos y Las Palmas. El cuestionario, que se encuentra en un formato Excel, recaba información sobre la localidad y sobre el encuestado (género, ocupación, nivel de estudios, número de integrantes del grupo familiar, etc.). Además, busca conocer los problemas generales (acceso a servicios públicos), problemas asociados al uso y disponibilidad del agua, así como la percepción de los problemas ambientales. La encuesta tiene como premisa que la satisfacción de las necesidades primarias (*e.g.* alimentación, agua potable, electricidad, etc.) del grupo social provoca la emergencia o demanda de necesidades secundarias (*e.g.* ambiente sano, etc.), aquellas que no están relacionadas de modo directo con la supervivencia. Regularmente, los grupos sociales tienden a seleccionar un problema prioritario al mismo tiempo que marginan a otros no menos importantes (Lezama, 2004). El método empleado para determinar la percepción de los problemas ambientales en la RBSAT se fundamenta en el propuesto principalmente por Lezama (2004), aunque considera aspectos mencionados por Padilla y Luna (2003), así como de los indicados por Orzanco (1999).

⁵ Para la aplicación de la encuesta, se contó con el apoyo de Alaidde Díaz y Hugo Blanco, estudiantes de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP, ahora Facultad.

FIGURA 2. LOCALIDADES EXISTENTES Y LOCALIDADES ENCUESTADAS EN LA ZONA DE INFLUENCIA DE LA RBSAT, AÑO 2005



La localidad Laguna del Mante ha experimentado un incremento de 292 habitantes, y Los Sabinos, de 84 habitantes en el periodo que va de 1990 a 2010; en contraste, Las Palmas ha visto reducida su población, en ese mismo lapso, en 1178 habitantes (gráfica 1). En relación con el acceso al “agua dentro de la vivienda”, puede verse que en las localidades Laguna del Mante y Las Palmas existían 172 y 182 viviendas, respectivamente, que no contaban con agua entubada. En el caso de Los Sabinos, las viviendas en esa condición ascendían a 40 (gráfica 2).

Los Sabinos es una localidad del municipio de Ciudad Valles, ubicada en la margen derecha de la carretera Ciudad Valles-Laguna del Mante y sobre el flanco izquierdo de la RBSAT. En 2005 contaba con 130 viviendas y 607 habitantes. En esta localidad, se seleccionaron 17% de las viviendas, y en ellas se aplicó el cuestionario mencionado anteriormente. El 82% de los encuestados fueron mujeres, 59% resultaron ser mayores de 50 años, y 64% sólo cuenta con estudios del nivel primaria. De acuer-

do con lo anterior, la localidad presenta un notable rezago educativo, el cual debe revertirse.

El sistema de abasto de agua del ejido Los Sabinos está conectado al sistema de suministro de la cabecera municipal de Ciudad Valles, es decir, este ejido se abastece con agua del río Valles. Al respecto, el 100% manifestó contar con agua entubada; sin embargo, 77% señaló que el agua que recibe por la red entubada no es apta para beber y 86% reconoce que existen otras fuentes de agua al interior del ejido que pueden servir para abastecer a la localidad.

Por otro lado, 68% manifestó que el agua es suficiente para sus actividades domésticas y aseo personal; sin embargo, 88% indicó que usa agua de garrafón para beber y cocinar. La población encuestada percibe que el agua que les llega por la tubería no tiene la calidad para su ingesta.

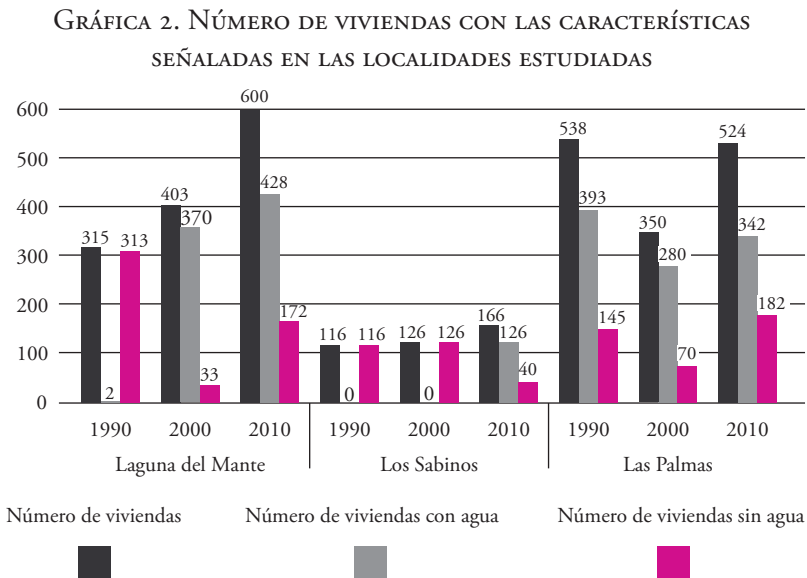
En relación con lo anterior, al cuestionar a los encuestados acerca del aprovechamiento del agua de lluvia, 50% manifestó que la almacenan, para después usarla. La respuesta anterior se puede asociar a la que manifiestan cuando se les cuestionó si se han realizado acciones comunes para cuidar y aprovechar más el agua 77 % indica que no.

En otro aspecto, la encuesta revela, y ello permite inferir impactos ambientales de tipo local, que en la localidad no se cuenta con un sistema de recolección y tratamiento del agua residual doméstica; de manera que 100% indicó que su vivienda no está conectada a un sistema de drenaje público. De esa manera 77 % manifestó que sus desechos líquidos se vierten en letrinas el resto en forma directa al suelo u a otro sitio. A pesar de lo anterior 86 % manifestó que no existen problemas de contaminación de agua en su localidad.

GRÁFICA I. COMPORTAMIENTO DEL NÚMERO DE HABITANTES
EN LAS LOCALIDADES SEÑALADAS



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010. INEGI.



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Otro elemento que puede estar impactando el ambiente local, e incluso afectando la salud de los habitantes de Los Sabinos, es el relativo uso de la leña en la cocina. El 50% usa leña para cocinar sus alimentos, sin embargo, 82% manifestó que no percibe problemas de deforestación en su localidad.

Laguna del Mante, en el interior del municipio de Ciudad Valles, se localiza en la margen derecha de la carretera Ciudad Valles-Laguna del Mante y en el flanco derecho de la RBSAT. En 2005 contaba con 1765 habitantes y 415 viviendas. Ocupa el primer sitio, en términos de habitantes, de las localidades pequeñas en el interior del área de influencia de la RBSAT.

Se seleccionó 10% de las viviendas para realizar la encuesta. El 66% fueron mujeres; 41% tiene más de 50 años. El 29% manifestó no contar

con instrucción escolar, 34% cuenta con instrucción primaria y 31% cuenta con instrucción secundaria. Lo anterior muestra, al igual que en Los Sabinos, un importante rezago educativo.

Los habitantes de Laguna del Mante se abastecen de agua mediante una red de tuberías cuya fuente de suministro es la presa La Lajilla. El 95% de los encuestados manifestó contar con agua entubada en su domicilio; sin embargo, 100% indicó que el agua no es adecuada para beber y, por ello, 86 % usa agua de garrafón. Por otro lado, 48% sostuvo que el agua que les llega a sus viviendas por la red de tuberías no es suficiente para cubrir sus necesidades domésticas. En relación con lo anterior, 75% manifestó que hace uso del agua de lluvia para algunas necesidades domésticas; sin embargo, 63% indicó que no se realizan acciones comunes para cuidar y aprovechar más el agua.

Por otro lado, lo que se asocia con la percepción de que el agua que llega por la red de tuberías no es apta para beber es que 75% manifestó que existe problemas de contaminación del agua en su localidad. Cuando se preguntó de qué tipo era la contaminación, la mayoría de las respuestas la asocian con el uso de agroquímicos por parte de una empresa agrícola productora de limones, o con la presencia de turistas que se bañan y arrojan basura a la presa La Lajilla.

La falta de sistemas de saneamiento de las aguas residuales, entendidos éstos como la infraestructura de recolección y tratamiento de los residuales líquidos domésticos, termina siendo causa de impactos ambientales negativos en los cuerpos de agua y el suelo. En tal sentido, la encuesta revela que 100% de las viviendas monitoreadas carecen de drenaje y en 54% de las viviendas el agua usada se vierte en letrinas y en el resto se deposita directamente al suelo.

En las localidades de la Huasteca potosina es común el empleo de leña para la cocción de alimentos; Laguna del Mante no es la excepción, ya que 75 % de los encuestados, manifestó que hacen uso de la leña. En contraste, 34% percibe que existen problemas de deforestación en la localidad

El ejido Las Palmas se localiza en el municipio de Tamuín, en el flanco derecho de la Sierra del Abra Tanchipa. En 2005 contaba con 1476 habitantes y 365 viviendas. Se seleccionó 10% de las viviendas, y en ellas se aplicó la encuesta. El 69% de los encuestados fueron mujeres,

57% contaba con más de 50 años, 24% carecía de instrucción escolar y 39% apenas contaba con instrucción primaria. Estos datos muestran, al igual que en las otras dos localidades encuestadas, que el rezago educativo es alto.

Las viviendas de Las Palmas se abastecen mediante una red de tuberías que conduce agua del río Coy. A pesar de ello, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2005, 10% de las viviendas no contaba con agua entubada. En ese sentido, 21% de los encuestados manifestó no contar con agua entubada, algunos de los cuales, respondieron que “me la pasa un vecino y nos turnamos para pagar”.

En relación con lo anterior, 79% de los encuestados indicó que el agua que les llega por la tubería no es apta para beber y, por ello, 76% compra agua de garrafón para cocinar y beber. Por otro lado, 60% señaló que el agua que llega a sus viviendas no es suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. 88% respondió que el agua de lluvia es aprovechada, en cuando menos, una de las actividades que se realizan en la vivienda. En contraste, 76% manifestó que en la localidad no se realizan acciones comunes para cuidar y aprovechar el agua.

La falta de sistemas de saneamiento de las aguas residuales domésticas está impactando en la calidad del agua. 100% de las viviendas encuestadas, no cuentan con sistema de drenaje y el agua servida se vierte a fosas sépticas.

Otro aspecto relevante tiene que ver con los procesos de deforestación. Sólo 30% de los encuestados percibe que existen problemas de deforestación en el ejido. En contraste, 73% manifestó que hace uso de la leña en el cocinado de los alimentos.

La encuesta se centró en la percepción de los usuarios domésticos, porque la agricultura de riego es relativamente incipiente si se compara con la superficie total que representa el área de influencia de la RBSAT. De los 99 encuestados, sólo 13 manifestaron usar agua para regar algún cultivo.

Por otro lado, al igual que la agricultura de riego, la actividad industrial es incipiente. Ésta se centra básicamente en la producción cementera y en la generación de energía eléctrica a partir de procesos termoeléctricos. Sin embargo, el Registro Público de Derechos de Agua (REPD) de la Comisión Nacional del Agua no permite conocer qué

volumen de agua tienen concesionando estas industrias; por lo que es recomendable un estudio específico que aborde aspectos de uso y contaminación del agua. En relación con la calidad del agua, 63% de los encuestados sostuvo que existen problemas de contaminación de ésta en su localidad, la mayoría de los cuales coinciden en que el origen de dicha contaminación está en los desechos generados por la cementera perteneciente a Cementos Mexicanos (CEMEX) y la termoelectrica operada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE). En relación con lo anterior, se pudo constatar que en Las Palmas, existen problemas ambientales latentes que requieren la rápida intervención de las autoridades competentes.

CONCLUSIONES

Los resultados revelan que 86% de los encuestados manifestó que el agua que llega a sus viviendas por la red de tuberías no es adecuada para su ingesta; por ello, 79% compra agua de garrafón, lo cual impacta su ya magra economía. Este es otro aspecto al que se le debe poner atención y que requiere el concurso de todos los involucrados en la problemática. Este problema puede relacionarse con la percepción social de que el agua no es suficiente para satisfacer las necesidades domésticas, esa percepción la manifestó 48% de los encuestados. Del mismo modo, se pueden establecer y catalizar las medidas de aprovechamiento del agua de lluvia acciones que ya se están realizando en las localidades encuestadas. En tal sentido, 71% de los encuestados manifestó que realiza algún tipo de actividad para aprovechar el agua de lluvia en sus actividades domésticas.

El desecho del agua residual doméstica sin tratamiento provoca impactos en el ambiente que pueden afectar la salud de los habitantes de la zona en cuestión. En este territorio 98% de los encuestados manifestó que su vivienda no cuenta con conexión a una red de drenaje y, por tanto, 52% lo vierte a letrinas, de las cuales, no se sabe a ciencia cierta sus condiciones actuales de operación. El restante 48% manifestó que usa otra forma de desecharla en la mayoría de los casos la vierte en forma directa al suelo. Para resolver esta problemática se requieren acciones

estructurales, tales como la introducción de sistemas de recolección y tratamiento del agua residual.

Es bien conocido que la pobreza y la falta de servicios públicos, como el agua potable, sistemas de saneamiento y salud, son factores que inciden de manera importante en el deterioro ambiental y, con ello, en el deterioro de los recursos hídricos, lo cual contribuye a la disminución de la disponibilidad de éstos para diferentes fines. En tal sentido, las agencias gubernamentales de todos los órdenes deben realizar acciones para revertir la falta de infraestructura hidráulica para el suministro de agua potable y saneamiento. Si esto no ocurre en el corto plazo, la brecha entre la zona rural y urbana se ampliará y provocará graves conflictos sociales.

Por otro lado, a pesar de que 27.6% de los encuestados, que resulta una proporción baja, percibe problemas de deforestación en su entorno, 66% manifestó que emplea la leña en sus actividades domésticas, lo cual puede provocar efectos graves en la salud humana y puede ser una de las causas de la reducción en los volúmenes de agua captados. De manera que sería recomendable realizar estudios más detallados sobre los usos e impactos del empleo de la leña en las condiciones ambientales de la zona de influencia de la RBSAT. Ello permitirá regular tal uso y permitirá establecer acciones para disminuir sus efectos.

En las localidades ubicadas en la zona de influencia de la RBSAT hay un importante rezago educativo, que puede estar incidiendo de manera directa en un mayor impacto ambiental. En particular, se puede indicar que es importante establecer estrategias de educación ambiental en los diferentes niveles de instrucción educativa, o incluso realizar, en principio con las localidades encuestadas, talleres o foros que incentiven la protección y el mejoramiento ambiental. De manera que es necesario impulsar y presionar para que las agencias gubernamentales correspondientes realicen acciones que reviertan el rezago educativo en el que se encuentran las zonas rurales de la zona de influencia de la RBSAT, así como acciones que permitan incrementar el nivel educativo de la población mayor a 20 años, población que, como se vio en las encuestas, carece de los elementales estudios de primaria. No se puede tener un territorio sano en términos ambientales si no se tiene una adecuada

salud humana, la cual pasa por revertir la pobreza y por contar con una población culta y educada.

Finalmente, algunos de los problemas ambientales potenciales aquí identificados, como la inaccesibilidad al agua potable y sus problemas adicionales, la pérdida de vegetación original y el uso de la leña, la falta de sistemas de recolección y tratamiento del agua residual doméstica y, con ello, del deterioro de la calidad de los cuerpos de agua, la falta de sistemas de recolección y tratamiento de los residuos sólidos, el uso de agroquímicos, sobre todo en las áreas de agricultura intensiva, las actividades industriales como la fabricación de cemento y la generación de energía eléctrica a partir de centrales termoeléctricas, son problemas que requieren soluciones de largo plazo, que, de no llevarse a cabo, afectarán de manera importante los recursos hídricos en la zona de influencia de la RBSAT.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONOFF, M., y Gunter, V. (1992). "Defining Disaster: Local Constructions for Recovery in the Aftermath of Chemical Contamination". *Social Problems*, 39(4): 345-365.
- DESCOLA, P., y Pálsson, G. (2001). *Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas. Introducción*. México: Siglo XXI.
- DOWNS, A. (1972). "Up and Down with Ecology – The Issue-Attention Cycle". *Public Interest*, 28:38-50.
- EDER, K. (1996). *The Social Construction of Nature*. Londres: Sage Publications.
- HANNIGAN, J. (1997). *Environmental Sociology. A Social Constructions Perspective*. Londres: Routledge.
- HILGARTNER, S., y Bosk, C. (1988). "The Rise and Fall of Social Problems: A Public Arenas Model". *The American Journal of Sociology*, 94(1): 53-78.
- JACORZYNSKI, W. (2004). *Entre los sueños de la razón. Filosofía y antropología de las relaciones entre hombre y medio ambiente*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa.

- LEZAMA, J. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. México: El Colegio de México.
- ORZANCO, M. G. (1999). "Problemas ambientales detectados por la población de Ushuaia (Tierra del Fuego, Argentina)". *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México* (40): 85-98.
- PADILLA, L., y Luna, A. (2003). "Percepción y conocimiento ambiental en la costa de Quintana Roo: Una caracterización a través de encuestas". *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México* (52): 99-116.
- SANTACRUZ, G. (2007). "Hacia una gestión integral de los recursos hídricos en la Cuenca del Río Valles, Huasteca". Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Programa Multidisciplinario de Posgrado en Ciencias Ambientales.
- Santacruz, G. (2008). "La minería de oro como problema ambiental. El caso de la Minera San Xavier". En: C. Costero (coord.). *Internacionalización*
- SPECTOR, M., y Kitsuse, J. (1973). "Social Problems: A Re-Formulation". *Social Problems*, 21(2): 145-159.

TENSIONES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES EN EL VALLE DE SAN LUIS, OTRA PERSPECTIVA DEL TERRITORIO

DAVID MADRIGAL GONZÁLEZ¹

La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo. (...) Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida.

Gabriel García Márquez
La soledad de América Latina

PRESENTACIÓN

Las formas de explotación, apropiación y disputa de los recursos naturales en la era del capitalismo globalizado hacen que los conflictos socioambientales cobren una nueva relevancia política.² Las situaciones de tensión y los conflictos en torno a los recursos naturales son tan viejos como las culturas mismas, pero el control, manejo, uso y abuso de los bienes ecológicos se encuentran determinados, en la actualidad por otros factores estructurales de tipo económico, político, cultural,

¹ Profesor-Investigador, Programa de Estudios Antropológicos, El Colegio de San Luis, A.C.

² El sentido que tiene para mí la noción de “capitalismo globalizado” está relacionado con la idea de que no existe un único tipo de capitalismo en el espacio, sino también en el tiempo. En términos históricos creo que la globalización es la forma más reciente del capitalismo, pero tomo distancia de las posiciones ideológicas que suponen que esto significa la estrategia más refinada e infalible de los imperialismos existentes hasta el momento (Gil, 2001). Como veremos a lo largo de este capítulo, la construcción del territorio que se hace desde las tensiones y conflictos socioambientales en los contextos locales muestra que esta forma reciente que llamamos capitalismo globalizado es confrontada desde el territorio de las sociedades periféricas a través de las interacciones sociales, y que éstas aportan cambios e incertidumbre a sus procesos de industrialización y de globalización definitivamente heterogéneos.

tecnológico, que van de lo local a lo global y de lo global a lo local, y en tal sentido, obligan a relativizar la tendencia común a asumir la mundialización de la vida social, ya que ésta no se puede reducir sólo a sus determinantes estructurales globales.

El análisis de las tensiones y conflictos socioambientales que se presenta en este capítulo corresponde a una exploración de estas formas de interacción en el Valle de San Luis Potosí,³ entendiendo esto, principalmente, como productores de vida social y de territorio. Para mí, la vida social se produce sobre una base tensional que no siempre estalla en forma de conflictos abiertos, pero que tiene una naturaleza cotidiana e irresoluble, gracias a la cual cambia constantemente el territorio. Trataremos de ejemplificar lo anterior a partir del caso de los habitantes de la comunidad de Milpillas, municipio de San Luis Potosí, ubicada en lo que actualmente es la periferia norte de la capital potosina.

INTRODUCCIÓN

Durante por lo menos las últimas tres décadas, la relación de la población del valle de San Luis con los recursos naturales⁴ del entorno se

³ La noción de “Valle de San Luis Potosí” no está presente todavía al final del siglo xvi, según lo podemos observar en la propuesta de reconstrucción del territorio de la antigua Intendencia de San Luis Potosí (Monroy, 2010). Al parecer en estos tiempos se hablaba más bien de una “jurisdicción de San Luis Potosí” que comprende “12 pueblos: Tlaxcalilla, Montecillo, San Sebastián, Santísima Trinidad, Nuestra Señora de Guadalupe, Santiago, Tequisquiapan, San Pedro, Monte Caldera, San Francisco de los Pozos, San Miguel Mexquitic y la Congregación de Nuestra Señora de Soledad. 12 haciendas, 29 ranchos, 35 puestos y 3 estancias” (2010: 45-46). Lo que sí está presente en ésta forma de entender el territorio en los últimos años del siglo xvi, es una nula claridad sobre las fronteras específicas de la jurisdicción que corresponde a la capital. La llamada Jurisdicción de San Luis Potosí aparece simplemente como algo que se encuentra entre las jurisdicciones de Santa María del Río, al sur, y la de Real de Minas de San Pedro Guadalcazar, al norte, una delimitación muy similar, por lo menos en estos dos puntos cardinales, a la que se describe en un decreto presidencial de 1961 hablando del Valle de San Luis Potosí, tal como se verá más adelante.

⁴ Prefiero la noción de “recursos naturales” porque, más allá de su clasificación en renovables y no renovables —otra frontera que en la actualidad está cada vez menos clara—, nos remite a la representación ampliamente difundida por la economía de que los recursos son todos aquellos medios que contribuyen a la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios de los que hacemos uso. La noción económica de los recursos naturales que los reduce

desarrolla sobre una tensión primordial, la que se produce entre el crecimiento urbano-industrial y la disponibilidad de agua en un territorio⁵ semidesértico. En el marco de esta tensión han aparecido distintos casos de fricción y conflicto que nos sitúan en un escenario de grandes presiones, tanto sociales como ecológicas, que resultan contradictorias frente a la tendencia a un crecimiento industrial constante en la zona. Según el reporte “Situación regional sectorial México”, emitido por el centro de estudios económicos BBVA Bancomer, San Luis Potosí acompañaba a Puebla, Nuevo León y Aguascalientes en la distinción de mayor crecimiento de la actividad industrial en 2011 (*La Jornada San Luis*, 2011, octubre 10). El gobierno del estado a través de la Secretaría de Desarrollo Económico, afirmaba que el impulso al desarrollo industrial sería parejo en todas las zonas del estado (Guerrero, 2011, mayo 2). No obstante, las tensiones y los conflictos socioambientales en el valle de San Luis permiten observar que lo anterior no sólo tiene muchos matices en la entidad, sino además que el crecimiento urbano-industrial propio del capitalismo globalizado, tiene respuestas inesperadas en cada región y en cada territorio, pues éste, no sólo es el lugar donde se vive, se habita o se recrea la identidad, sino también es el lugar por donde uno pasa, donde uno se encuentra, donde uno trabaja, donde se suscitan las disputas, las fricciones, donde se cruzan lo local y lo universal y donde el arraigo se encuentra con la transgresión de las fronteras (Marié, 2011b:13).

En la periferia de la ciudad —corazón del valle de San Luis—, el crecimiento industrial y urbano ha creado contextos de tensiones ambientales como el que encontramos en la fracción de Milpillas. En este lugar, que conserva todavía parte de su condición rural, el tiradero mu-

a ser factores de producción, es necesaria para entender la formación de los problemas actuales de la globalización capitalista en lo local, pero es absolutamente insuficiente para resolverlos.

⁵ A lo largo de este capítulo, trataremos la noción de “territorio” como una relación culturalmente construida entre el hombre y la naturaleza, pues es en el territorio donde se construyen relaciones simbólicas entre el entorno y la cosmovisión de los grupos; a través de estas relaciones se mantienen vínculos con los antepasados (Escobar, 2006:12). Esta forma de construcción social se materializa no sólo geográficamente, sino también en prácticas y discursos que buscan delimitar el espacio y la posición política de los actores en un conflicto socio ambiental. En este sentido, el territorio es concebido como espacio de disputa por la naturaleza del entorno en un contexto de globalización capitalista, ya que a su vez requiere de ello para su reproducción.

nicipal de la capital ha formado una montaña de basura que se puede apreciar desde, por lo menos, tres o cuatro kilómetros de distancia. El tiradero del Peñasco, como se le conoce en la ciudad por encontrarse a un costado del camino que lleva al pueblo con este nombre, ha sido una de las fuentes principales de recursos económicos de los habitantes de la zona, pero también ha sido una de las fuentes más recientes de conflicto. Se trata de una población en la que había hace tiempo tensiones y conflictos por el uso de aguas negras para riego de cultivos, y en los últimos 20 años ha sumado a estas fricciones las derivadas de la disputa por la pepena de basura.

Para los habitantes de Milpillas, una vez que el basurero termine su vida útil, los recursos que hoy se obtienen de la basura urbana, o bien de la elaboración de ladrillos que se cuesen en hornos al aire libre con estos desechos de la capital, se terminarán, o bien se tendrán que conseguir en otro lugar a mayor distancia. Para las personas de esta parte de la periferia de la ciudad, el crecimiento urbano-industrial ha implicado mucho más que palabras en boca de los notables;⁶ fundamentalmente se trata de una de las pocas opciones de obtención de recursos económicos y de sobrevivencia, junto con la fabricación de ladrillos, el cultivo de tierras, el empleo como obreros en el sector industrial, o bien como peones o albañiles para la construcción.

Las tensiones y conflictos socioambientales pueden parecer situaciones extraordinarias, pero no lo son; incluso cuando se trata de explosiones reales, están relacionadas con situaciones tensionales ordinarias inherentes a la construcción de un territorio (Marié, 2011b:11). Como procesos sociales que son, las tensiones y los conflictos socioambientales se refieren a relaciones cotidianas que se hacen sobre la base de un conjunto de fricciones internas de tipo político, económico, religioso, social, cultural, o sobre el entorno natural, que se manifiestan en distintas percepciones⁷ del territorio.

⁶ Los notables son los políticos, los responsables de oficinas públicas, los banqueros (Marié, 2004: 69) y todos aquellos personajes clave en el nivel local que no sólo representan a su medio, sino que saben lo que se puede y lo que no se puede o no se debe decir, y en tal sentido, cumplen las funciones de mostrar y de esconder (Marié, 2011a: 4).

⁷ Desde el punto de vista antropológico, entendemos por percepción las comprensiones y sensibilidades de una sociedad sobre su ambiente natural; involucran conocimientos y organizaciones, valores que se otorgan a ciertas preferencias, formas de selección y maneras de resolución

Las tensiones y los conflictos socioambientales en los contextos locales, permiten precisar que la globalización capitalista no es un proceso de mundialización que borra la capacidad de los grupos sociales de aportar transformación o incertidumbre a los procesos de urbanización-industrialización desde los propios antagonismos de la vida cotidiana.

TENSIONES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES, APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA EL VALLE DE SAN LUIS POTOSÍ

La noción de conflictos socioambientales tiene varias interpretaciones teóricas según el énfasis que se ponga en los actores de la disputa, en las causas, en los tipos de agravios, en los recursos afectados, en su función política, o bien en la gestión de soluciones. Estos procesos se pueden analizar con distintos enfoques, como el histórico (Folchi, 2001), el simbólico (Melucci, 1999), el de la economía ecológica (Martínez, 2004b), o el geopolítico en la escala nacional (Paz, 2010),⁸ entre otros. El enfoque que utilizo en este capítulo es una combinación de geopolítica en la escala regional con antropología social en la escala de un estudio de caso. Para mí, las tensiones y los conflictos socioambientales son productores de vida social con una base firme, pero dinámica, de interacciones antagónicas que el conflicto mismo —cuando ha estallado como tal— hace más invisibles; pero antes y después de esta visibilidad, dichas tensiones y conflictos aportan cambios, desfases, acomodados, adaptaciones, acoplamientos e incertidumbre a los procesos de urbanización-industrialización del capitalismo globalizado desde lo local.

Las tensiones y los conflictos no son síntomas de disfuncionalidad social; tienen un carácter positivo que los hace en sí mismos la vida so-

de conflictos sociales. La prioridad de los problemas y los conflictos tiene como base una alta heterogeneidad de percepciones (Lazos y Paré, 2005: 23). En este sentido, nos referiremos a percepciones o visiones indistintamente, en el entendido de que, si bien pueden ser distintas nociones desde el punto de vista cognitivo, ambas son construidas desde la interacción social.

⁸ Paz Salinas se encuentra realizando actualmente un mapeo geopolítico y socioambiental de conflictos en todo el país, encabeza la iniciativa de conformación de una red interinstitucional de estudio de los conflictos socioambientales, en donde participan investigadores de varios estados de la república mexicana, entre los cuales se encuentra el autor de este trabajo.

cial (Marié, 2004:73), son formas de resolución entre los contrarios (Simmel, 2010:17), que, sin embargo, no se resuelven, sino que se transforman en modos de interacción que ordinariamente construyen y se construyen sobre el territorio. Las tensiones y los conflictos son detonadores y resultado de la interacción de los grupos, lo que genera organización y rutas posibles, a través de las cuales dichos grupos participan en la construcción de su propia historia. Las tensiones y los conflictos hacen visibles algunas de las densas y complejas realidades que tienen lugar en la cotidianidad sobre el territorio.

Las tensiones y los conflictos socioambientales no tienen solución, no la pueden tener por definición; aunque desde la perspectiva de los funcionarios gubernamentales, los políticos y los medios de comunicación, la presencia del conflicto se vuelve un asunto incómodo para la maquinaria social, en realidad las tensiones y los conflictos —en este caso en torno a los recursos naturales— siempre están en cada territorio; no pueden faltar porque ellos son la vida misma de cada contexto local. Si bien parecen ocasionales, desaparecen por completo o tienen presencia intermitente en la opinión pública y en los notables. Las tensiones y conflictos socioambientales permanecen en la vida social y desde ellos, se estructuran las prácticas llevadas a cabo en las actuaciones cotidianas (Long, 2007:314).

Las tensiones y conflictos socioambientales surgen del frotamiento⁹ social ordinario, es decir, de un proceso de naturaleza transaccional (Marié, 2011b:9) a través del cual se forma un saber común y las condiciones de su propia dinámica de construcción constante. Es el contacto social que en cada contexto específico establece una relación cotidiana de tensiones económicas, políticas, sociales, culturales y de otros tipos en torno a los recursos disponibles en el territorio lo que hace que nos preguntemos por lo extraordinario de estos procesos de conflictividad.

No hay conflicto socioambiental que no implique interacción sobre una base de tensiones, aunque no necesariamente toda interacción tensional o entre distintos tipos de tensiones conduce al conflicto socioambiental. De tal manera que no es nada extraordinario que la interacción social que produce tensiones alrededor de los recursos naturales en una

⁹ Entendido como fricción.

sociedad particular estalle pocas veces en forma de conflicto abierto, ya que las sociedades presentan distintas maneras de ocultar las tensiones y conflictos socioambientales en tiempos de paz (Marié, 2004:75). Las interacciones cotidianas a través de las cuales los grupos sociales resuelven el acceso a los recursos naturales de su territorio, incluso en tiempos de paz, muestran que los procesos de antagonismo no son exclusivos de un momento coyuntural de conflicto; la vida social no se paraliza ni antes, ni durante, ni después del estallido, sino que forma parte de la dinámica cambiante de cada contexto desde siempre. En consecuencia, la parte extraordinaria de las interacciones antagónicas cotidianas que llegan a distintos tipos de visibilidad pública, o incluso eventualmente a constituirse en verdaderas explosiones, no radica en las formas de ocultamiento de cada sociedad particular, sino, por el contrario, en cómo las tensiones y conflictos socioambientales se constituyen para los de abajo en esta dinámica cambiante que puede mantener distintos grados de independencia respecto de lo que públicamente se presenta como el foco de las tensiones y los conflictos. En este sentido, creo que, en efecto, más allá de la manera de enmarcar socialmente las tensiones y conflictos, los de abajo resisten desde su comportamiento cotidiano los sufrimientos y la humillaciones de su condición de vida (Gledhill, 2010: 249).

En México, como en buena parte de América Latina, dicha condición de vida está relacionada con una tendencia dominante a la urbanización del campo y un proceso de hiperurbanización de la ciudad (Segre, 1977: 28). La urbanización del campo no se resuelve por medio de la localización de una red de pueblos y comunidades, sino por la interacción de los complejos factores socioeconómicos que definen su estructura territorial en torno a la supremacía de la ciudad (Segre, 1977: 29). En el territorio se expresa un capitalismo periférico (Alimonda, 2006:81) en el que la supremacía de la población urbana sobre la población rural de los alrededores genera formas de economía y de interacción social que no son las dominantes.

A partir de lo anterior, observamos que en el caso del valle de San Luis Potosí, las desigualdades económicas y sociales entre la población de la ciudad y la población de la periferia se expresan claramente a través de lo que Beck llama “la ley de la independencia entre la destrucción

y la protesta” (1988:81) y, yo diría, a través de la independencia entre las transformaciones del entorno y las tensiones y conflictos socioambientales. El deterioro y la destrucción ambiental que caracterizan este territorio (proyectos de minería a cielo abierto, sobreexplotación del acuífero profundo, emisiones y descargas industriales a los canales de aguas negras, destrucción del entorno natural, de especies endémicas de flora y fauna como resultado del desmonte para construir nuevos proyectos inmobiliarios, carreteros, etc.) no implican necesariamente que toda la población reconozca éstos como problemas¹⁰ ambientales, o bien si los conoce, esto no implica que esté más dispuesta a la protesta, la movilización social o al conflicto abierto por ello. Las tensiones y conflictos socioambientales que hemos identificado en los últimos 30 años en la zona sugieren que no existe una preocupación generalizada sobre el deterioro ambiental, aunque sí existe una percepción relativamente amplia de que la problemática ambiental del valle de San Luis es parte del costo que se tiene que pagar por el desarrollo urbano-industrial y la generación de empleos en la zona, es decir, esta problemática es considerada una especie de mal necesario.

Con tal percepción sobre la problemática ambiental en el valle de San Luis, es preciso señalar que si bien la generación de empleos, el crecimiento económico, la expansión urbana, el desarrollo industrial y las consecuencias imprevistas de todo esto junto son inevitables en la actualidad, no pasa lo mismo con su distribución equitativa, tanto en términos económicos como en términos sociales y ambientales. El hecho de que se privilegie la urbanización, la industrialización y el desarrollo económico por encima de otras esferas de la vida social y en detrimento de las condiciones de vida de algunos sectores a diferencia de otros, constituye en sí otra más de las tensiones que se expresa en la

¹⁰ Vale la pena detenerse a observar lo que se entiende por problemas ambientales, ya que a lo largo del artículo hacemos uso de ellos, explícita o implícitamente. Los problemas ambientales surgen de una contradicción entre el ritmo de los ciclos biogeoquímicos y el ritmo de los ciclos de producción humana para un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas (Tomasino, Foladori y Taks, 2005: 11). Los problemas ambientales reflejan las alteraciones de ritmo, amplitud, nivel, profundidad y grado de conciencia que sufre la relación entre el ser humano y la naturaleza en cada realidad local, pero estas alteraciones no necesariamente se convierten en factores de conflicto social; pueden quedarse únicamente en el nivel de tensiones ambientales que no son construidas socialmente como ejes de una confrontación política.

vida cotidiana de la población que se vive en el valle de San Luis Potosí, en particular en las condiciones de marginación en las que se encuentran las personas que viven en las localidades de la periferia de la capital, como es el caso de la fracción de Milpillás.

TENSIONES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES O EL MEDIO AMBIENTE NO ES UN LUJO PARA LA POBLACIÓN DEL VALLE DE SAN LUIS POTOSÍ

La perspectiva postmaterialista que sostiene que el medio ambiente es prácticamente un lujo que sólo pueden darse las sociedades altamente industrializadas tiene una de sus posturas en el pensamiento del politólogo Ronald Inglehart (1991). Originada en un contexto de proliferación de protestas en torno a la protección del medio ambiente en la Europa de los años 80, a esta perspectiva se le atribuye la difusión de que, a partir de estos años, los países desarrollados entraron en una nueva fase caracterizada por la emergencia de valores “posmaterialistas”, lo cual significaba que habían superado definitivamente la cobertura efectiva de las necesidades más elementales o básicas de su población. La movilización y las protestas sociales en torno a asuntos como los derechos y las libertades sexuales, el derecho a una mejor calidad de vida, o la necesidad de garantizar la conservación de los recursos naturales para las futuras generaciones, se explicaron a partir de esta perspectiva como parte de un nuevo estadio social en el viejo continente.

Contrario a esta postura que algunos consideran vigente, surgió otra que, sin negar la existencia de estos procesos sociales en Europa, contribuyó a relativizar dichas ideas poniéndolas en un contexto socioeconómico distinto. El trabajo de Joan Martínez Alier, en varios países de América Latina, documentó que los conflictos socioambientales se refieren, sobre todo, a problemas ecológico-distributivos que surgen, por un lado, como parte del desplazamiento de los costos ambientales de la economía mundial del Norte hacia el Sur (2004a:88) y, por otro lado, como parte de una necesidad de sobrevivencia entre los más afectados de dicho desplazamiento, los más pobres, lo que hace que éstos cobren algún tipo de conciencia acerca de la importancia de preservar

los recursos de sus territorios, y que utilicen otros lenguajes locales distintos a los de la ecología científica, como los derechos territoriales, la protección del patrimonio histórico y cultural, o las creencias religiosas (2008:15), para impugnar las injustas consecuencias y peligros que amenazan las formas de vida en estos contextos marginales del capitalismo globalizado.

La interpretación de Martínez Alier sugiere que los espacios socioambientales en conflicto son también espacios en los que unos se benefician más que otros de las expresiones espaciales locales del capitalismo mundial (2004:21-22). Sin embargo, aunque comparto más esta visión que la que se inspira en Inglehart, creo que el poner demasiado énfasis en los aspectos distributivos de los bienes y males ambientales y en la incapacidad del sistema económico para contener la expansión de las fronteras del deterioro ocasionando múltiples casos de injusticia ambiental, provoca un cierto margen de invisibilidad respecto de algunas dimensiones de los conflictos socioambientales, como su productividad social que, desde la interacción antagónica, constituye una forma de resistencia basada en el comportamiento cotidiano y, por lo mismo, una forma de incidir y de aportar incertidumbre a los procesos de urbanización e industrialización desde lo local.

De la perspectiva de la distribución ecológica retomo su observación puntual sobre los procesos de valoración que rebasan la racionalidad económica de los precios de mercado y las estimaciones monetarias del ambiente, lo cual, en algunos casos, coloca el conflicto más allá de las luchas por los medios de producción, la distribución del ingreso o el empleo (Leff, 2007: 61). Estos procesos de valoración que rebasan la racionalidad económica se relacionan con la visibilidad de las tensiones y conflictos y con la invisibilidad de otras formas de interacción que producen conocimientos comunes específicos, como los populares, los campesinos (Santos, 2009: 162) o los de los habitantes en las periferias de la ciudad. En este punto encuentro que la distribución ecológica de la fase actual de acumulación capitalista (Harvey, 2003) genera tensiones y conflictos que son resultado del frotamiento social permanente en el territorio, pero también de las mediaciones y negociaciones particulares con las que cada grupo gestiona la sobrevivencia de sus modos de vida (Sabatini, 2002:24) ante los poderes y poderosos locales. Existe,

entonces, un violento contraste entre el autocontrol y la conducta indirecta de los que carecen de poder y el comportamiento más desinhibido y directo de los poderosos en este nivel, como sugiere James Scott, se libran las artes del disfraz político (2000:167). En este nivel de las interacciones cotidianas, sólo la imaginación puede limitar las formas de ocultamiento de los subordinados (Scott, 2000: 170), lo cual, me parece, constituye la base de su potencial político, social y cultural.

Las tensiones y los conflictos socioambientales son procesos que muestran algo sobre la sociedad que los construye, y que al mismo tiempo ocultan otros aspectos de la misma sociedad. Las interacciones antagónicas cotidianas que se producen en el marco de estos procesos responden también a esta forma de mostrar y ocultar de los grupos sociales, así como a un modelo territorial que estas interacciones desarrollan. A esto le podemos llamar, de acuerdo con Arturo Escobar, “ecologías de la diferencia”. Se refiere a las diferencias culturales y ecológicas que, necesariamente, están detrás de cada conflicto, y que se expresan en prácticas y discursos particulares con los cuales se construye una forma específica de gobernabilidad territorial (Escobar, 2003:132) desde el grupo social, lo que no es lo mismo que una gobernanza.¹¹

Finalmente, creo que las tensiones y conflictos socioambientales se ubican en el campo de una ecología política emergente que convoca distintos tipos de aportaciones teóricas, interesadas en el estudio de lo ambiental como un tema político. Tomo distancia de la perspectiva de la ecología política que pone el interés principal en las relaciones de poder y de dominación entre distintos actores, así como de aquellas perspectivas que se interesan esencialmente en el enfrentamiento de estrategias

¹¹ Entendida ésta como una buena orientación de la intervención del Estado, que no sólo le proporciona su legitimidad, sino también es una forma eficiente de gobernar con la participación activa de todos los sectores en la toma de decisiones. Surgido en el mundo empresarial, este concepto remite también al proceso mediante el cual los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, empezaron a reconocer que gran parte de los problemas que padece el mundo, particularmente el mundo en desarrollo, se deben a las políticas de ajuste estructural que tienen su expresión más acuciante en las zonas urbanas y metropolitanas: precariedad, indigencia, segregación social, pobreza, delincuencia, etc. De ahí que adoptaron el término *urban governance* como una categoría que sintetiza la necesidad de fortalecer los mecanismos de intermediación entre el gobierno, la sociedad civil y el espacio urbano por medio de procesos flexibles que demandan reformas legales e institucionales para transparentar los procesos decisivos (Zentella, 2005:6).

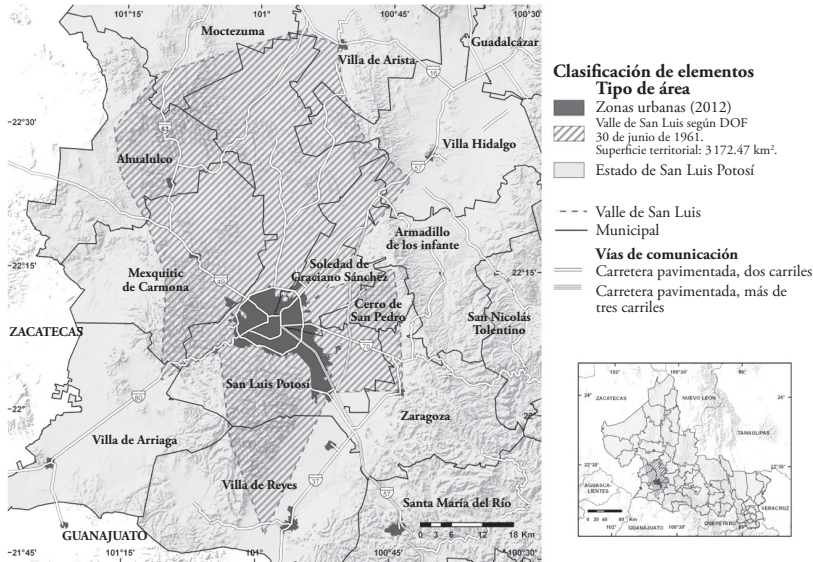
para mantener el control de los recursos (Peluso and Watts, 2001). Me inclino más por una perspectiva postestructural de la ecología política, a través de la cual considero que las tensiones y conflictos socioambientales son un camino para emprender la búsqueda de una cierta comprensión de los procesos de degradación ambiental como resultado de formas específicas de hacer y ejercer la política desde las interacciones cotidianas, por lo tanto, desde un marco relacional en el que unas visiones de la realidad se imponen sobre otras (Robbins, 2005), y la manera en que este frotamiento social deja huellas sobre el territorio.

PERSPECTIVA GEOGRÁFICA DEL TERRITORIO, DE LAS TENSIONES Y DE LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS EN EL VALLE DE SAN LUIS

Propongo un acercamiento a la delimitación espacial del valle de San Luis Potosí desde varios puntos de vista. Primero, se trata del territorio dentro del cual se busca comprender la relación sociedad-naturaleza utilizando un enfoque de ecología política en el que las tensiones y conflictos socioambientales no son eventos aislados o incidentales, sino procesos de interacción sin solución que, por lo mismo, son permanentes y cambiantes. El valle de San Luis comprende, por una parte, la zona metropolitana de la ciudad de San Luis Potosí, así como las comunidades y municipios de la periferia; por otra parte, una extensión geográfica que se encuentra descrita en el decreto de veda por tiempo indefinido publicado en el Diario Oficial de la Federación, en junio de 1961.¹²

¹² El polígono se describe como sigue: “Principia por el Norte, siguiendo una línea quebrada, cuyos vértices se enumeran a continuación, partiendo del centro de la Estación Ipiña del ferrocarril San Luis Potosí-Aguascalientes, al centro de la población denominada Ancón, y de este punto en línea recta, hasta el centro de la Estación Enramada del ferrocarril México-Laredo, de este punto continúa al centro del poblado El Mezquite, y de ahí, al centro de la población Arista; continúa de este punto en una línea quebrada por el Este, cuyos vértices se encuentran en los centros de las siguientes poblaciones, Rincón de Lieja, El Coro Tanquito, San José, Jesús María, La Morena, y termina en la población de Zaragoza; de este punto, siguiendo por el Sur, traza otra línea quebrada que parte del punto enunciado anteriormente, sus vértices tocan los centros de las siguientes poblaciones, La Pila, la parte más alta de la Sierra

FIGURA I. ZONA METROPOLITANA Y VALLE DE SAN LUIS POTOSÍ



Valle de San Luis Potosí según el polígono descrito en el Diario Oficial de la Federación del 30 de junio de 1961. Elaboración: Javier Alexis Ascanio Lárraga.

Otro punto de vista sobre el valle de San Luis es considerar su territorio como el espacio de intervención de los instrumentos de planeación de la ciudad, como en el caso del Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009, en el que se habla de una Microregión Centro, ubicada en “la zona conurbada de la ciudad capital”, cuya economía “se sustenta fundamentalmente en los sectores de la industria manufacturera, así como en el comercio y los servicios. Con menor dinamismo contribuyen la minería y marginalmente la producción agropecuaria” (PED 2003-2009:87).¹³

del Manzano y termina en el centro de la población denominada Ahogado; continuando por el Oeste, traza una línea quebrada, cuyos vértices se encuentran igualmente en los centros de las siguientes poblaciones, Ahogado, Escalerillas, Pollitos, San Antonio, La Parada, Estación Arenal y termina en la Estación de Ipiña, punto de partida y cierre del polígono” (*Diario Oficial de la Federación*, 1961: 7).

¹³ En el mismo documento se mencionan los proyectos que se consideran detonadores de esta delimitación territorial: 1) Impulsar la consolidación de una industrialización basada en cadenas productivas de las áreas metal-mecánica y de autopartes para posicionar a San Luis

En el Plan Estatal de Desarrollo, PED 2009-2015, la Microregión centro se refiere, en cambio, a “la zona conurbada de San Luis Potosí-Soledad de Graciano Sánchez, área que “concentra el 37.4% de la población total del estado”. Es “el principal polo de desarrollo, por la disponibilidad de capital humano calificado, de zonas y parques industriales de proyección nacional e internacional; organización empresarial, tecnología, amplia cobertura de servicios en salud, educación, agua, electricidad y drenaje; aunado a una moderna infraestructura urbana, privilegiada ubicación geográfica y favorables condiciones de infraestructura en comunicaciones” (PED 2009-2015:40). En el caso de Soledad de Graciano Sánchez, la dinámica de crecimiento responde a la oferta habitacional de bajo costo que atrae a la población que se ocupa en las zonas industriales de San Luis Potosí. “Su crecimiento es horizontal y se ha fortalecido por el desarrollo

Potosí, como líder de esta rama económica en la región Centro-Occidente; 2) Promover la instalación de pequeñas empresas locales en los municipios aledaños a la capital, cuyo desarrollo, se base en su vinculación como proveedoras de grandes empresas industriales; 3) Fomentar la integración de cadenas productivas y agrupamientos industriales, así como impulsar esquemas de subcontratación con las micro, pequeñas y medianas empresas; 4) Llevar a cabo la mejora regulatoria, para simplificar, agilizar y modernizar las normas administrativas para las empresas; 5) Desarrollar proyectos para nuevos parques industriales en áreas idóneas dentro de la zona conurbada de la capital, con esquemas competitivos para nuevas empresas y con disponibilidad de infraestructura, equipamiento y servicios, bajo normas estrictas de cuidado del medio ambiente; 6) Desarrollar un megaproyecto regional de un centro de distribución de alcance nacional e internacional, con la ampliación de la infraestructura y equipamiento tecnológico del aeropuerto internacional de San Luis Potosí, para dar cabida a nuevas empresas de servicios logísticos, recinto fiscal estratégico, área para un parque industrial maquilador y para una estación de carga multimodal; 7) Avanzar en la construcción del sistema de tratamiento de aguas residuales del tanque Tenorio, para resolver uno de los graves problemas de contaminación en la zona conurbada; 8) Promover a la ciudad capital como destino turístico, aprovechando sus servicios y su potencial como centro de negocios, así como el atractivo de su patrimonio histórico cultural; 9) Impulsar la construcción del centro de convenciones de San Luis Potosí, obra fundamental para el desarrollo urbano de la capital, con el cual habrá de fortalecerse su competitividad; 10) Promover el establecimiento de una red de centros de acopio de leche para facilitar su comercialización, así como plantas de proceso que agreguen valor al producto; 11) Concertar con las organizaciones de productores de la zona conurbada, la utilización de aguas tratadas para el riego de hortalizas; 12) Acelerar los trabajos de construcción de obras viales fundamentales en la transformación de la imagen urbana, como son varios puentes sobre la carretera 57 (acceso a Villa de Pozos, Granate y Fray José de Gálvez), así como avanzar en el tramo San Luis-Ahualulco de la autopista San Luis Potosí-Zacatecas. El orden no establece ningún nivel de prioridad, fue incluido por nosotros en este documento para evitar la mera enunciación con la que son tratados en el propio PED 2003-2009 (87-88).

del comercio y los servicios, y las oportunidades para el empleo informal. Alrededor del conglomerado, se tienen en la microrregión pequeños municipios donde predominan actividades primarias y una abundante mano de obra no calificada; guardan una acentuada dependencia económica de la zona conurbada, su desarrollo industrial es escaso y presentan rezagos importantes en servicios básicos” (PED 2009-2015:40).¹⁴

Por otra parte, en el Plan del Centro de Población Estratégico San Luis Potosí-Soledad de Graciano Sánchez (2003), el valle de San Luis se refiere a partir de la mancha urbana que conforman la Delegación de Bocas, la Delegación de la Pila, la Delegación de Pozos, la Zona no delegacional y las localidades de San Luis Potosí, La Pila, Escalerillas, Laguna de Santa Rita, Cerritos de Zavala, San Nicolás de los Jassos, Arroyos, Fracción El Aguaje, Bocas, Fracción Milpillas, Peñasco y Rinconada.¹⁵ El valle de San Luis se considera el escenario en el que se encuentran las haciendas que fueron la base de la economía regional hasta principios del siglo XIX (2003:9). Al mismo tiempo, se señala que el valle es el resultado de fisuras y fallas geológicas que han afectado tectónicamente el territorio nacional durante los últimos 30 millones de años (2003:16).

Finalmente, el Plan de Desarrollo Urbano del Estado de San Luis Potosí 2001-2020, elaborado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, Comunicaciones y Obras Públicas del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, la Secretaría de Desarrollo Social y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, menciona que la problemática ambiental de la

¹⁴ Entre lo que llaman en este plan “los objetivos estratégicos de las microrregiones”, se menciona para la microrregión centro: “Mantener la dinámica de crecimiento de la zona conurbada para que otorgue mayor capacidad de respuesta productiva; sin dejar de atender de manera focalizada y prioritaria, las áreas rurales que presentan importantes rezagos en empleo, servicios e infraestructura” (PED 2009-2015: 44).

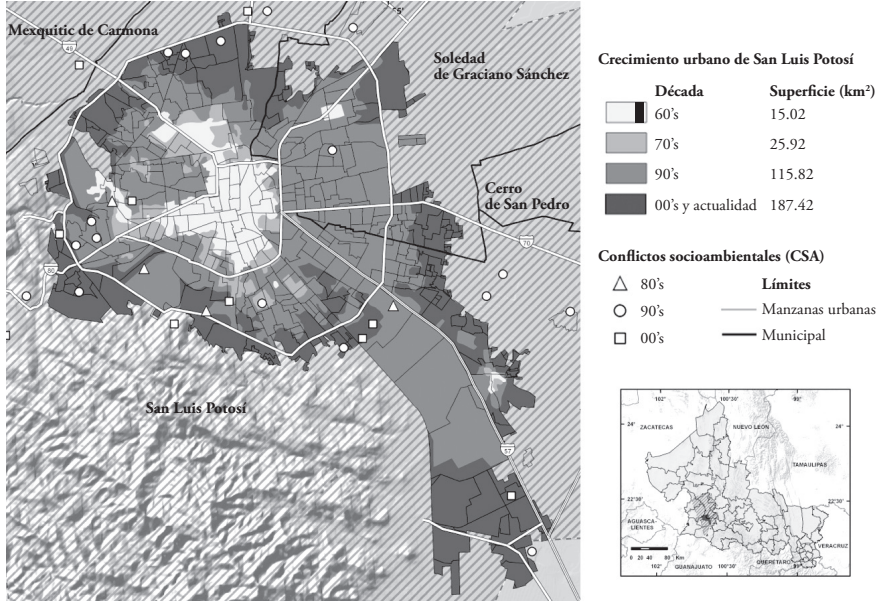
¹⁵ Según este documento “Hay 670,532 habitantes, distribuidos en 225 localidades por todo el Municipio, lo que contribuye con un 29.16% a la población del Estado. En cuanto a la aportación poblacional de cada localidad destacan; San Luis Potosí (93.84%), La Pila (0.74%), Escalerillas (0.59%), Laguna de Santa Rita (0.37%), Cerritos de Zavala (0.19%), San Nicolás de los Jassos (0.19%), Arroyos (0.18%), Fracción El Aguaje (0.16%), Bocas (0.16%), Fracción Milpillas (0.16%), Peñasco (0.15%) y Rinconada (0.15%). Al este de la Capital del Estado de San Luis Potosí, se encuentra el Municipio de Soledad de Graciano Sánchez, su extensión territorial abarca 34,433.95 Has.” (Plan del Centro de Población Estratégico San Luis Potosí-Soledad De Graciano Sánchez, 2003:7).

Región San Luis, la cual se divide en dos microrregiones: San Luis Norte y San Luis Sur, “presenta problemas muy graves”, sobre todo en la parte norte, tanto “por la diversidad de sus causas como por la magnitud de sus impactos sobre la población, su industria y las grandes extensiones de sembradíos bajo régimen de riego. Este instrumento menciona que existen problemas por sobreexplotación y contaminación de acuíferos, erosión, salinización y pérdida de fertilidad de suelo, así como disposición inadecuada de residuos domésticos e industriales (Plan de Desarrollo Urbano del Estado de San Luis Potosí 2001-2020:33).¹⁶

Como se puede observar, en estos instrumentos de planeación se expresa un modelo territorial del valle de San Luis en el que la ciudad se impone sobre la población y sobre los recursos naturales de la periferia. Esto obedece, entre otros factores, a un proceso de crecimiento urbano que en los últimos 50 años ha tenido una expansión considerable (ver figura 2). La nueva geografía territorial del valle, no sólo se compone de una formación geomorfológica que incluye comunidades humanas y actividades económicas, sino también incluye una problemática ambiental que se ha traducido en tensiones y conflictos, cuyos procesos revelan que en estos territorios la naturaleza no se concibe como algo abstracto, a la manera de los instrumentos de planeación, sino que, por el contrario, se trata de un contexto local específico en el que lo que está en juego es la propia sobrevivencia de la población en la periferia de la capital.

¹⁶ En este instrumento se menciona también que en la microrregión San Luis Norte se encuentran decretados los parques urbanos de Paseo de la Presa y del Ejido San Juan de Guadalupe, así como la zona de protección forestal y refugio de flora y fauna silvestre de Sierra de Álvarez, mientras que en la microrregión San Luis Sur se encuentra el parque nacional El Gorrón (Plan de Desarrollo Urbano del Estado de San Luis Potosí 2001-2020: 33).

FIGURA 2. CRECIMIENTO URBANO DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ DURANTE LOS ÚLTIMOS CINCUENTA AÑOS, Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES DURANTE LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS



Elaboración: Javier Alexis Ascanio Lárraga.

TENSIONES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES EN EL TERRITORIO DEL VALLE DE SAN LUIS POTOSÍ ENTRE 1980 Y 2010

Durante los últimos 30 años he identificado un conjunto de 46 casos de tensiones y conflictos socioambientales en el territorio del valle de San Luis Potosí, tal como se puede ver a continuación en una primera clasificación por décadas:¹⁷

¹⁷ La identificación de todos los casos se realizó principalmente a partir de una investigación documental en los archivos de la hemeroteca del Gobierno del Estado de San Luis Potosí. Se revisaron día por día y hoja por hoja las secciones con información estatal y acerca de la capital, en tres diarios de circulación por toda la entidad: *El Sol de San Luis*, fundado en 1952;

CUADRO I. CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES
EN EL VALLE DE SAN LUIS POTOSÍ (1980-2013)

<i>Periodo</i>	<i>Casos</i>
1980-1989	<ul style="list-style-type: none"> • Disposición de residuos peligrosos en la zona industrial de la capital. • Emisiones y residuos peligrosos al aire libre en las plantas de zinc y de cobre de la Industrial Minera México, S.A. (IMMSA). • Basurero tóxico de la empresa Desechos Químicos en el municipio de Mexquitic. • Tenencia de la tierra en la comunidad de la Garita de Jalisco. • Venta ilegal de terrenos en las comunidades de San Juan de Guadalupe y Tierra Blanca.
1990-1999	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de un canal de aguas negras en el fraccionamiento Real del Potosí. • Tenencia de la tierra en las colonias Prados, Satélite I y II y La Primavera. • Contaminación de aguas negras en el Tanque Tenorio y Río Española. • Pepena y el manejo de la basura en el tiradero municipal de El Peñasco. • Tala inmoderada en la Sierra de Álvarez. • Existencia de 38 tiraderos clandestinos de desechos industriales entre Soledad de Graciano Sánchez y la carretera a Zacatecas. • Venta de terrenos y construcción en la comunidad San José Buenavista, en el camino a la presa de San José. • Contaminación y venta de aguas negras en Soledad de Graciano Sánchez. • Emisiones contaminantes de una gran cantidad de ladrilleras en la zona norte de la ciudad. • Tenencia de la tierra en la Delegación de La Pila. • Existencia de tiraderos clandestinos en la zona sur de la ciudad. • Riesgos de contaminación y afectaciones a la salud derivados de la explotación y producción industrial de cal en la Sierra de Álvarez. • Destrucción de patrimonio histórico e impactos ambientales del proyecto minero de la empresa canadiense New Gold Minera San Xavier en Cerro de San Pedro. • Contaminación de los canales de aguas negras en la parte sur del Tanque Tenorio.

el periódico *Pulso*, fundado en 1997, y el periódico *La Jornada San Luis*, fundado en 1998.

<i>Periodo</i>	<i>Casos</i>
1990-1999	<ul style="list-style-type: none"> • Terreno donado en zona protegida para la construcción de las instalaciones del COPOCYT en el camino a la presa. • Construcción de campus del Tecnológico de Monterrey en zona designada como reserva ecológica. • Presencia de recolectores informales de basura que usan tiraderos clandestinos en la periferia de la capital. • Inicio de la construcción de un relleno sanitario en la comunidad de Santa Rita. • Venta de terrenos en el predio conocido como La Ladrillera, ubicado en la comunidad de San Juan de Guadalupe. • Control de las aguas negras en la comunidad de Milpillas. • Descargas domésticas de la comunidad de Escalerillas en las aguas de la presa San José.
2000-2013	<ul style="list-style-type: none"> • Tiradero clandestino de residuos químicos en la comunidad La Purísima, del municipio de Soledad de Graciano Sánchez. • Uso del proyecto de parque ecológico en el camino a la presa San José como centro de transferencia de residuos sólidos urbanos. • Construcción de la planta tratadora norte en la comunidad de Milpillas. • Instalación del confinamiento industrial Ecomillennium en el municipio de Santa María del Río. • Construcción de vías de ferrocarril privadas en el ejido el Aguaje. • Ocupación irregular de tierras en las denominadas “cartolandias”, ubicadas al sur de la capital. • Utilización de dinamita en la producción de la empresa Cal Diamante, en el poblado Estación de Soledad de Graciano Sánchez. • Existencia de tiraderos clandestinos en el municipio de Mexquitic. • Intento de traslado del confinamiento Millennium de Santa María del Río al municipio de Villa de Zaragoza. • Contaminación de la empresa Cal Química en el municipio de Villa de Zaragoza. • Construcción de viviendas cerca de la zona industrial. • Instalación de una antena de telefonía celular en la comunidad de Escalerillas. • Instalación de una antena de telefonía celular en la comunidad de Jaral Paisano, en el municipio de Mexquitic. • Construcción de viviendas cerca de las plantas de zinc y cobre de IMMSA. • Construcción de Ciudad Satélite en el oriente de la capital.

<i>Periodo</i>	<i>Casos</i>
2000-2013	<ul style="list-style-type: none">• Desarrollos inmobiliarios y la construcción del Centro de Convenciones, en la Sierra de San Miguelito.• Construcción de una carretera de la empresa Logistik en la delegación de La Pila.• Proyecto de relleno sanitario en la comunidad El Jaralito.• Construcción del tramo del libramiento poniente en la comunidad de Agua Señora, municipio de Mexquitic de Carmona.• Despojo de tierras por parte de la empresa American Industry, S.A. de C.V., en la comunidad La Noria de San José, ubicada en la zona industrial de la capital.

La distribución espacial de los casos en el valle de San Luis marca, de alguna manera, sobre el territorio las fronteras actuales de la aceptabilidad del riesgo¹⁸ en los márgenes de la zona metropolitana. La periferia sirve a la ciudad como una especie de barrera de contención de las tensiones y conflictos socioambientales, que ponen a la luz lo que el gobierno y los notables no dicen sobre la problemática ambiental del valle. El modelo territorial que ha construido esta problemática nos remite a la tensión esencial que mencionamos antes. El crecimiento demográfico, industrial y urbano de la ciudad hacia los márgenes del valle y la sobreexplotación del acuífero de éste, son el eje tensional sobre el que se expresan distintos tipos de aceptabilidad del riesgo entre la población de la zona, como son riesgos de contaminación industrial, riesgos de contaminación y de problemas de salud por la exposición a distintos tipos de desechos, riesgos de afectación a los recursos naturales y a la flora y fauna por la construcción de desarrollos inmobiliarios y otras instalaciones urbanas, riesgos de afectación a los lazos comunitarios y a los bienes culturales comunes. La alteración arbitraria del uso de suelo, de la tenencia de la tierra, la falta de servicios, la urbanización salvaje, las descargas y emisiones industriales y domésticas, el manejo y la disposición de la basura están entre los problemas locales que, en algunos

¹⁸ Mary Douglas hace una separación entre riesgo y aceptabilidad del riesgo, que resulta fundamental para las ciencias sociales. El riesgo como tal, es objeto de estudio técnico y de estimaciones matemáticas que buscan la probabilidad, mientras que la aceptabilidad del riesgo se refiere, específicamente, y de manera localizada, a los factores sociales (Douglas, 1996:19).

casos, ya superaron la barrera de la aceptabilidad de riesgo, y se expresan en forma de tensiones y conflictos socioambientales en el valle de San Luis Potosí.

En comunidades como la fracción de Milpillas, el modelo territorial construido por la tensión esencial entre el desarrollo urbano e industrial de la ciudad y la población de la periferia cobra una forma social específica de conflicto que nos muestra las diferencias culturales y ecológicas que se ponen en juego en la construcción del territorio desde la vida cotidiana.

En el caso de la fracción de Milpillas, las tensiones escalaron a conflicto abierto en la década de los noventa, a propósito del control del acceso a las aguas negras para riego de cultivos de alfalfa, hortalizas y maíz. A esto se agregaron tensiones por el acceso a la pepena de basura en el tiradero municipal del Peñasco, que en la actualidad ya superó su capacidad. El tiradero de basura a cielo abierto opera desde 1996 (Rangel, 2003: 88), y en los años recientes se ha hecho público el aviso de que se sustituirá con un relleno sanitario ubicado en otro sitio. El sitio proyectado en 2010 para el nuevo tiradero fue la comunidad El Jaralito, en donde las tensiones locales rápidamente cobraron forma en un rechazo total al proyecto. Esto dio lugar a los primeros enfrentamientos entre la policía y los habitantes de dicha localidad, quedaron marcados por la persona que falleció durante éstos y por lo que sucedió en los días posteriores. Cuenta la gente de El Jaralito que empezaron a llegar camiones a la comunidad a tirar desechos hospitalarios. El mensaje que les dejaban estos desechos ilustra muy bien la presencia de un conflicto abierto.

Las tensiones y conflictos socioambientales en el valle de San Luis, nos permiten observar que el territorio también es un espacio de relaciones de disputa política entre sociedad y técnica, entre ciudad y periferia, entre sociedad y territorio. Las formas de producción de la vida social que subyacen a las tensiones y conflictos socioambientales nos colocan frente a la capacidad de los grupos específicos de aportar cambio e incertidumbre a los procesos de urbanización-industrialización del capitalismo globalizado, desde su propia forma de resistir su condición, que es también la forma de construir su presencia sobre el territorio.

EL ESTUDIO DE CASO EN LA FRACCIÓN DE MILPILLAS

El capitalismo periférico y el modelo territorial de expansión urbana e industrial sobre el valle de San Luis Potosí cobran una expresión particular en la fracción de Milpilllas. En este lugar, el paisaje es de una comunidad rural que se dispersa en torno a un primer cuadro de calles sin pavimentar, que se encuentran alrededor de una plazoleta de tierra, en la que destaca la pequeña capilla dedicada a San Isidro Labrador. Como resultado de su cercanía al basurero municipal y de los intercambios económicos que genera la pepena, en la zona del caserío disperso es común ver montones de basura entre los matorrales, mezquites y huizaches que forman parte de la vegetación semiárida del valle de San Luis Potosí. También es común observar que las casas de ladrillos o adobe tienen adaptaciones en ventanas y puertas hechas de materiales de desecho, como láminas, madera, plástico, acero o aluminio.

En las calles de tierra de la fracción de Milpilllas transitan muchas moscas y pocas personas. Hay momentos del día en los que las calles y los caminos, entre el campo se mantienen desolados, y otros momentos en los que se pueden ver algunas personas en bicicleta, algunos andando rumbo a la tienda, uno que otro vehículo particular o alguna motocicleta que pasa vendiendo tortillas y que vienen de las colonias marginales de la mancha urbana, como Las Terceras (Grande y Chica), Las Flores, Pisa Flores, y Peñasquito, entre otras de la zona. Asimismo se pueden ver personas a caballo o en burro que transportan pacas de alfalfa, garrafones de agua, pastorendo borregos o vacas (Balcorta, 2009: 79). También es común el paso de carretas y camionetas que llevan agua del pozo de la comunidad o basura que recogen de las colonias y fraccionamientos de vivienda popular, en esta parte del territorio durante los últimos 20 años.

Al internarse más en la fracción de Milpilllas, se encuentran algunas casas que tienen un horno al aire libre en el que constantemente queman basura para la fabricación de ladrillos. En algunas de estas casas, la comida se hace en familia alrededor de este horno sin que esto se perciba como algo riesgoso para la salud, tanto de los adultos como de los niños.

De acuerdo con el Censo de Población 2010 (INEGI), en la fracción de Milpillás viven 1546 personas, de las cuáles 1486 nacieron en la entidad, 758 son de sexo masculino y 788 son de sexo femenino. Entre esta población, 111 personas tienen entre 3 y 5 años; 230, entre 6 y 11 años; 101, entre 12 y 14 años; 116, entre 15 y 17 años; 203, entre 18 y 24 años; 868 son mayores de 18 años, mientras que 110 son adultos mayores de 60 y más años.

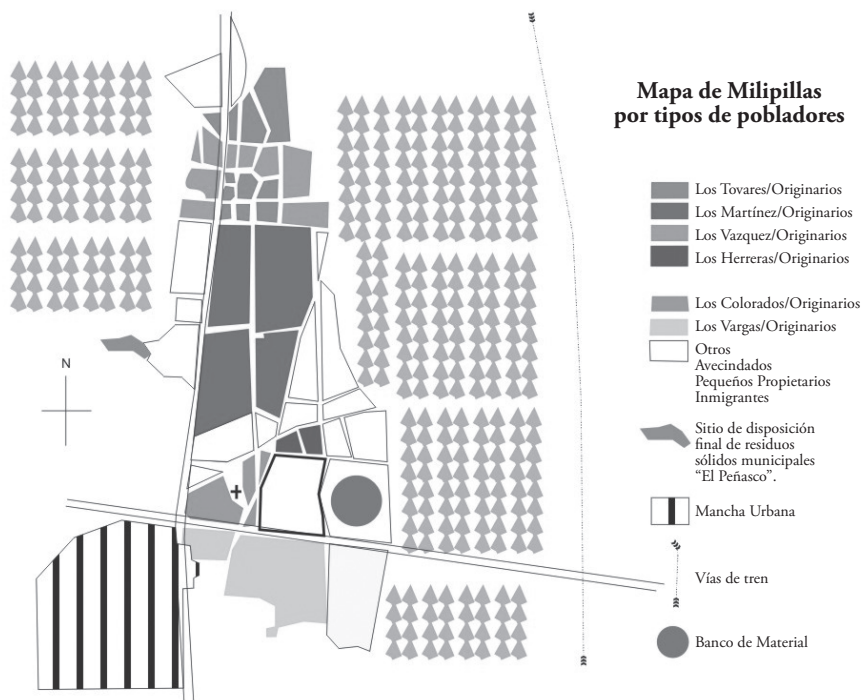
Se considera oficialmente, de acuerdo con el indicador del mismo Censo (INEGI, 2010), que la “población en hogares censales indígenas” es de 30 personas. Se tiene registrado también que 231 personas de 15 y más no completaron su educación primaria, 58 personas no terminaron la secundaria, sólo 71 personas cuentan con “educación posbásica”, y que el grado promedio de escolaridad es 6.18.

Por otra parte, el conteo de INEGI registró una población económicamente activa en la fracción de Milpillás de alrededor de 551 personas y aproximadamente 528 económicamente no activas. Asimismo, únicamente 18 personas no tenían trabajo en el momento del Censo, 351 personas sin “derechohabencia a servicios de salud”, y en total 337 viviendas habitadas con un promedio de ocupantes de 4.59.

En cuanto al acceso a los servicios públicos en el mismo conteo se establece que 43 viviendas particulares habitadas no cuentan con luz eléctrica, 153 no cuentan con “agua entubada en el ámbito de la vivienda”, 188 viviendas habitadas no disponen de drenaje, mientras que 14 viviendas únicamente carecen de algún bien como radio, televisión, refrigerador, lavadora, automóvil, computadora, teléfono fijo, celular o internet.

En las partes sur y norte de la fracción de Milpillás, donde vive la mayoría de su población, se ubican todos los servicios públicos. En el ejido es donde se encuentra la zona parcelada de los ejidatarios que viven en la fracción, así como las tierras de uso común (Balcorta, 2009: 81). La composición social de esta población, se puede clasificar en familias originarias que mantienen relaciones de parentesco en el lugar (seis en total) y en otros tipos de pobladores, como avecindados, pequeños propietarios e inmigrantes (Balcorta, 2009:82).

FIGURA 3. MAPA DE MILPILLAS POR TIPO DE POBLADOR



Tomado de Balcorta (2009:82).

Entre la población de la fracción de Milpilllas, se consideran “originarios” a los oriundos de la comunidad, los cuales se dividen en los que poseen tierra (ejidatarios) y los que no. Los primeros son 111 ejidatarios, 96 hombres y 15 mujeres, que conservan el régimen de propiedad ejidal y se representan a través de un Comisariado de Bienes Ejidales, integrado por un presidente de bienes ejidales, un secretario y un tesorero. Cada ejidatario tiene 15 hectáreas de zona parcelada y 13 mil hectáreas de uso común más tres mil hectáreas de agostadero o terreno donde pasta el ganado. En total, la comunidad conserva 4 mil 904 hectáreas, 824 hectáreas de temporal y 4 mil 80 hectáreas de agostadero (Balcorta, 2009: 82-83).

Con el caso de la fracción de Milpilllas queremos ilustrar las características socioeconómicas que construye el modelo territorial de

predominancia del desarrollo urbano e industrial de la ciudad sobre las localidades de la periferia en el valle de San Luis Potosí. En la fracción de Milpillás, el capitalismo globalizado se expresa por medio de un capitalismo periférico que ha generado formas de economía marginales, como la pepena de basura, la fabricación casera de ladrillos y el cultivo de parcelas con aguas negras. En la historia reciente de la fracción de Milpillás, el conflicto social ha estallado en torno a la obtención de recursos a través de la basura. La estructura jerárquica en el tiradero municipal de Peñasco corre en sentido vertical desde la empresa Vigue Relleno Sanitario S.A. de C.V., que principalmente busca el negocio con los lixiviados y la obtención de biogás con autorización del Ayuntamiento de la capital, hasta los recolectores, descargadores, camioneros, carretoneros, guallines y pepenadores (Balcorta, 2009:72). Los distintos grupos se relacionan por redes clientelares que atraviesan el sindicato de los propios pepenadores, lo mismo que las relaciones entre la empresa, el municipio y los trabajadores. En la parte más baja de la escala, el control político y económico del tiradero lo mantiene un grupo denominado “los diablos”, decide quién y en qué lugar puede pepenar dentro del propio tiradero.

En este caso, la noción de conflicto socioambiental se refiere a un contexto de tensiones sobre el que se ha construido un conflicto por el control del negocio de la basura. Las tensiones ambientales o ecológicas del lugar no están construidas como el núcleo del conflicto social, es decir, la disputa no es por el control de un recurso natural o por los riesgos que corre la salud de los animales, de la población o de los trabajadores de la basura, pero el conflicto en torno al control del negocio de la basura se sostiene en un escenario de tensiones ecológicas y ambientales que son resultado de un modelo territorial basado en el crecimiento urbano e industrial y en la sobreexplotación del agua. Cabe, entonces, observar que no sólo se trata de que la ciudad impone o determina a la periferia, sino que se trata, sobre todo, de lo que los habitantes de los márgenes metropolitanos, como el caso de quienes se disputan los despojos del capitalismo globalizado en el tiradero municipal de Peñasco, le imponen a la problemática ambiental de la ciudad con sus modos de sobrevivir.

APUNTES FINALES

Si el capitalismo se agrieta (Holloway, 2011), me parece que lo hace desde el territorio y de modo más específico, desde los sitios en los que las tensiones y conflictos socioambientales vuelven visibles a los actores y sus disputas políticas, por las maneras de supervivencia en las periferias urbanas. La separación violenta de los seres humanos respecto de la tierra es, quizá, el pecado original e irremediable del capitalismo (Holloway, 2011:138) urbano. En el valle de San Luis Potosí, esta distancia explícita entre la sociedad y la naturaleza (Foladori, 2005: 109) se ha desarrollado con raíces históricas profundas. Los primeros conflictos entre los habitantes originales del valle y los españoles que llegaron buscando el oro de otro Potosí fueron esencialmente disputas por las tierras y el acceso a los yacimientos acuíferos que harían posible la extracción del mineral. Desde entonces se sentaron las bases de un modelo territorial que subordina la periferia a los intereses del centro poblacional, sobre el que recae la actividad económica fundamental.

Durante los últimos 30 años, por lo menos, el gobierno de la ciudad de San Luis Potosí ha mantenido este modelo territorial, pero se ha exponeciado por la dependencia económica, política, cultural y ecológica de la ciudad respecto de los recursos del entorno y de las nuevas reglas de la competitividad en el capitalismo globalizado. No obstante, las tensiones y conflictos socioambientales identificados en el valle de San Luis Potosí, como se muestra en el caso de la fracción de Milpillas, permiten afirmar que ni el capitalismo globalizado ni el capitalismo periférico son homogéneos sobre el territorio. Las formas de economía desarrolladas por la población en la periferia de la ciudad revelan que sus formas de resistir su propia condición de marginación urbana se vuelve contra la ciudad en términos ecológicos y del medio ambiente que le rodea, lo cual constituye en sí una forma de aportar transformación e incertidumbre a los procesos de urbanización e industrialización de la propia ciudad.

En los instrumentos de planeación se reconoce que el desarrollo de la economía se sustenta en el crecimiento industrial, en una amplia cobertura de servicios en la ciudad y en un rezago importante en servicios básicos fuera de ella. La microrregión tiene también muchos matices, contiene los contrastes de una dimensión social en la que se ha cons-

truido un pensamiento social fragmentado sobre las relaciones entre la ciudad y la naturaleza del entorno, una dimensión en la que existe una cierta percepción del deterioro ambiental por parte de las instituciones de gobierno estatales y municipales, así como del sector industrial, pero esto es tomado como un costo necesario para lograr los objetivos que persigue el modelo económico del país. Otras percepciones son subordinadas: la de la población que mantiene una actitud pasiva ante las transformaciones dramáticas del territorio y la de los sectores que perciben la intervención del gobierno y de las empresas sobre el territorio como un proceso de deterioro ambiental que atenta contra sus modos de vida, pero les proporciona trabajo. Estas pueden ser interpretadas como expresiones de una geografía de la diferencia (Harvey, 1996).

Las interacciones cotidianas mediante las cuales, los grupos sociales resuelven su condición de marginación muestran que las tensiones y los conflictos socioambientales no paralizan la vida social; al contrario, producen formas de vida social a través de las cuales, tanto los que encabezan las tensiones y conflictos como los que se mantienen al margen pero viven en estos contextos, participan en la construcción y reflexión de su propia historia. Las tensiones y los conflictos hacen visibles el territorio y el dinamismo de sus interacciones sociales como nunca antes. En el capitalismo actual, la resistencia se hace desde el comportamiento cotidiano, y éste siempre se encuentra envuelto en un conjunto de tensiones y conflictos relacionados con los recursos del entorno. El ecologismo de los pobres en el valle de San Luis Potosí estaría incompleto sin los matices que deben hacerse, tanto en sus formas de ecologismo como en sus condiciones de pobreza en las periferias urbanas.

El modelo territorial de crecimiento urbano e industrial sugiere que los recursos del valle están ahí para ser explotados infinitamente, que la contaminación y la degradación se diluyen o se regeneran solas con el tiempo. Las tensiones y conflictos socioambientales emergen de este tipo de contradicción subyacente, ya que están ligados a formas de explotación, apropiación y desposesión de recursos naturales que operan ocultas desde la cotidianidad a partir de un imaginario crecimiento sin límites.

En este sentido, el tema del agua resulta clave en el valle de San Luis Potosí. El conocimiento científico y técnico de los notables guber-

namentales, académicos y empresarios, refuerza la idea de un acuífero sobreexplotado, pero, en cambio, autorizan, avalan, apoyan proyectos inmobiliarios y la instalación de nuevas empresas, toman decisiones a favor del crecimiento urbano e industrial. El tema del acuífero sobreexplotado está normalizado y no existe conflicto social por ello, sin embargo, esto no significa que no pueda existir el problema.

Desde la resistencia de las formas de supervivencia cotidiana se resuelve el capitalismo periférico y se produce una vida social que, no sólo relativiza su discurso hegemónico, sino también concreta la globalización capitalista en un territorio particular de tensiones y conflictos socioambientales que aportan movimiento, cambio e incertidumbre a los procesos de urbanización e industrialización en el valle de San Luis Potosí, es decir, aportan otra perspectiva sobre la construcción del territorio. En el caso de la fracción de Milpillas, factores económicos, sociales, políticos, culturales tecnológicos y ecológicos se estructuran a partir de la relación ciudad-periferia, la cual tiene respuestas inesperadas que revelan que el territorio es también el escenario espacial de las diferencias, del despliegue de los antagonismos, del frotamiento social y de las nuevas relaciones sociedad-naturaleza en el centro del país.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIMONDA, H. (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- BALCORTA SOBRINO, M. (2009). "Pepenando la identidad: El ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas, del municipio de San Luis Potosí, S. L. P.". Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.
- BECK, U. (1996). "Teoría de la sociedad del riesgo". En: A. Giddens et al. *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- BECK, U. (1988). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo. Antídotos. La irresponsabilidad organizada*. Barcelona: El Roure Editorial.
- BOHM, D. (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.

- DOUGLAS, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- ESCOBAR, A. (2003). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?”. En: E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ESCOBAR MELO, F. (2006). “San Sebastián Tecoloxtitlán. Ciudad, pueblo y tradición”. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- FOLADORI, G. (2005). “Una tipología del pensamiento ambientalista”. En: G. Foladori y P. Naína (coords.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- FOLCHI DONOSO, M. (2001). “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: No siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Revista Ecología Política* (22): 79-100.
- GIL DE SAN VICENTE, I. (2001). *Las categorías marxistas y la definición de la globalización como fenómeno y forma actual del capitalismo*. Consultado el 16 de enero de 2012 en http://lahaine.org/paisvasco/categorias_capitalismo.doc
- GLEDHILL, J. (2010). “Rebeliones latinoamericanas contra el barrio bajo global: Movimientos sociales, Estados nacionales y las prácticas de la vida social”. En: A. Escobar Ohmstede et al. *Reformas del Estado. Movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina. Cuadernos de la Cátedra Interinstitucional Arturo Warman*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GLUCKMAN, M. (1978). *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid: Akal Editores.
- GUERRERO, M. A. (2011). *Impulsan desarrollo industrial parejo en el estado*. Consultado el 22 de octubre de 201 en <http://planoinformativo.com>
- HABERMAS, J. (1990). “Modernidad versus posmodernidad”. En: J. Picó. *Modernidad y Posmodernidad*. México: Alianza Editorial Mexicana.

- HARVEY, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- HOLLOWAY, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- INEGI (2010). *Atlas del Censo de Población y Vivienda. México*. Consultado el 3 de febrero de 2011 en <http://gaia.inegi.org.mx/acpv2010/viewer.html>
- INGLEHART, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- La Jornada San Luis* (2011). *Reporta BBVA Bancomer crecimiento industrial en San Luis Potosí*. Consultado el 21 de octubre de 2011 en <http://www.lajornadasanluis.com.mx>
- LAZOS, E., y Paré, L. (2005). *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés.
- LEFF, E. (2007). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI/Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- LONG, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- MADRIGAL, D. (2009). “La naturaleza vale oro: Riesgos ambientales y movilización social en el caso de la empresa minera canadiense New Gold/Minera San Xavier en México”. Tesis de doctorado, El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales.
- MARIÉ, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- MARIÉ, M. (2011a). “Comentarios a las ponencias”. Seminario Mundialización, Regiones, Terruños, Lugares. Conversaciones sobre Espacio y Conflictos, celebrado en El Colegio de San Luis el 5 de marzo.

- MARIÉ, M. (2011b). “La construcción de los territorios en México. ¿Qué es hoy un territorio?”. Manuscrito. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2004a). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Lima: Espiritrompa Ediciones.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2004b). “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1: 21-30.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2008). “Conflictos ecológicos y justicia ambiental”. *Papeles* (103): 11-27.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- MONROY CASTILLO, M. I. (2010). “Un problema de representación. El territorio y la jurisdicción de la intendencia de San Luis Potosí, 1787-1821”. En: I. Monroy y H. de Gortari (coords.). *San Luis Potosí. La invención de un territorio, siglos XVI-XIX*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/LIX Legislatura del H. Congreso del Estado de San Luis Potosí/ Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- PAZ SALINAS, F. (2010). “Conflictos socioambientales: Una propuesta para su análisis”. Conferencia pronunciada en El Colegio de San Luis el 7 de mayo.
- Peluso, N., y Watts, M. (2001). “Violent environments”. En: N. Peluso y M. Watts (eds.). *Violent Environments*. Ithaca: Cornell University Press.
- PLAN ESTATAL DE DESARROLLO 2003-2009. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- PLAN ESTATAL DE DESARROLLO 2009-2015. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- PLAN DE DESARROLLO URBANO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ 2001-2020. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí-Secretaría de Desarrollo Urbano, Comunicaciones y Obras Públicas-Secretaría de Desarrollo Social/Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- PLAN DEL CENTRO DE POBLACIÓN ESTRATÉGICO SAN LUIS POTOSÍ-SOLEDAD DE GRACIANO SÁNCHEZ (2003). San Luis Potosí: H. Ayuntamiento de San Luis Potosí.
- ROBBINS, P. (2005). *Political Ecology*. Oxford: Balckwell Publising.
- SABATINI, F., y Sepúlveda, C. (eds.) (2002). *Conflictos ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación para el Medio Ambiente.
- ROBBINS, P. (2002). “Espiral histórica de los conflictos ambientales”. En: F. Sabatini y C. Sepúlveda (eds.). *Conflictos ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación para el Medio Ambiente.
- SIMMEL, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- SANTOS DE SOUSA, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI.
- TOMASINO, H.; Foladori, G., y Taks, J. (2005). “La crisis ambiental contemporánea”. En: G. Foladori y N. Pierri (coords.). ¿Sustentabilidad? *Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- ZENTELLA GÓMEZ, J. C. (2005). “Vías para lograr una planeación metropolitana en México a la luz de las experiencias internacionales. Planeación y Desarrollo Urbano Metropolitano”. Ponencia en la mesa 4 del Foro Nacional de Zonas Metropolitanas, Tlalnepantla, Estado de México, 24 de mayo. Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de la Ciudad.

CAMBIOS EN EL TERRITORIO Y RIESGO EN LLANO LARGO, ACAPULCO

AMÉRICA RODRÍGUEZ HERRERA¹

LA TRANSFORMACIÓN DE UN FRÁGIL ESPACIO COSTERO

Hasta la década de los ochenta, Llano Largo era un ejido localizado en el valle de La Sabana, en la periferia sureste de la ciudad de Acapulco, con una importante producción agropecuaria. No obstante, el crecimiento de esa ciudad, así como la decisión de impulsar el proyecto de desarrollo turístico en la exclusiva Zona Diamante, terminó presionando este antiguo espacio ejidal integrándolo definitivamente a la mancha urbana.

Las modificaciones de 1992 al artículo 27 constitucional liberaron las trabas legales de las tierras de interés social en Llano Largo, y el antiguo ejido entró en el mercado de tierras urbanas. Tras 15 años de construcción en este espacio, se completó un drástico cambio en el uso del suelo, debido a que para una máxima utilización del suelo se rellenaron humedales y se construyeron sobre cauces con mínimas obras de ingeniería. En el antiguo espacio rural ahora existen desarrollos habitacionales para sectores sociales de la población local, pero también, en forma predominante, segundas viviendas para veraneantes procedentes de las ciudades del centro de México. Esta última opción es la más rentable para las empresas constructoras que se han disputado el espacio, recurriendo a la especulación y al máximo aprovechamiento del suelo sin tomar en cuenta la vulnerabilidad física del entorno.

Debido a que el antiguo espacio ejidal se extiende sobre una estrecha franja ubicada al pie de la zona montañosa que conforma el Parque El Veladero, Llano Largo es atravesado por un entretejido de ríos y barrancas que desaguan las aguas pluviales colectadas en las zonas altas,

¹ Profesora-investigadora, Unidad de Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero.

donde se registra una precipitación pluvial de 1314 mm (CNA estación 12-001). También toca este espacio el sistema fluvial conformado por el río de La Sabana, que en su parte más baja desemboca al sistema lagunar conformado por la laguna de Tres Palos, conectada a la laguna Negra de Puerto Marqués por un canal meándrico.

Así, Llano Largo es el receptáculo de las aguas pluviales y ríos que, a su vez, han drenado distintos puntos de la ciudad y del municipio, influido por completo por los fenómenos físicos y químicos presentes en la escorrentía. En su fisiografía confluyen humedales, lagunetas, meandros que contribuyen al desalojo de las aguas pluviales. Forma parte de un estuario ecosistema que fue un importante espacio productivo de pesca y de agricultura de humedad para los originarios del lugar.

Se ha planteado que la generación de riesgos es consustancial al desarrollo, en la medida que éste transforma los espacios naturales (Lavell y Franco, 1996). La degradación y la contaminación ambiental ocasionada por el crecimiento de la mancha urbana implican fases que han sido identificadas por los estudiosos de los procesos urbanos. Aguilar y Escamilla (2009) consideran que esto es particularmente notable en las periferias urbanas, donde se articula una diversidad de relaciones sociales que entrelazan procesos, tales como el desplazamiento de población, densificación, segmentación, polarización social e incremento de la pobreza, en un entorno ambiental poco regulado.

En este artículo se discuten los problemas de riesgo en los procesos de desarrollo y transformación socioespacial de Llano Largo, así como las dificultades y desafíos que las comunidades enfrentan para responder a la nueva realidad.

En el entendido que los cambios en el territorio tienen una expresión física, una social y una cultural sobre las cuales se construyen ideas y experiencias relacionadas con el riesgo, exploramos la percepción de riesgo en los habitantes de Llano Largo, concepto propuesto por Mary Douglas (cit. en García Acosta, 2005) como una construcción social definida en una dimensión histórico-temporal, bajo una matriz cultural determinada. Para esta autora, la percepción de riesgo es un producto colectivo que, bajo una dimensión histórico-temporal, proporciona respuestas a la colectividad que le permiten enfrentar o aminorar una

situación de daño o sufrimiento; es, pues, un elemento activo y dinámico frente a un entorno cambiante.

LLANO LARGO EN LA CIUDAD DE ACAPULCO

Llano Largo se localiza en la desembocadura del río de La Sabana, en las proximidades del sistema de lagunas Tres Palos y Negra de Puerto Marqués. El canal meándrico que une a ambas lagunas atraviesa algunos puntos de las tierras que pertenecían al antiguo ejido. Todavía ambos cuerpos de agua dan vida a una diversidad de especies y ecosistemas que a menudo se ven afectados por la contaminación que arrastra el río, en particular la pesquería en la Laguna de Tres Palos, y las actividades turísticas en la Laguna Negra de Puerto Marqués.

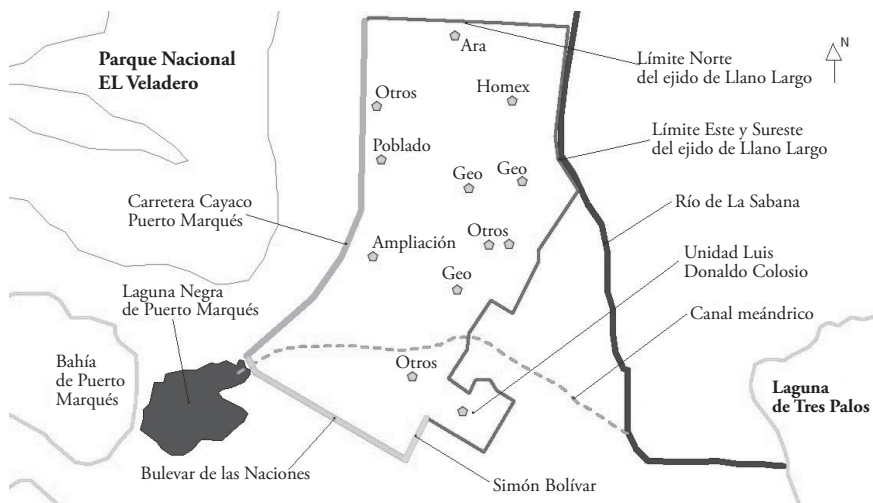
El río La Sabana drena 432 km² del municipio de Acapulco. En su recorrido une una diversidad de asentamientos urbanos y rurales, aparentemente sin una adecuada infraestructura sanitaria. Para 1995, según datos del INEGI, existían 33 asentamientos en la cuenca del río La Sabana, de los cuales 81.8% eran rurales y sólo 18.2% eran urbanos. No obstante, los sectores sociales que más presión ejercían en la cuenca eran los segundos, es decir, los urbanos establecidos en la cuenca media, en el valle de La Sabana, aglutinados en un populoso sector de la ciudad de Acapulco, que albergaba 79% de la población del municipio (IMTA Proyecto HC 9825,288, 2000). En ese mismo año, la cuenca baja aldeaña a la Laguna Tres Palos, donde se expandía el antiguo ejido de Llano Largo, sólo incorporaba 10.5% de población rural de la cuenca.

El IMTA, en ese mismo proyecto muestra los problemas de contaminación recurriendo a estudios de calidad del agua en la cuenca media: confirma que en este punto del valle de la Sabana el agua no era apta para la vida de la flora y la fauna local concluye también que la población establecida era el mayor generador de contaminación en la zona (IMTA, 2000). Por otro lado, el deterioro ambiental era patente, la deforestación y la sobreexplotación de sus mantos acuíferos sufrida hasta la década de los ochenta, denunciada por los ejidatarios de La Sabana y apoyados por los ejidatarios de Tres Palos, La Poza y Cayaco (Pineda, 2011), confirmaron que las repercusiones se habían hecho sentir, tanto

en la cuenca media como en la baja, donde la explotación agropecuaria era la principal actividad económica.

Llano Largo y algunos terrenos privados aledaños a la desembocadura del río La Sabana, empezaron su transformación a partir de la década de los ochenta, cuando se inició la construcción de unidades habitacionales y fraccionamientos en los espacios que en ese entonces ya eran propiedad privada. El antiguo ejido tuvo que esperar hasta 1992 a que las modificaciones del artículo 27 constitucional liberaran las tierras de interés social, pero no sería hasta finales del siglo cuando se terminó el proceso de regularización del ejido, así que tenía listas las tierras para entrar en el mercado urbano de tierras (véase la figura 1).

FIGURA 1. ZONA DE ESTUDIO: LLANO LARGO, UNIDAD LUIS DONALDO COLOSIO, FRACCIONAMIENTOS ALEDAÑOS Y BOULEVARD DE LAS NACIONES



Fuente: Rolando Palacios, 2011. Elaboración realizada con datos de campo georreferenciados y ortofotos digitales de INEGI, 2008.

El proceso de venta de tierras fue rápido y de un ambiente especulativo, debido a que Llano Largo estaba enclavado en el proyecto turístico de la Zona Diamante y del corredor turístico del Pacífico, que abarca amplios espacios costeros de Guerrero y Oaxaca. Las tierras dedicadas por tradición a la agricultura fueron valorizadas mediante la inversión

pública, con la apertura de carreteras, servicios y otros estímulos a la inversión privada destinados al impulso de una zona de turismo exclusivo. Llano Largo estaba ideado para ofrecer espacios habitacionales para la población involucrada en el impulso de la hotelería y demás servicios turísticos.

Con frecuencia, el Estado concibe el territorio como un espacio vacío, o como lo plantea Rodríguez (Rodríguez Velázquez, 2005:294) “como un factor de localización, físico y espacial (...) no se analiza la construcción del territorio y las modalidades de ocupación, apropiación y uso del suelo ni el efecto de las políticas económicas, urbanas y sociales, que inciden en la configuración de mayores riesgos e incremento de la vulnerabilidad y sus efectos territoriales en regiones y ciudades”. Es decir, imaginar el riesgo como un fenómeno multifactorial no es del interés de la agenda pública; entonces, con cuánta razón Mairal (1999:605-616) señala que, como las comunidades carecen de poder, el desarrollo termina siendo decidido desde el Estado y los grupos económicos poderosos. En este proceso, la organización comunal desarticulada nada podía hacer por mejorar los términos en que las decisiones les afectaban.

Observando el caso de Llano Largo, es posible advertir la complejidad que, a menudo, toman los procesos de configuración de nuevos territorios, donde las leyes del mercado terminan por imponer el curso de las transformaciones ambientales y sociales, sin reparar en las consecuencias en la generación de situaciones de riesgo y desastre.

Los primeros efectos de las construcciones sin control ambiental pueden observarse en el delta que forma el río al desembocar en la Laguna Tres Palos; el brazo de río que alimenta el canal meándrico que atraviesa Llano Largo y desemboca en la Laguna Negra de Puerto Marqués se encuentra azolvado, lo que impide la alimentación del canal meándrico, acelerando la eutrofización de las aguas de dicho canal. Pero también en la temporada de lluvias, las aguas del río de La Sabana que corren hacia el canal meándrico, al no encontrar el conducto despejado escurren sin control, de manera que durante las lluvias extraordinarias provocan inundaciones en este punto.

Por otro lado, el relleno de humedales impide ahora la función reguladora, de saneamiento y alimentación de los mantos acuíferos, lo

que posiblemente terminará agravando el problema de carestía de agua en la zona.

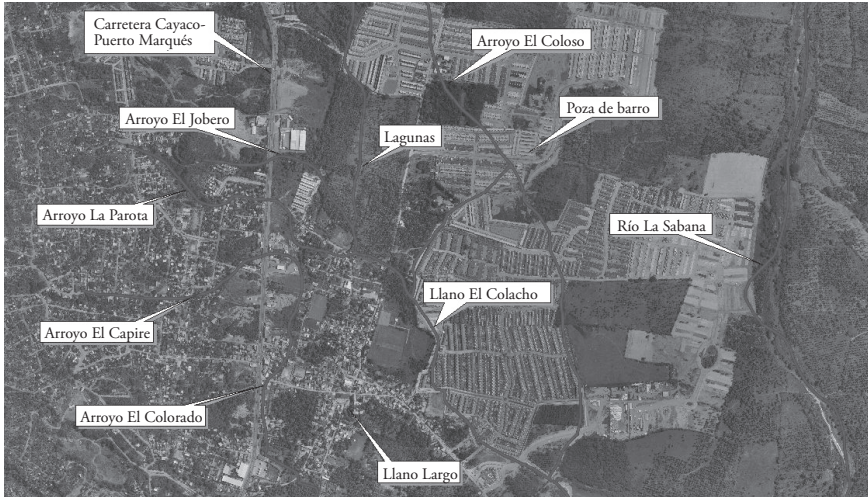
Pero además del río La Sabana, los múltiples arroyos y barrancas que bañan la zona constituyen un sistema hídrico que irriga la planicie; algunos de ellos descienden del parque El Veladero a través de la Colonia del PRI y del Instituto Tecnológico de Acapulco, integrándose a la planicie a la altura de El Cayaco; un poco más al Sur, se encuentran otros escurrimientos que provenían del Coloso en varios brazos, que fueron desviados e integrados al arroyo El Colacho.

La transformación espacial avanzó con la construcción de vivienda residencial. Los fraccionamientos Misión del Mar, Costa Dorada y la Marquesa se construyeron sobre el cauce del arroyo El Coloso. El brazo este del arroyo El Coloso bordea el fraccionamiento Misión del Mar y zigzaguea canalizado al adentrarse en el fraccionamiento Costa Dorada, lo recorre en diagonal hasta bordear el fraccionamiento La Marquesa e integrarse al arroyo El Colacho, precisamente en el punto donde la corriente de éste se canalizó y desvió para construir las viviendas de La Marquesa (figura 2).

El brazo oeste del arroyo El Coloso se dividió, a su vez, en otros dos segmentos; uno de ellos se canalizó hacia el oeste, y otro, al este del fraccionamiento Misión del Mar. El sector oeste bordea el fraccionamiento y después se dirige hacia el sur, bajo un puente sobre el que pasa la vialidad de acceso al fraccionamiento. El puente original se demolió para elevar el acceso, pues durante la temporada de lluvias con frecuencia se cortaba el paso debido al caudal y la fuerza del agua que rebasaba el puente. Esta misma corriente de agua provocó nuevas inundaciones cuando se construyó el centro comercial Sendero² cuyo nivel fue elevado tres metros sobre el nivel del fraccionamiento. Este brazo del arroyo corre entre el fraccionamiento y el centro comercial hasta integrarse con el arroyo El Colacho. El centro comercial Sendero, también provocó la obstrucción de otro escurrimiento que descendía a través de la unidad habitacional Milenia.

² Inaugurado en noviembre de 2009, para atender necesidades de consumo de 396 mil personas, con cines, supermercado y tiendas departamentales, en un terreno de 14 hectáreas. Fue construido por el Grupo Acosta Verde, de Monterrey. SKYSCRAPERCITY.COM.

FIGURA 2. LLANO LARGO, DESPUÉS DE LA CONSTRUCCIÓN DE FRACCIONAMIENTOS

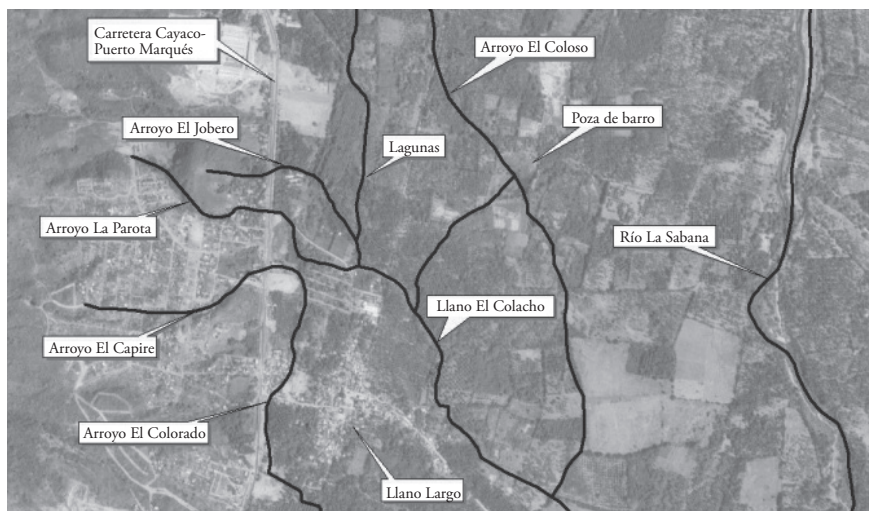


Fuente: Elaboración con datos georreferidas sobre una ortofoto digital INEGI, 2008 (Palacios, 2011)

Continuando el recorrido hacia el sur, a lo largo de la carretera Caya-co-Puerto Marqués, se encuentran cuatro arroyos: El Jobero, también desviado por el centro comercial Sendero; La Parota, que alimenta al arroyo El Colacho; y el arroyo El Capire, que atraviesa el poblado de Llano Largo con el nombre de arroyo El Colorado (figura 3).

De esa manera, el relleno de cauces, la desviación de escurrimientos y arroyos, además de los intentos por canalizar las aguas fuera de los límites de los fraccionamientos, han provocado que en la temporada de lluvias las aguas busquen nuevos caminos, lo cual ha ocasionado que los espacios que antes eran relativamente seguros ahora sean vulnerables, situación que ha afectado de manera notable al poblado de Llano Largo, cuya población está en riesgo, no sólo cuando ocurre un huracán o una tormenta tropical, sino también cuando se presenten lluvias “atípicas”, como ha ocurrido en los últimos años.

FIGURA 3. LLANO LARGO, ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE FRACCIONAMIENTOS.



Fuente: Elaboración con datos georeferenciadp sobre una ortofoto digital INEGI, 1995 (Palacios, 2011)

Lo anterior se debe a que el poblado original se encuentra ahora en el nivel más bajo del territorio, de igual manera, a que los fraccionamientos y centros comerciales construidos fueron establecidos sobre terrenos elevados mediante procesos constructivos de relleno, hasta llegar al nivel de la carretera Cayaco-Puerto Marqués. Pero como los cambios han sido anárquicos, los fraccionamientos también enfrentan la amenaza de inundación, tal como ha ocurrido a partir de 2007, con las inundaciones estacionales recurrentes.

Hay que señalar que el espacio estudiado se ubica en la Zona Hidrometeorológica No.19, reconocida por Protección Civil como inundable sin embargo, el antiguo uso agrícola del suelo favorecía el desalojo y el aprovechamiento de las aguas o la humedad. En la actualidad se han incrementado la peligrosidad y las afectaciones de las inundaciones, en la medida que la población, ahora en espacios densamente poblados, ve comprometido su patrimonio, al mismo tiempo que ve abrir nuevos flancos de vulnerabilidad con la presencia de problemas sanitarios, sociales y organizativos.

EL IMPACTO SOCIAL DE LAS TRANSFORMACIONES

El Plan de Desarrollo Urbano de la Zona Diamante (PDUZD, 2005)³ estimaba que la población concentrada en este espacio, atraída por el crecimiento de la oferta turística, asentaría para 2025, un total de 766,470 habitantes, equivalente a una tasa de crecimiento de 13.07%. Si tomamos en cuenta que, según el conteo de 2005 de INEGI, los habitantes en la zona metropolitana del puerto son 616,394, podemos imaginar la densificación proyectada para este espacio, donde contradictoriamente sólo 20% de esta población podrá asentarse en las demarcaciones exclusivas, mientras que el resto tendrá que ubicarse en las zonas aledañas, es decir, sobre el corredor Cayaco-Llano Largo y la zona de Puerto Marqués y otros espacios rurales.

A pesar de la existencia de dicho plan de desarrollo para el sector de Llano Largo, cada empresa constructora trazó, al interior de Llano Largo, sus proyectos inmobiliarios de una manera independiente, sin atender procesos de urbanización comunes o definidos desde el municipio. Así, no hubo inversión en una red vial interna, el abasto de agua fue resuelto por cada empresa, con la perforación de pozos profundos y un sistema de bombeo y suministro por fraccionamiento, agregando a la problemática la sobreexplotación de los mantos acuíferos ya señalada. El sistema de drenaje fue conectado a la planta de tratamiento Miramar, que dejó de funcionar en 2005, sin que hasta el momento se haya resuelto o construido una alternativa, por lo que es frecuente encontrar aguas residuales estancadas en distintos puntos del territorio estudiado.

Lo que sí se cumplió del plan fue la polarización y la segmentación de la población en este sector considerado “aledaño” dentro del Plan de Zona Diamante.

El proceso de construcción se inició en la década de los noventa, cuando la empresa GEO construyó varios desarrollos habitacionales próximos al Boulevard de Las Naciones, éstos fueron: las Unidades ha-

³ Propuesta presentada por la empresa consultora Centro de Estudios de Urbanismo y Arquitectura, S.A. de C.V. (CEURA, S.A. de C.V.), ante el H. Ayuntamiento de Acapulco. Es importante mencionar que desde 2000 esta empresa ha presentado diferentes versiones del Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Diamante, al menos seis, y hasta 2010 ninguna había sido avalada por el cabildo municipal.

bitacionales Luis Donaldo Colosio, Villas El Paraíso I, II, III, Joyas del Marqués y Residencial Los Arcos. Financiadas con fondos de interés social, se preveía generar un espacio de vivienda para sectores trabajadores; sin embargo, la oferta fue evolucionando a la figura de segundas viviendas para el turismo de fin de semana o temporadas vacacionales. Los fraccionamientos fueron incorporando muros perimetrales, con vigilancia y jardines, hasta llegar a los condominios con alberca. En estos conjuntos se encuentran diversos sectores socioeconómicos, pero el sector de la Unidad Luis Donaldo Colosio es el más densamente poblado, 8,082 habitantes, según el conteo de población de INEGI 2005, con una alta incidencia de trabajadores del sector formal 4,772, que concuerda con el carácter social de las viviendas.

A partir de 2002 se iniciaron los procesos constructivos en Llano Largo, enfocados más en atender la demanda de segundas viviendas. Concurrieron varias empresas: GEO, ARA y HOMEX, entre las más importantes. Para 2007 se calculaba que habían sido construidas 10,600 viviendas (La Jornada Guerrero, 2007, octubre 10).

Para 2010, de las 169 parcelas ejidales originales, sólo contamos cinco dedicadas a viveros de plantas de ornato. El tradicional proyecto ejidal de un pueblo con un patrimonio establecido se había venido abajo, con lo cual se generó también la movilización de sus integrantes, la salida y entrada de nuevos pobladores, ya que hasta los lotes del antiguo pueblo entraron en el mercado.

El conteo de INEGI de 2005 registra en el antiguo espacio ejidal, 44.86% de personas con empleo formal; así, Llano Largo también es un espacio habitado por población trabajadora. En el antiguo ejido se conformaron espacios polarizados que incluían a los antiguos y nuevos pobladores que habitan los fraccionamientos detentados bajo la forma de condominios; aunque algunos se han establecido, la mayoría son residentes que visitan el lugar durante las temporadas vacacionales o fines de semana. Estos fraccionamientos cuentan con muros perimetrales y vigilancia, por lo que permanecen segmentados del contexto de pobreza de los antiguos pobladores, sin espacios o proyectos en común.

Una encuesta socioeconómica aplicada a la población establecida en el polígono estudiado, muestra que los hogares que reciben menos de dos salarios mínimos son los más frecuentes, lo que nos confirma que

en la zona de estudio los sectores de segundas viviendas, en su mayoría, no permanecen en el lugar, de allí que la población de bajos ingresos constituye los sectores establecidos en forma predominante, cuya huella contrasta con la de las modernas construcciones y el ambiente de exclusividad impuesto por los hoteles, plazas comerciales y grandes tiendas localizadas en este sector de Zona Diamante, que marcan ahora la dinámica económica en todo el espacio (véase Rodríguez Herrera, Quintero y López, 2009).

La tradicional actividad agropecuaria en el ejido se conserva en cinco parcelas que se dedican a la producción de viveros, dos establos de equinos y tres pequeñas granjas de traspatio, dedicados a la producción de aves de corral y cerdos. La mayoría de la población, sobre todo la joven, se emplea en las tiendas y en hotelería localizadas en la zona como personal administrativo, jardineros, vigilantes, cocineros o recamareras. Pero una buena parte de la población también se emplea o son propietarios de pequeñas empresas dedicadas a satisfacer la demanda de servicios turísticos, como venta de alimentos, tacos, tortillerías, restaurantes, bares y discotecas.

Como puede observarse, predominan las microempresas. Existen cuatro corredores comerciales a lo largo de las principales vialidades: dos que enmarcan y una que atraviesa el espacio estudiado (figura 1), localizados a lo largo de la carretera Cayaco-Puerto Marqués y el Boulevard de Las Naciones; en lo que respecta a los interiores, uno se extiende sobre la calle principal de la unidad habitacional Colosio y el otro por la vialidad que une el Boulevard de las Naciones y el sector de Llano Largo. Sobre el Boulevard de Las Naciones se ubican las tiendas y varias plazas comerciales, en el resto, micro y pequeñas empresas, excepto en la Carretera Cayaco-Puerto Marqués, donde encontramos la plaza comercial Sendero.

TABLA I. EMPRESAS COMERCIALES Y DE SERVICIOS
ESTABLECIDAS EN EL POLÍGONO CONFORMADO
POR LLANO LARGO, COLOSIO Y BOULEVARD DE LAS NACIONES

	<i>Servicios</i>	<i>Comerciales</i>	<i>Total</i>
Micro	188	133	321
Pequeña	13	24	37
Mediana	0	5	5
Grande	3	1	4
<i>Subtotal</i>	204	163	367

Fuente: Rodríguez *et al.*, 2009.

Esta infraestructura es un punto de confluencia de diversos sectores, tanto locales como de la ciudad de Acapulco, que ahora encuentran en la Zona Diamante un nuevo centro de la ciudad, y al hacer uso de los servicios añaden su huella ecológica al entorno.

El polígono estudiado es heterogéneo, en lo social y en lo cultural. En los fraccionamientos, los nuevos pobladores viven protegidos por sus muros y bardas perimetrales, sin espacios comunes que pudieran transformarse en puntos de encuentro o socialización con los antiguos pobladores.

Existen espacios densos y relativamente vacíos, con un acceso diferencial a los servicios de recolección de residuos sólidos y drenaje, de tal manera que los problemas de saneamiento se muestran de acuerdo con su ubicación y uso del espacio, así la población establecida en los núcleos más densos, deficitarios en servicios, es la más afectada; no obstante, algunos problemas como el dengue o la amenaza de la fauna nociva, no reconocen límites sociales, de igual manera que las inundaciones, los malos olores o la inseguridad.

Frente a la problemática de la gestión comunal, de la ciudad o del riesgo, los pobladores se encuentran desarticulados; los antiguos pobladores perdieron su organización comunal y ejidal, bajo la influencia de líderes corruptos que se plegaron a la corrupción. Mientras que los nuevos pobladores en los fraccionamientos se organizan como condó-

minos. No obstante el ausentismo, antiguos y nuevos pobladores permanecen aislados viviendo distintas realidades, aunque con problemas comunes; incluso cuando el fraccionamiento Misión del Mar se inundó en junio de 2008, la empresa ARA no dudó en culpar a los antiguos pobladores de haber obstruido algunos drenajes, generando un ambiente poco constructivo para el acercamiento y organización de ambos sectores, tan necesario para el impulso de la participación ciudadana y la gestión del riesgo.

Se ha planteado que la percepción del riesgo es una construcción social generada en la convivencia de los grupos humanos con su entorno de amenazas y vulnerabilidades, pero en la medida que es un concepto producido por la colectividad, corresponde a una dimensión histórico-temporal y creado a partir de una matriz cultural determinada (Douglas, en García Acosta, 2005). Una percepción adecuada del riesgo es un proceso de elaboración, a menudo, transgeneracional, productivo en prácticas culturales destinadas a encontrar soluciones. Anteriormente, las inundaciones, para los antiguos pobladores, no era necesariamente un desastre vaticinado, pues los campos inundados les proveían de pesca y cosechas de humedad; en la actualidad, las inundaciones generan para todos un riesgo para el patrimonio, e incluso, para sus vidas.

Ahora, la población establecida es predominantemente foránea, por ende, diversa cultural y socialmente, con poca raigambre y distintas experiencias frente a la ciudad y los riesgos. La construcción de respuestas frente al riesgo en Llano Largo es un proceso en desarrollo, cuya dinámica de avances y retrocesos está aparentemente relacionada con la participación y el intercambio de experiencia e información y toma de posición entre los sectores.

PERCEPCIÓN DE RIESGO EN LLANO LARGO

Para obtener las ideas e imaginarios de riesgo en Llano Largo recurrimos a la obtención de testimoniales y entrevistas, tanto de antiguos como de nuevos pobladores. El material obtenido fue analizado para

identificar conceptos relacionados con temores sobre desastres y riesgos provenientes de su entorno, presentes o posibles.

Podemos señalar que la población identifica riesgos ambientales, sanitarios y sociales, los cuales afectan su calidad de vida. Entre los primeros encontramos las inundaciones, la contaminación por basura, incluyendo la fauna nociva asociada a ella, así como aguas residuales estancadas. Esta problemática la relacionan con los problemas sanitarios que a menudo les afectan: dengue, dificultades respiratorias y gastrointestinales. Finalmente, los riesgos sociales que identifican son la inseguridad y violencia, la mala planeación de su espacio y la vulnerabilidad del estado y la falta de organización.

Riesgos ambientales

INUNDACIONES

Llano Largo está ubicado en la zona hidrometeorológica 19 (Protección Civil), con riesgo de inundación, aunque, como es planicie, el riesgo es moderado, pues no provoca arrastre. Para los pobladores originarios, las inundaciones que se producían antes eran beneficiosas “para la agricultura y para el sustento”, ya que las inundaciones les proporcionaban suficiente humedad a la agricultura; así también, el desbordamiento de los ríos llevaba peces a los humedales y lagunetas presentes en todo el territorio del antiguo ejido, lo cual les proporcionaba, por la ingestión de los pescados, una importante fuente de proteínas. Mientras que el pueblo ubicado en los puntos más altos del ejido era preservado de las crecientes.

La memoria histórica de la población recuerda dos eventos relacionados con los efectos del huracán Cosme (1968) y el huracán Paulina (1997); en ambos casos, tuvieron que ser evacuados en lanchas por la Marina, pero durante el huracán Paulina, el río La Sabana arrastraba cadáveres de personas, animales y objetos de todo tipo desde las partes altas.

En la actualidad las inundaciones les acarrear graves daños al patrimonio, pues el azolvamiento o la insuficiente infraestructura de drenaje pluvial agravan los efectos de la acumulación de aguas de luvias y

del desbordamiento de los ríos y barrancas sobre los asentamientos antiguos y nuevos. Durante la tormenta Henriette, los antiguos pobladores encontraron que el agua entraba “por lugares que antes eran seguros”; de manera que la antigua percepción de riesgo ahora es obsoleta, mientras que la búsqueda de nuevas soluciones para enfrentar este tipo de contingencias se ha vuelto urgente. Por otro lado, existe el temor de que las aguas residuales estancadas se mezclen con las aguas pluviales, afectando a la población, sobre todo a quienes dependen de esto para su abasto doméstico de pozos artesianos.

En el caso de los nuevos pobladores, además de las afectaciones a su patrimonio, enfrentan también la insuficiencia de vialidades y falta de rutas de evacuación.

Durante la tormenta Henriette, algunos pobladores de los fraccionamientos recuerdan que ellos creían que estaban muy seguros, protegidos por las bardas perimetrales y porque sabían que sus fraccionamientos habían sido construidos sobre un relleno que les subía varios metros del nivel original del terreno. Durante la misma tormenta, en 2007, cuando vieron que el agua se precipitaba hacia su condominio trataron de salir, pero para entonces las bardas se transformaron en trampas que les obligaba a evacuar por una sola salida, lo que provocó embotellamientos y terror entre la población (Rodríguez, 2011). Esta experiencia demostró que les hacían falta rutas de evacuación y vialidades, pues entonces las escasas rutas se habían convertido en cauces, en ríos que arrastraban lo que encontraban a su paso.

La participación de Protección Civil durante esta tormenta fue importante para evitar mayores pérdidas; sin embargo, consideran que esta institución debería tener más presencia para hacer simulacros, trazar rutas de evacuación y tener más contacto con la población.

CONTAMINACIÓN POR RESIDUOS SÓLIDOS

El temor más relevante lo encontramos en la acumulación de residuos sólidos y su impacto en la salud, relacionado tanto con los procesos de densificación actuales y futuros como con la insuficiencia de los servicios.

El polígono de Llano Largo cuenta con rutas de recolección diferenciales: el Boulevard de Las Naciones es atendido en dos recorridos

diarios, en el interior del polígono (figura 1) se colecta dos o tres veces a la semana.

Los nuevos pobladores en Llano Largo pagan un servicio privado de recolección diaria, que coloca los residuos sólidos urbanos (RSU) para su disposición temporal, en un sitio determinado, de manera que los puntos más afectados son las viviendas próximas a estos sitios, donde a menudo prolifera la fauna nociva. En el caso de Costa Dorada, hay un espacio donde han puesto un grupo de contenedores. Los fraccionamientos La Marquesa, Las Gaviotas y Las Garzas, construidos por la empresa GEO, cuentan con un terreno para la disposición temporal de los residuos sólidos a cielo abierto. Los camiones recolectores recogen los residuos, para llevarlos al basurero en el Paso Nexpa.

Cabe señalar que la contaminación de residuos sólidos se agrava porque buena parte de la población de menores ingresos, en los asentamientos donde ésta concentra, cuentan con horarios de trabajo que les impide estar presentes a la hora que hace sus recorridos el camión recolector, por lo que depositan sus residuos en tiraderos clandestinos en baldíos o en barrancas o en contenedores que siempre están rebosantes, de allí que esos puntos se vuelven focos rojos, donde prolifera también la fauna nociva.

Hay que agregar que durante la recolección, buena parte de los residuos sólidos entregados se desparraman por las calles. En los tiraderos se concentra fauna nociva: ratas, ratones, culebras, alacranes, e incluso, gatos y perros callejeros sin control sanitario. Estos problemas tiene mayores consecuencias para la población establecida en las proximidades de los tiraderos o contenedores.

Otro problema derivado de la insuficiente recolección de residuos, es la quema de basura, práctica muy difundida en la población; mientras que la aglomeración de RSU afecta los drenajes y contribuye al azolvamiento de los cauces y a potenciar las inundaciones.

Finalmente, los entrevistados consideran que en la medida que los residuos se depositan sin control, el agua, al ser drenada por las lluvias y conducida a los ríos y barrancas, contribuye a azolvar y contaminar los ríos, ya que los residuos tapan las coladeras, lo que termina potencializando otros riesgos: sanitarios y de inundación.

CONTAMINACIÓN POR AGUAS RESIDUALES

El estancamiento de aguas residuales se ha venido incrementando en la medida que ha avanzado la ocupación del espacio por las compañías inmobiliarias, tanto por los fraccionamientos como por la construcción de plazas comerciales en la carretera Cayaco-Puerto Marqués, al oeste del polígono. Como ya se mencionó, este sector es el más deficitario en cuanto a servicios de saneamiento. La presencia de aguas residuales estancadas se vuelve una amenaza ante la posibilidad de ser arrastrada por las aguas pluviales hacia el antiguo poblado y las parcelas agrícolas que todavía encontramos en el territorio, donde la población se abastece de pozos artesanales para el abasto doméstico y para la producción agropecuaria. En esta zona, ya se han perdido algunos pozos que resultaron contaminados por aguas residuales.

La ausencia de plantas tratadoras es más sufrida por los sectores de menores ingresos localizados en el poblado de Llano Largo y su anexo, la colonia irregular llamada Ampliación Llano Largo, que incluye terrenos marginales ubicados en los puntos más bajos e inundables; a los humedales de este lugar llegan las aguas no tratadas procedentes de la planta de tratamiento de Miramar, en desuso desde 2005.

RIESGO SANITARIO, ENFERMEDADES

La población identifica riesgos sanitarios relacionados con los efectos químicos generados por la acumulación y descomposición de residuos sólidos en el suelo y en el agua. Heraoui (2010) sostiene que dengue, paludismo, afecciones respiratorias, gastrointestinales, cólera, diarrea y amibiasis son más frecuentes en áreas sin servicio o deficitarias en el abasto de agua potable o de drenaje de aguas residuales, y donde prolifera la quema de basura.

Las personas entrevistadas comentaron que los malos olores ocasionados por las aguas estancadas y los lixiviados les provocan dolores de cabeza y vómitos o malestar en el estómago, sobre todo cuando obligadamente tienen que permanecer cerca de estos puntos de infección. Según Greenpeace, los lixiviados en grandes cantidades pueden producir sustancias orgánicas volátiles como el benceno y el cloruro de metileno; también acumulan metales pesados y plaguicidas persistentes

en el ambiente, que tienen efectos en el sistema nervioso central y en el sistema gastrointestinal, respiratorio, sistema embrionario, entre otros (Greenpeace, 2010).

La fauna nociva asociada a tiraderos provoca la presencia de moscas, mosquitos, cucarachas y ratones, que son vectores que producen enfermedades infectocontagiosas, sobre todo en el aparato digestivo; también se encuentran culebras, arañas o alacranes. Alrededor de los tiraderos proliferan gatos y perros callejeros que, sin control sanitario, representan riesgos de ataques o enfermedades como la sarna, rabia, etc.

En particular, el dengue es una enfermedad padecida por los pobladores, sobre todo durante la temporada lluviosa. Los mosquitos que la transmiten son percibidos como “pirañas” difíciles de exterminar. El control de esa plaga requiere múltiples esfuerzos, tanto en el ámbito doméstico como de las instituciones de salud. También asocian la fauna nociva con enfermedades gastrointestinales y del sistema respiratorio. Asimismo el estancamiento de aguas residuales propicia la aparición de enfermedades de la piel y la contaminación de pozos artesanales para el abasto doméstico.

Algunos estudios confirman la percepción de riesgo sanitario en la población de Llano Largo. Otros estudios realizados en Venezuela (Heraoui, 2010) confirman que el gas metano está presente en sitios húmedos con falta de oxígeno, como pantanos o cuerpos de agua eutrofizados, tal como algunos de los cuerpos de agua presentes en la zona. Particularmente sobre el canal meándrico (Olivier *et al.*, 2011: 204), se encontró, en 2009, una concentración de oxígeno disuelto por debajo de los límites permisibles para la preservación de la vida acuática, donde la cantidad de oxígeno disuelto requerido para estabilizar la materia, en términos de la DBO5, fue de 6.74 mg l-1 en promedio durante el periodo estudiado.⁴

⁴ Estudio realizado en 11 puntos de monitoreo realizados en el origen de los escurrimientos y desembocadura del canal afluente de la Laguna Negra, así también al interior del cuerpo de agua. Se realizaron seis muestreos, tres en el estiaje y tres más, en las lluvias con una periodicidad mensual (Olivier *et al.*, 2011: 199-200).

Riesgos sociales

MALA PLANEACIÓN Y VULNERABILIDAD DEL ESTADO

Otros riesgos detectados por la población en Llano Largo están relacionados con la mala planificación y la corrupción de las autoridades; se quejan de la falta de controles efectivos en los procesos de desarrollo habitacionales y urbanos, relacionado con lo cual identifican la incompetencia del Estado. Lavell (2002) define la vulnerabilidad del Estado como un generador de riesgos sociales, que en este caso, tienen efectos claros en la generación de riesgos ambientales y sociales, a los cuales se encuentran estrechamente articulados.

Esto se aprecia más claramente cuando la población define su temor por el incremento de la población en la zona, es decir, la creciente densificación del espacio, que, según ellos, les traerá con toda seguridad más basura y más aguas residuales estancadas, más tráfico vehicular, hechos que afectan su calidad de vida.

Los entrevistados reconocen la corrupción de las autoridades, las cuales proporcionaron permisos a las empresas para construir en humedales, invadiendo cauces pluviales en el caso de Llano Largo. La mala planeación se relaciona con la falta de vialidades, áreas verdes y la falta de servicios conectados adecuadamente a la red pública. El antiguo poblado se abastece de pozos para el consumo doméstico. En Costa Dorada, de HOMEX, se quejan de recibir el agua por tandeo y de mala calidad. Los servicios se entregan de manera diferencial, pues en el sector del Boulevard de Las Naciones y zonas aledañas, donde prevalece la actividad turística, los servicios municipales son eficientes.

INSEGURIDAD

Siguiendo a Lavell (2002), otros riesgos sociales identificados por la población consultada es la inseguridad generada por la violencia. Aunque es un riesgo en el que coincidió toda la población entrevistada, en algunos sectores del polígono lo consideraron más patente, en particular porque les afectaba en forma directa. Además, les impide realizar su vida en forma normal, pues temen verse presentes en una balacera o robos.

Reconocen que en la zona se cometen “levantones”, hay balaceras narcotráfico o venta de bebidas alcohólicas. Se han encontrado entierros clandestinos o cadáveres abandonados en la calle. Se quejan de la poca presencia o patrullaje de las autoridades, por lo que el lugar se ha vuelto inseguro; afecta incluso la vida nocturna propia de la actividad turística. Opinaron que la inseguridad trae como consecuencia la devaluación de sus inmuebles.

FALTA DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Constituye uno de los riesgos que más afecta a la población establecida en nuestras zonas de estudio. Fuera del antiguo poblado donde la mayoría se identifica, en los fraccionamientos o unidades habitacionales no existen lazos de vecindad, a menudo los habitantes no se conocen entre sí o se establecen malas relaciones entre vecinos a causa del divisionismo provocado por la presencia de líderes de partidos políticos que, valiéndose del clientelismo, pretenden ampliar sus bases electorales.

No existen espacios de recreación o encuentro, lo cual no contribuye a crear lazos de identidad comunal, además de que existe demasiada movilidad de población que renta, lo que no permite una continuidad en el trato.

Por otro lado, la segmentación y polarización, de la que nos habla Delcourt (2008), afecta la comunicación y el intercambio de experiencias e información en el territorio de Llano Largo. Los fraccionamientos, por sus bardas perimetrales, se encuentran aislados de los problemas provocados por la deficiente recolección de residuos sólidos, o los generados por el estancamiento de aguas residuales, pues, como ya se mencionó, esos lugares cuentan con servicios privados. Sin embargo, al hacer uso de las vialidades, no pueden evitar la contaminación del aire, provocada por las aguas estancadas o los tiraderos clandestinos, como tampoco pueden hacerlo durante las inundaciones, o los problemas de evacuación ocasionadas por las escasas o deterioradas vialidades.

Los antiguos pobladores enfrentan la anomia, derivada de un proceso que logró desarticular la organización tradicional agraria y comunal, lo que ha debilitado los lazos vecinales y comunales.

La organización social, clave para articular la participación ciudadana que contribuya a la gestión del riesgo, es una fortaleza que hace falta construir en Llano Largo, que pasa por la configuración de canales organizativos y de intercambio de información sobre los riesgos percibidos entre los nuevos y antiguos pobladores; además de un trabajo conjunto que les permita identificarse como actores de un mismo proceso, así poder entrar en oposiciones y diálogos con otros actores a fin de alcanzar una mejor calidad de vida.

CONCLUSIONES

Los cambios territoriales en Llano Largo son producto de los procesos relacionados con los planes y programas de desarrollo que se han impulsado históricamente, con distintas jerarquías en la zona que, al sobreponerse espacial y temporalmente, dejan una huella acumulada que se expresa en vulnerabilidades y en riesgos.

La actual configuración territorial de Llano Largo es el resultado de decisiones tomadas desde el Estado en distintos momentos, reiteradamente sin consultar a las poblaciones involucradas, lo que ha derivado procesos que no sólo han incrementado los riesgos sociales y ambientales, sino también han tenido el efecto de desarticular la percepción de riesgo, construida por los originarios del lugar en su relación con el entorno. La llegada de nueva población, que ha agregado diversidad cultural y social como respuesta frente al riesgo, ha hecho que la percepción de éste, por ahora, un proceso en construcción. A partir de nuestro estudio, es posible observar que existen conceptos sobre los riesgos ambientales y sociales que les afectan, sobre los cuales los actores entre sí pueden elaborar diálogos hasta alcanzar nuevas elaboraciones, toda vez que éstos se realicen en el marco de procesos organizativos y en una dinámica de participación ciudadana que les permita construir canales y flujos de información, intercambio de experiencias frente al riesgo y su gestión, y sobre todo, una acción colectiva de gestión de la ciudad y el riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A., y Escamilla, I. (2009). *Periferia urbana. Deterioro ambiental y reestructuración metropolitana*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- GARCÍA ACOSTA, V. (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. *Desacatos* (19): 11-24.
- INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA (2001). *Diseño de las medidas de biorremediación y saneamiento de la laguna de Tres Palos, Acapulco, Guerrero, Proyecto HC-9825*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- MAIRAL BUIL, G. (1999). “Los conflictos del agua y la construcción del riesgo”. En: P. Arrojo Agudo y F. J. Martínez Gil (coords.). *El agua a debate desde la universidad. Hacia una nueva cultura del agua. 1er. Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas*. Zaragoza: Fundación Nueva Cultura del Agua/Institución Fernando el Católico/Universidad de Zaragoza/Junta de Andalucía. 605-616.
- LAVELL, A. (2002). “Desastres urbanos: Una visión global”. En: M. Lungo. *Riesgos urbanos*. El Salvador: Istmo.
- Lavell, A., y Franco, E. (eds.) (1996). *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina: En busca del paradigma perdido*. Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ITGD.
- OLIVIER, S. et al. (2011). “Diagnóstico de la contaminación por aporte de aguas residuales domésticas a la Laguna Negra de Puerto Marqués”. En: A. Rodríguez. *Inundaciones en Llano Largo Acapulco. Riesgo, turismo y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
- PLAN DIRECTOR DE DESARROLLO URBANO DE LA ZONA METROPOLITANA DE ACAPULCO (PDZMA) (2001). Acapulco de Juárez: H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez.
- PALACIOS, R. (2011). “Transformaciones socioespaciales y dinámica territorial periurbana-urbana en el ejido de Llano Largo, Acapulco, Guerrero”. Tesis de Doctorado en Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero.
- PINEDA, J. A. (2011). “Los conflictos por el abasto del agua en la parte media de la cuenca del río de La Sabana-laguna de Tres Palos”.

- Protocolo de investigación para optar por el grado de doctor en Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero.
- RODRÍGUEZ HERRERA, A. (2011). *Inundaciones en Llano Largo, Acapulco. Riesgo, turismo y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
- RODRÍGUEZ HERRERA, A.; Quintero Romero, D. M., y López Velasco, R. (2009). “Inventario de fuentes de contaminación en Llano Largo, en la cuenca del río La Sabana, Acapulco”. Proyecto de investigación Redes Temáticas, Programa de Mejoramiento del Profesorado. Ponencia en el XVI Congreso de AMECIDER, Tabasco.
- RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ, D. (2005). “De la teoría a la práctica. Sociedad civil y desastres”. En *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. 3er. Congreso Internacional RNIU*. Puebla: Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma de Puebla.
- SKYSCRAPERCITY.COM (s/f.). Acapulco-Plaza Sendero. SkyscraperCity. Latin American and Caribbean Forums. Regiones de México y resto del mundo. Consultado el 15 de febrero de 2010 en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=776774>

ESTACIÓN QUERÉNDARO: ENTRE LA PESCA Y LA AGRICULTURA. TRANSFORMACIONES EN EL PAISAJE LACUSTRE

FRANCISCO PEÑA¹

PRESENTACIÓN

Este capítulo tiene como propósito mostrar la manera en que se entrelazan decisiones grandes y pequeñas de actores fuertes y débiles o marginales en la conformación de un paisaje lacustre. Tomando distancia de la llamada “hipótesis hidráulica” que otorga el peso mayor y casi único a la iniciativa del poder estatal centralizado, en el proyecto que dio lugar a este trabajo exploré la manera en que los actores locales, los de escasa voz política, que son social y económicamente débiles, pueden influir en la administración del agua y en particular en la formación de un paisaje lacustre sometido a la ampliación de la frontera agrícola.

El territorio es una suma compleja de artificios. Cada grupo social marca el espacio que habita con sus propios intereses, mediante transformaciones de diferentes alcances y permanencias. Desde la construcción de las representaciones espaciales en forma de “vocaciones” (turística, forestal, ganadera, etc.) hasta el trazo de un aditamento tecnológico simple están marcados por la política, entendida como relación de fuerzas para decidir y gobernar. Por ese motivo, la concepción de un dispositivo técnico, la construcción de una obra o la implantación de una regla para utilizar el espacio nunca son neutrales. Detrás de cada uno de ellos se oculta o muestra, o ambas cosas al mismo tiempo, el interés argumentado de un grupo interesado. Los territorios se construyen en la fricción de acciones y proyectos de actores sociales diversos, de peso político heterogéneo. El territorio se moldea en una tensión entre lo pensado y lo posible, en la arena del conflicto, y de alguna forma siempre tiene resultados provisionales, sujetos a la correlación de fuerzas sociales

¹ Profesor-Investigador, Programa Agua y Sociedad, El Colegio de San Luis.

(Bozzano, 2000; Harvey, 2003). Como lo ha dicho Marié (2004), el territorio es resultado de múltiples negociaciones y mediaciones, de un proceso “incremental” que suma, modifica y renueva diversos artificios y sus significados, en medio del conflicto.

Aquí se cuenta la historia de Estación Queréndaro, una pequeña comunidad de pescadores-agricultores en las orillas del lago de Cuitzeo, que permanecen e influyen con sus propios medios en la conformación del territorio que habitan. La condición de pescadores-agricultores de los habitantes de este lugar les hace proceder de manera ambigua, pero activa, en la conformación del paisaje lacustre, en particular frente a distintas propuestas de desecación para hacer avanzar la frontera agrícola. No pienso que los actores sociales procedan siguiendo un “proyecto” o programa de vida definido de antemano y ejecutable bajo cualquier condición. Por el contrario, si bien tienen una agenda, ésta se caracteriza por su maleabilidad y definición interactiva. Como veremos, la resultante en la conformación del paisaje lacustre actual en Cuitzeo es producto de diferentes voluntades. Quizás eso puede aceptarse fácilmente. Es más difícil reconocer que aun los actores de menor poder pueden influir, y lo hacen con las que algunos autores han llamado “artes del débil”, sobre todo porque se trata de actores locales que “están ahí”.

UNA COMUNIDAD DE PESCADORES EN TORNO AL FERROCARRIL

Estación Queréndaro es un pueblo ejidal de la tenencia Francisco Villa, perteneciente al municipio de Zinapécuaro, en Michoacán, México. Se extiende sobre la ribera sur en la sección oriental del lago de Cuitzeo, sobre un territorio que hoy está atravesado por varias vías de comunicación, como la antigua línea del ferrocarril, la autopista Maravatío-Guadalajara y dos carreteras que unen Morelia con el estado de Guanajuato.

Los municipios de Zinapécuaro y Queréndaro pueden considerarse una subunidad hidrológica dentro de la cuenca de Cuitzeo, pues el territorio de ambos municipios conforma las cuencas de los ríos Zinapécuaro y Queréndaro, que son el otro afluente importante del lago. Desde la sierra de Oztumatlán, al sur de esos municipios, bajan múltiples co-

rrientes y manantiales, que vierten sus aguas en los ríos Zinapécuaro y Queréndaro, que las conducen a la presa Malpaís, para que, después de irrigar la sección oriental del distrito de riego, entren a la laguna por un cauce rectificado.

Estación Queréndaro tiene un poco más de dos mil habitantes. Hay más mujeres que hombres debido principalmente a que la migración creciente hacia Estados Unidos es más amplia entre los jóvenes varones; aunque también se van al norte parejas de recién casados. La población se distribuye en un patrón de asentamiento donde las casas más antiguas se encuentran ordenadas en una hilera siguiendo por el sur la vía del ferrocarril, y las construcciones más recientes avanzan al norte sobre el lecho de la laguna o se organizan en sentido contrario, buscando la carretera que une a la capital del estado con la cabecera municipal.

Con la construcción de la autopista Maravatío-Morelia, la imagen del poblado cambió radicalmente. En la actualidad, desde la plaza principal ya no puede verse la laguna ni las lanchas de los pescadores que antes descansaban sobre la ribera. Su lugar fue ocupado por los puentes y terraplenes de la autopista, por donde circulan los vehículos. Pero en los patios permanecen los tumbos tendidos y algunos remos, y por las calles circulan niños y mujeres que transportan cubetas de pescado para la venta al menudeo, para recordarnos los vínculos antiguos y renovados que este poblado tiene con el lago. Aunque en un primer momento, los pobladores de Estación Queréndaro se opusieron al trazo de la autopista porque separaría al poblado del cuerpo de agua. Finalmente, en una negociación con las autoridades federales, aceptaron algunas medidas paliativas, como pasos a desnivel para transitar con sus lanchas y artes de pesca entre sus viviendas y el lago.

Hace más de dos décadas que la estación del ferrocarril enmudeció debido a la quiebra de Ferrocarriles Nacionales. La actividad había disminuido bastante después de que en 1970 la estación de Tzintzimeo, ubicada a pocos kilómetros al occidente, acaparó las actividades de carga más importantes, debido a que esa localidad está muy próxima a la carretera federal 120 (Morelia-Zinapécuaro) y a las bodegas de granos que construyó el gobierno estatal. En resumen, Estación Queréndaro no es punto importante de ninguno de los caminos que la atraviesan, sino un lugar de paso que los viajeros ven de lejos.

Pese a su tamaño relativamente pequeño, Estación Queréndaro es un poblado que tiene más de un siglo de existencia con ese nombre. A fines del siglo XIX el propietario de la Hacienda de Queréndaro, Carlos Haghgenbeck, pidió al gobierno federal que se estableciera una estación de carga sobre la línea del ferrocarril México-Uruapan (la división del Pacífico), que le permitiera transportar granos y otras mercancías. La estación quedó sobre la ribera del lago, a unos 12 kilómetros del casco de la hacienda. Alrededor de la estación se empezaron a concentrar familias de pescadores o de los trabajadores que hacían el embarque y desembarque de mercancías. También fueron a vivir ahí algunos de los peones encargados de recibir y cuidar lo que mandaba o recibía la hacienda. Todos recuerdan, con mayor o menor importancia, que prácticamente todos los primeros habitantes del poblado se dedicaban a la pesca.²

Cuando se fundó el distrito de riego 20, que contribuyó a la rápida parcelación de las antiguas haciendas de San Bartolo y Queréndaro, la Estación no tenía más de trescientos habitantes y las familias grandes eran cinco o seis: los García, los Cruz, los Villagómez, los Rodríguez, los Vega y los Sánchez.

Se construyó un pequeño embarcadero o muelle, a la altura donde hoy se encuentran unas canchas deportivas, para el trasiego de mercancías que se enviaban o recibían por tren para las comunidades ribereñas, en particular para las de la ribera norte como Cuitzeo y Santa Ana Maya. Las viviendas se construyeron inicialmente sobre la pequeña franja plana del lado sur de la vía del ferrocarril.

Al empezar los años cuarenta, cuando apenas existían unas sesenta casas, el ejido de la Estación consiguió abrir una escuela primaria que ofrecía hasta el tercer grado, con un cuarto anexo donde vivía el profesor. En la actualidad, el poblado tiene los servicios públicos básicos: escuela en los niveles de preescolar, primaria y telesecundaria, alumbrado público, red de saneamiento, agua entubada con tomas por vivienda, líneas telefónicas domiciliarias, centro de salud, cementerio y pavimento en sus calles principales. Cuenta también con una pequeña plaza, con kiosco y canchas deportivas. Todas estas obras fueron posibles gracias a

² “Nosotros si somos pescadores de a de veras”, es una frase común para distinguirse de otras comunidades cuya dedicación pesquera es más reciente, como el caso de sus vecinos de la localidad Francisco Villa.

las gestiones ejidales de mesas directivas que otorgan apoyo condicionado a las autoridades municipales, estatales y federales.

En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la variedad de aprovechamientos lacustres era visible en la propia diversidad de las mercancías que salían por tren rumbo al bajío guanajuatense o hacía Toluca. Además de vender pescado, “había señores que hacían petates y embarcaban aquí sus productos, llegaban a llenar un furgón de puros petates enrolladitos. De regreso, las canoas se llevaban los abarrotes y el petróleo para lámparas y motores que llegaban en unos tambores de lámina”.

La vida social y económica de Estación Queréndaro estuvo animada durante muchos años por el comercio a través del ferrocarril y la pesca. Antes de que el ejido quedara completamente establecido en 1940, la agricultura no había tenido en la localidad la importancia que logró en los años cincuenta y, sobre todo, en la década del sesenta. Esto puede verse en la historia que tuvo el reparto agrario, en cuyo proceso a menudo se menciona que Estación Queréndaro es un pueblo de pescadores.

PETICIÓN DE TIERRAS: ¿PESCADORES O CAMPESINOS?

Un grupo de habitantes del caserío y vecinos que llegaron de la ribera norte decidieron pedir dotación de ejido a principios de los años treinta del siglo xx, afectando las tierras de la Hacienda de Queréndaro, “se contagiaron de la idea del reparto agrario. Además aquí también pegaba fuerte la influencia de Cárdenas, el general” (H. Villagómez, comunicación personal).

La Hacienda de Queréndaro tenía su casco en las afueras de lo que hoy es la cabecera del municipio del mismo nombre, abarcaba parte de los municipios de Zinapécuaro y Queréndaro, hasta los límites con el actual municipio de Álvaro Obregón, que era propiedad de la hacienda de San Bartolo. Durante el siglo xix y las primeras décadas del xx, los hacendados se dedicaron a la producción de trigo, maíz y chile, que embarcaban en el tren con rumbo a la ciudad de México o hacia el Bajío (Fuerte, 2000).

Para el riego de sus tierras, los propietarios aprovechaban las aguas de la Ciénaga de Malpaís, en donde se acumulan los afloramientos de

la sierra de Oztumatlán que arrastran los dos ríos principales de esta región. En 1908, el hacendado mandó construir un dique sobre la orilla de la ciénega, con el fin de aumentar la capacidad de almacenamiento del líquido. En el momento de la solicitud de tierras, todavía no se formaba el Distrito de Riego 020, pero la existencia de la infraestructura hidráulica mencionada daba a los peticionarios la esperanza de recibir también agua para riego.

El 3 de agosto de 1931, el ejecutivo de Michoacán turnó a la Comisión Local Agraria la solicitud sin fecha de los habitantes de Estación Queréndaro pidiendo tierras. El censo ejecutado en octubre de ese año estableció que en la comunidad había 217 habitantes, 74 de ellos, jefes de familia o mayores de 16 años. De ese universo, la junta consideró con derechos a dotación sólo a 13 varones.

Los peticionarios manifestaron su inconformidad, y el ingeniero designado por la Comisión Nacional Agraria para realizar una inspección, declaró “que el poblado de Estación Queréndaro, no es francamente agricultor o, cuando menos, no lo que respecta a algunos individuos, que también se dedican a la pesca, embarque y desembarque de mercancías en la estación del ferrocarril... pero que llenan los requisitos que enumera la ley agraria para tener derecho a ejido...”³ La perplejidad del funcionario tenía una explicación: antes del reparto agrario, en Estación Queréndaro la agricultura no tenía la importancia que ganó después.

La mayor parte de los habitantes eran “pescadores no comerciales”. La pesca era una actividad transmitida de padres a hijos, que se realizaba con fines diversificados: alimentación familiar, venta para el abasto comunal y comercialización extrarregional. Los rasgos centrales de este tipo de organización para la pesca siguieron vigentes hasta los años ochenta, cuando el gobierno federal se involucró más en la regulación de la captura en Cuitzeo y promovió la organización de Uniones y Cooperativas.

Antes del reparto agrario existían pescadores que capturaban para abastecer a los acaparadores, quienes enviaban el pescado fuera de la región por medio del tren. En este caso, la pesca era una actividad regular, que se practicaba para conseguir capturas en volúmenes sig-

³ Archivo del Registro Agrario Nacional, delegación Michoacán, Estación Queréndaro, dotación, fojas 35-48.

nificativos, con la finalidad de obtener bienes y servicios mediante su venta. Cuando menos diez familias de la estación eran exclusivamente pescadores. Los hermanos con sus hijos cubrían todas las actividades de la pesca y el oficio pasaba a las nuevas generaciones. En los años de seca, estos pescadores eran los que más resentían la pérdida de agua en la laguna. En los años en que el vaso perdió casi toda el agua (1955-1960), los más jóvenes de ese grupo emigraron, algunos para trabajar en la ciudad de Morelia, y otros, en ranchos del bajío guanajuatense.⁴

Sin embargo, la mayoría de los habitantes de la ribera pescaban como actividad complementaria. “Para comerse un caldito, para invitar a la familia, para mandar de regalo, para vender un poquito, no siempre” (L. Sánchez, comunicación personal). Cuando tenían suerte, algunos conseguían un poco más, que luego podían vender en el propio poblado.

Los peones de la hacienda y de los ranchos cercanos, los trabajadores que cuidaban los hatos ganaderos que bajaban de Guanajuato a pastar, e incluso los trabajadores del ferrocarril incursionaban ocasionalmente en el lago en busca de peces. Este grupo de pescadores menos especializados siguió existiendo aún después de establecidas las uniones, y todavía reclaman el hecho de que esas organizaciones, tengan el monopolio de captura en el cuerpo de agua.⁵

Tanto los pescadores más dedicados como los menos experimentados vieron en la reclamación de tierras ejidales una forma de complementar sus ingresos familiares y “hacer algo, aunque se secara la laguna”. Los fundadores del ejido no pensaron que fueran diametralmente opuestas las actividades de agricultores y pescadores. La pesca no estaba reservada para unos pocos, ni la agricultura era una actividad que demandara igual trabajo todo el año. Luego que la primera gene-

⁴ “El problema de dedicarse a la pesca, era cuando se secaba la laguna. Yo me iba a buscar trabajo afuera. Trabajé de caporal en el rancho de un militar” (L. García). “Mi tío no quiso pedir tierra. El solo sabía la pesca. Cuando se secó la laguna, prefirió irse. Todos sus hijos viven en Estados Unidos” (F. Barrera).

⁵ Los dirigentes de la Unión “Francisco I. Madero”, me explicaron que a todos se les permite pescar, porque el lago “es un bien nacional”, pero sólo para consumo familiar. “Si quieren sacar para vender, entonces los propios pescadores les marcan un alto”, capturar para la comercialización sólo es posible si uno está afiliado a una Unión.

ración de ejidatarios envejeció y empezaron a transmitir los derechos a sus hijos, esta idea volvió a ganar fuerza.

Cuando finalmente se repartió la tierra, las actividades de los habitantes en Estación Queréndaro eran más complejas que la distinción entre campesinos y pescadores. Existen cuando menos, campesinos, campesinos-pescadores, pescadores-campesinos y pescadores, en donde lo más frecuente son las categorías intermedias. Pero también hay casos más complejos: pescadores-campesinos-jornaleros o campesinos-comerciantes-pescadores,⁶ sin considerar la importancia creciente que ha ganado en los últimos 30 años el trabajo en Estados Unidos.

La combinación de diversas actividades es más clara cuando consideramos a la familia extensa. Es el caso de Luis, quien relató:

Soy el mayor de los cuatro hermanos hombres. Al que le gusta mucho, y también conoce un poco de la pesca, es uno que se llama Javier, también él es pescador, también está en la Unión. De los otros dos, el que ahorita estaba aquí, Martín, el más pequeño, maneja el tractor. Todos sabemos manejar tractor, pero a él como que le gusta más esa actividad. Manuel, el que sigue de mi también elige más el campo, ha aprendido más en el campo, no entra en la laguna...

Manuel y yo somos ejidatarios. Pero todos trabajamos con mi papá, unidos, porque siempre hemos trabajado juntos. Como ahorita no hay muchas cosas que hacer en el campo, nada más dos, Martín y Manuel, son los que andan en las parcelas; ya cuando se vienen, por decir, los trabajos de plantar los chiles, entonces sí nos vamos todos... los que preparan la tierra son mis dos hermanos, y ya en adelante, entonces sí, ya le entramos todos, ya entramos todos para los trabajos, porque hay que andar hasta tapando las matitas, para ver cómo le hago, cómo las riego, taparlos de todo, por el calor, por el viento...

Mi papá no contrata trabajadores de fuera, nomás en los trabajos más urgentes. Si ocupa otros tres o dos o hasta ocho, basta con nosotros. Estamos los cuatro hermanos, mi hijo Pedro y otro nieto, hijo de una hermana que esta ahí con él... con eso es suficiente para los trabajos.

⁶ La complejidad en las actividades de subsistencia de la economía doméstica rural, ha sido explicada en forma detallada, entre otros autores, por Papousek, quien estudió el caso de los campesinos-alfareros, en una comunidad del Estado de México (1982).

Anteriormente mi papá sí ocupaba una cuadrilla de siete u ocho personas, pero mis hermanos estaban chicos y los nietos estaban chicos y ahora ya están grandes, son jóvenes también, entonces ya nos ayudamos (L. García, comunicación personal).

Esta amplitud de matices en la combinación del trabajo agrícola con la pesca, es resultado, en parte, de la historia y de la propia ubicación de Estación Queréndaro. Su localización sobre una de las riberas más propicias para la pesca planteará, desde el principio, una relación ambivalente del ejido con la laguna, y lanza un reto a las políticas de gestión del agua que operan con divisiones rígidas en la clasificación de las personas que utilizan el líquido.

“VOCACIÓN” AGRÍCOLA Y DESECACIÓN

La condición de pescadores-agricultores de los habitantes de Estación Queréndaro se construyó a la par del impulso del gobierno federal para construir la vocación agrícola de los valles en la cuenca de Cuitzeo. A partir de los años 20 y hasta el sexenio de Luis Echeverría, en los años 70, el gobierno federal impulsará, en la zona política, el fomento agrícola para la producción de granos básicos y hortalizas. Eso significó la ampliación de la superficie cultivada, incluyendo la idea reiterada de “ganar espacio” al lago.

Aunque desde la época colonial las corrientes y cuerpos de agua que existen en la cuenca fueron utilizados para la agricultura, el abasto de agua a la población y como fuerza motriz para molinos (Solís, 1995, Juárez, 1982) la configuración hidráulica actual es resultado de las obras y arreglos institucionales que se realizaron por parte del nuevo régimen posrevolucionario, entre 1917 y 1960, al calor del proceso federalizador-centralizador, cuyos rasgos ha planteado Aboites (1998), marcado por las demandas de agua y seguridad, en este caso de la ciudad de Morelia, y la ampliación de la frontera agrícola en el Bajío.⁷

⁷ Sobre la ampliación y relocalización de la agricultura en la cuenca de Cuitzeo, a partir de las demandas urbanas en Morelia, de agua y alimentos, véase Peña, 2007.

En 1917, la Secretaría de Agricultura, Fomento y Colonización firmó un contrato para la rectificación del río grande con el fin de desaguar de manera eficaz las aportaciones de la temporada de lluvias. En 1926, la Comisión Nacional de Irrigación reanudó los trabajos encaminados a encauzar los escurrimientos para poner a salvo de las inundaciones a las parcelas agrícolas, acicateada por la demanda presidencial para desecar los terrenos que se otorgaron a la joven Escuela Central Agrícola de la Huerta.

Inicialmente, el objetivo era desecar las tierras de la escuela agrícola, pero en una estrategia incremental el proyecto creció significativamente: lo que en un primer momento fue planeado por la Comisión Nacional de Irrigación como la construcción de un simple vaso regulador de avenidas para impedir los desbordamientos en el valle de Morelia se convirtió en un plan ambicioso que incluyó la construcción de un vaso regulador en la ciénega de Malpaís (1929-1937), profundizar el cauce de los ríos Queréndaro y Zinapécuaro, la construcción de la presa Cointzio (1936-1940) y la rectificación de los ríos grande y chico de Morelia.

El proceso de construcción material,s, como el ejido por el reparo agrario y finalmente la fundación del Distrito de Riego 20 (Fuerte, 2000:96-123). Fue en ese contexto donde los habitantes de Estación Queréndaro se convirtieron en ejidatarios.

Aunque este proceso de modificaciones en la hidrología de la cuenca disminuyó las aportaciones de agua al lago, en forma cíclica se siguieron presentando inundaciones en las tierras agrícolas más bajas. Las inundaciones recurrentes en las tierras bajas del Plan de San Bartolo (Álvaro Obregón) y el valle de Queréndaro motivaron las protestas frecuentes de los ejidatarios que recibieron tierras en esos lugares. Como respuesta, el gobierno les ofreció la construcción de bordos de contención y drenes, y la reactivación del proyecto para construir otra presa. En ese contexto aparecerán de nuevo los planes para desecar el vaso del lago y evitar las inundaciones, pero sobre todo para ampliar la superficie cultivable para los crecientes solicitantes de tierras.

Relocalizar el agua es uno de los mecanismos más poderosos para construir territorios. Represando el líquido o desecando cuerpos de agua, extrayendo aguas subterráneas o canalizando trasvases, intervenir sobre cómo y dónde se localizan los volúmenes de agua y hacia dónde

se dirigen sus flujos son formas de artificialización territorial que dejan huellas profundas y a menudo irreversibles. Secar el lago de Cuitzeo durante los años 50 del siglo xx fue una propuesta de muchos actores: colonos de la zona, autoridades locales, líderes agrarios, diputados, empresarios agrícolas y profesores de las comunidades ribereñas formaron el coro; aunque el canon tecno-político se construyó a partir de la intervención de los ingenieros. Esta parte de la historia transcurre en un ir y venir de las oficinas gubernamentales, particularmente de los despachos de los equipos técnicos, al debate público. Anotaré una parte sintética de esa historia, para finalmente regresar al tipo de protagonismo de Estación Queréndaro.⁸

En julio de 1951, el Secretario de Recursos Hidráulicos pidió a la comisión de estudio del sistema Lerma-Chapala-Santiago que evaluara la propuesta de crear una colonia agrícola aprovechando terrenos desecados en el lago de Cuitzeo.⁹ El proyecto elaborado propuso la excavación de un canal profundo en dirección suroriente-norponiente, con una salida mediante un tajo en la Cinta para descargar sobre el río de Moroleón. De inmediato, los evaluadores respondieron al Secretario de Recursos Hidráulicos que el proyecto tenía seis “inconvenientes”:

- (1) El alto costo de la obra por requerir un canal de drenaje a través de todo el lago;
- (2) la oposición que siempre ha existido por los usuarios de las aguas de la laguna de Yuriria, para que se viertan en este vaso, los procedentes de Cuitzeo cargadas de sales;
- (3) la pérdida de la laguna de Cuitzeo como vaso regulador para un posible desarrollo hidroeléctrico, entre los dos vasos de Cuitzeo y Yuriria;
- (4) que de las tierras desecadas, es probable que sólo una pequeña extensión pueda aprovecharse por el exceso de sales en la mayor parte de ellas;
- (5) que no se dispondrá del agua controlada para el riego de las tierras desecadas;
- (6) los inconvenientes no previsibles pero que siempre se dejarán sentir por la desecación de 40,000 ha, con perjuicio probable para los pueblos ribereños, entre los que debe mencio-

⁸ Para una descripción amplia de los proyectos y sus vicisitudes, puede verse Peña, 2013.

⁹ El Ingeniero Miguel Brambila, subdirector de aprovechamientos, señaló que: “Se ha sugerido la posibilidad de acomodar en los terrenos que se benefician, a los mineros de Nueva Rosita que formaban parte de la ‘Caravana del Hambre’ y quedaron sin trabajo” (AHA, Consultivo Técnico, caja 439, exp. 4030, f. 56).

narse como muy importante el de Cuitzeo, que quedaría con una posición que antes fue ventajosa en medio de la laguna y que después sería (*sic*) en el centro de una zona desecada, sin más recurso hidráulico que la lluvia.¹⁰

El asunto se siguió discutiendo intensamente durante el último año de la presidencia de Miguel Alemán, y casi todo el gobierno del presidente Ruiz Cortinez (1952-1958). Para entonces, y luego de la construcción de las presas de Cointzio y Malpaís, el impulso dado al reparto agrario de las haciendas atrajo a la región a nuevos pobladores una parte de ellos empezaron a cultivar secciones del vaso del lago durante los periodos de lluvias escasas, con la autorización gubernamental y con el impulso de los dirigentes agrarios regionales. Como en otros casos ampliamente documentados, la ocupación del vaso del lago de Cuitzeo no respondió sólo a una indicación centralizada en manos gubernamentales, sino también a “pequeños movimientos tácticos”, de “ocupación hormiga”, que modificaron el uso del lecho lagunar. Una parte de esa acción hormiga se convirtió en la acción cotidiana para ocupar secciones del perímetro lacustre con pequeñas construcciones domésticas, pastoreo de ganado en pequeña escala, e incluso la siembra de secciones con maíz. En cuanto al diseño de la obra de ingeniería, como veremos más adelante, el debate se concentró en la altura que debería tener la cota máxima del parteaguas.

Las acciones gubernamentales favorecían la apertura de nuevas tierras agrícolas al interior de la cuenca de Cuitzeo, en el terreno federal se aplicaba la política de producción de alimentos para el abasto y abaratamiento de los bienes-salario, como soporte del modelo de sustitución de importaciones y desarrollo estabilizador. Para 1951,

en la parte central [del lago], que queda cerca de las desembocaduras de los ríos, se disputan la tierra para sembrarla, rentándola como zona federal, y hay varias personas que se dicen propietarias de tierras y han incurrido en demanda de amparo ante la Justicia federal... También la Agencia de la Secretaría de Agricultura, ha pretendido considerar terrenos del vaso como Terrenos Nacionales, no obstante, no ha mediado la declaratoria

¹⁰ AHA, Consultivo Técnico, caja 439, exp. 4030, f. 53.

respectiva, sino sólo el hecho de que durante algunos años están secos. Igualmente el Departamento Agrario ha hecho dotaciones de terrenos debajo de la cota 1819.50 que, oficialmente, consideramos como límite de la zona federal.¹¹

Los habitantes de Estación Queréndaro recuerdan cuando un grupo del municipio de Queréndaro empezó a parcelar el vaso del lago. “Cuando los veíamos sembrando, les decíamos que la laguna iba a crecer de vuelta, pero no nos creían. Cuando el agua volvió a reconocer su terreno, perdieron todo lo que habían trabajado” (L. García, comunicación peronal, feb., 2000). Como ellos, otros agricultores habían cultivado secciones en la parte noroeste del vaso y enfrente del municipio de Copándaro. Entre los agricultores que sembraban en el vaso del lago había parientes de ejidatarios que, en ausencia de nuevas dotaciones de tierra, decidieron posesionarse de pequeñas parcelas dentro del vaso lacustre.

Aunque los habitantes de Estación Queréndaro se daban cuenta de que “ganarle tierra al lago” podía ser una apuesta arriesgada, no era un proceder nuevo. Ellos habían actuado de igual manera para convertirse en ejidatarios. Lo que recibieron como dotación ejidal fue terrenos en los perímetros del cuerpo lacustre. Por ejemplo, el primer predio ejidal del que tomaron posesión, el Temazcal, al noroeste del poblado, se describe al momento de la entrega como “colindante con la laguna”. Es un terreno plano en donde pueden observarse claramente grandes manchones salitrosos por efecto de la acumulación de humedad durante mucho tiempo. Es parte del antiguo lecho lacustre, que solo quedó libre de agua cuando ésta fue retenida por las presas construidas corriente arriba. Otro predio ejidal es La Trinidad, localizado al sur del poblado, en el costado sur de la carretera Morelia-Zinapécuaro. Todo el tiempo utilizan una planta de bombeo para sacar los excedentes de agua y drenar la superficie es un espacio que no siembran, sino que lo utilizan para su ganado. Ese potrero del ejido era parte de una sección de humedales, en la época de la hacienda, que utilizaban como pastizales. En la actualidad, el distrito de riego cuenta con las plantas de bombeo del Tepare,

¹¹ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 3676, exp. 51043, f. 98.

la Maroma y los Olivos para regresar el agua al canal Ciénaga Norte. Es decir, la propia tierra ejidal distribuida a Estación Queréndaro es parte del antiguo lecho lacustre y tiene que estar sometida a un manejo específico durante las épocas en que hay más agua. El sistema, para mantener aprovechables estas tierras, revela que la construcción del distrito de riego enfrentó como reto principal, en la mayoría de la superficie cercana al lago, el drenado de los humedales.

Las tierras de temporal del ejido con poca pendiente están localizadas en las lomas del sur del poblado. Ahí se encuentra el tanque de almacenamiento para agua potable. Los habitantes utilizan esa parte como refugio cuando en las temporadas de lluvias abundantes el lago ha recuperado su extensión y amenaza o inunda las casas del norte del poblado. Por último, el ejido tiene un pequeño predio en la planicie, llamado La Luz y Las Angustias. Se trata de un potrero al cual están buscando dotar de riego mediante la perforación de un pozo. Los ejidatarios están plenamente conscientes de que sus tierras corren a menudo el riesgo de quedar bajo el agua en alguna temporada fuerte de lluvias.

Me acuerdo que íbamos en canoa a sacar el maíz, porque en la cosecha ya estaba inundado. Eso fue en el setenta o setenta y dos, porque cuando llueve mucho, como el terreno es muy plano la laguna se extiende, casi llega cerquita de la vía.

Desde que vinieron los ingenieros a dar posesión del ejido, vimos que una parte siempre estaba bajo el agua. Con tantita lluvia, quedaba inundada. Pero sólo podíamos aceptar o aceptar. Nos dijeron que no podía repartirse otra tierra. Nos prometieron que habría drenes y que todo cambiaría pronto (E. Rodríguez, comunicación personal).

El ingeniero que fue a dar posesión definitiva del ejido, informó el 15 de mayo de 1935, que ante la ausencia de tierras de temporal suficientes había sustituido una parte por pastal cerril y salitroso y otra por pastal inundado, justamente sobre el lecho del vaso lacustre. Se trata de la sección más afectada por el agua.

Igualmente se hizo constar que actualmente se encuentra libre de las aguas de la laguna, una faja de terreno que aparece en el plano de ejecución,

pero que anualmente es invadido por las aguas de la laguna de Cuitzeo, por lo tanto no se incluyó dentro de la dotación, pero los vecinos desean hacer uso de ella, por lo que se acordó dirigirse a la Comisión Nacional de Irrigación para hacer las gestiones necesarias.¹²

En ese momento fundacional, los ejidatarios de Estación Querétaro fueron uno de los grupos más interesados en que se ejecutaran y funcionaran las obras de desecación de los humedales circundantes, así como el equipo de bombeo que en forma constante está sacando el agua de las partes bajas. Los ejidatarios de la Estación se convirtieron en un grupo beneficiario de la modificación en la configuración hídrica de la cuenca, que rectificó ríos, construyó drenes y desecó humedales.

Con frecuencia, la mesa directiva del ejido impulsó, con cartas de petición o movilizándose físicamente en apoyo a los dirigentes de las ligas agrarias, la ampliación de los drenes que tuvo la hacienda y la construcción de nuevos desagües. “Considerere que en cualquier aumento de nivel del agua, nuestro ejido era de los más perjudicados”, dicen.

En su papel de ejidatarios, los habitantes de Estación Queréndaro compartieron pequeños beneficios por esas obras. Aunque afirman que nunca creyeron que la tierra disponible para sembrar, pudiera crecer en forma significativa a expensas del lago. “Nosotros conocemos el lago. Lo hemos visto secarse muchas veces y vuelve a surgir”. Les bastaba con asegurarse de que la tierra que ya les habían repartido no quedara bajo el agua. De igual forma procedían otros ejidos ribereños, y al sumar sus pequeñas voluntades se convirtieron durante varios años en base de apoyo local a las políticas de desecación federal.

En la parte occidental del lago, las comunidades ribereñas albergan todavía la esperanza de apropiarse del vaso lacustre. Ejidos como el de San Agustín del Maíz o Santa Rita han recibido una parte de esa superficie como dotación ejidal. En la sección oriental, por el contrario, los ribereños piensan que es muy difícil desaparecer el lago: “tarde o temprano, el agua va a buscar su lugar”. Sin embargo, tampoco han

¹² Archivo del Registro Agrario Nacional, delegación Michoacán, Estación Queréndaro, dotación, fojas 35-48.

desaprovechado algunas oportunidades para ganar, cuando menos, pequeñas franjas al vaso lacustre.

Ejemplo de lo anterior fue la construcción de unas canchas deportivas sobre el espacio del lago que cortó la autopista Maravatío-Guadalajara. Sobre esa parte también se acordó por la comunidad trazar calles y construir viviendas o ampliar las existentes. Es la manifestación local de lo que puede hacer una desecación silenciosa y ocupación “hormiga”. La diferencia de opinión entre la secciones oriental y occidental de la laguna tiene que ver con el hecho de que en la primera es donde viven las comunidades de pescadores tradicionales más antiguas; también se localizan ahí las cooperativas de pesca mejor organizadas y estables.

LA DISPUTA POR LA COTA DEL PARTEAGUAS: LA DESECACIÓN SILENCIOSA Y COMPARTIDA

La presión de grupos organizados de agricultores locales que piden la desecación del lago siguió creciendo con los años. En los archivos abundan las cartas de las décadas de los 40, 50 y 60 de comisariados ejidales y dirigentes de cooperativas que pedían o con urgencia que se desequé el lago y se reparta la tierra. Se formó también la Sociedad de Agricultores Adolfo Ruiz Cortines, que representaba a los arrendatarios de las tierras federales del vaso del lago y zona de Cuitzeo.

Para 1955 se decantaron tres propuestas técnicas para la desecación. Dos de ellas no tenían diferencias acerca de las obras que se realizarían dentro de la cuenca de Cuitzeo: abrir un canal que, atravesando el lago, conduciría las aguas desde la desembocadura de los ríos Grande y Queréndaro hacia el puerto de La Cinta. La distinción radicaba en cómo llevar el agua desde ese punto hasta el lago de Yuriria. La tercera opción tenía la variante de sacar el agua no por el puerto de La Cinta, sino cavando un túnel que saldría a la barranca de la Joyita, entre Huacao y Santa Ana Maya; éste último era el proyecto más caro. Al final se aprobó la construcción de un canal que desalojaría el agua por La Cinta y que a través del arroyo de Uriangato la llevaría al lago de Yuriria. Era la solución más barata, pues su costo se calculó en cerca de 16

millones de pesos, en 1955, entre cincuenta y cuarenta por ciento del costo de las otras dos alternativas. El resumen gráfico de las propuestas puede verse en la figura 1.

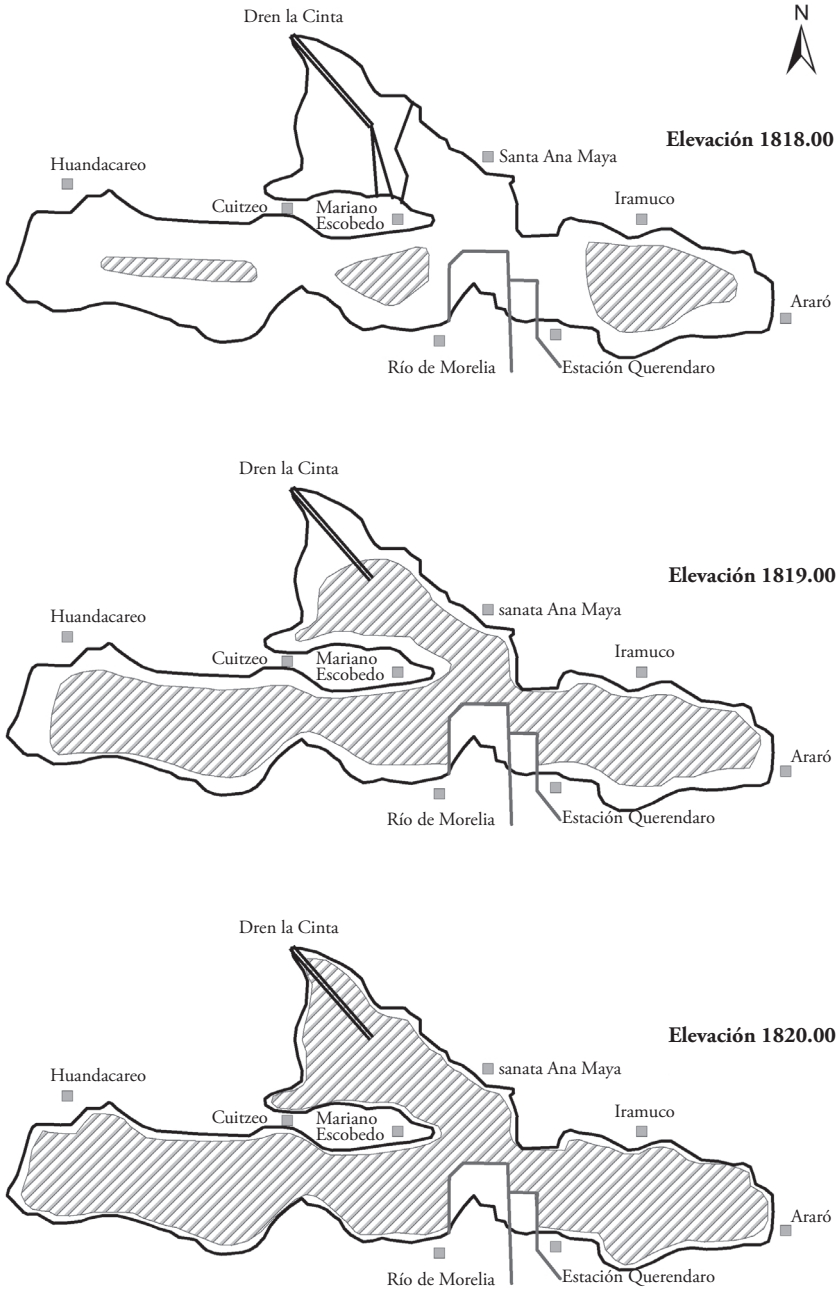
Aunque se definió el trazo de la obra de desalojo, durante muchos años todavía se mantuvo la discusión sobre la altura que debía tener el punto de desagüe, es decir, la cota del parteaguas. Como puede verse en la figura 1, entre más alto se mantuviera el dique, 1820 msnm, más extensa sería la superficie lagunar. Con apenas dos metros menos, 1818 msnm, casi desaparecía por completo la superficie de embalse, permaneciendo sólo pequeños manchones húmedos en el centro. La primera opción favorecería la pesca; la última se convertía en un proceso de desecación radical para cambiar el uso del suelo y destinarlo a pastoreo y cultivos.

La primera parte de la obra aprobada se empezó en agosto de 1956. Arrancando del puerto de La Cinta, la excavación se dirigió hacia el centro del lago. Las obras de ese primer tramo se terminaron en diciembre de 1957. El principal efecto de éstas fue la desecación total de los terrenos del vaso situados más al norte, que de inmediato se dividieron en lotes y empezaron a ofrecerse en venta. En los siguientes 10 años, las lluvias nuevamente escasearon y los pescadores ribereños, incluyendo a los de Estación Queréndaro, subieron el tono de sus protestas para impedir que se siguiera extrayendo agua del lago, de tal forma que la compuerta del canal permaneció cerrada.

Utilizando la ventaja de localización, los “peces chicos”, los actores sociales de menor peso político, se concentraron en influir sobre las características de un aditamento técnico y su operación: la altura del dique de desagüe y la operación de la compuerta. Imposibilitados para influir en decisiones políticas de mayor calado, la construcción territorial de las comunidades, cooperativas, asociaciones y alianzas de agricultores, pescadores y comerciantes locales se apoyaron en las modificaciones de escala menor o en el matiz de la operación de los aditamentos técnicos definidos por el cuerpo de ingenieros del estado.

Luego de varios ciclos de inicio y suspensión de las obras para secar el lago, en agosto de 1972, varias presidencias y comités regionales campesinos de la ribera del lago se dirigieron al gobernador interino de Michoacán para pedirle que interviniera a fin de que el presidente

FIGURA 1. CONTROL DEL NIVEL DE AGUA EN EL LAGO DE CUITZEO



Luis Echeverría autorizara la inversión con el objetivo de concluir la construcción del dren y, por lo tanto, conseguir la desecación completa. También hubo cartas de pescadores que se oponían a la reanudación de esos trabajos. En el nuevo intercambio de cartas, peticiones, órdenes de estudios, dictámenes y nuevos estudios para desecar la laguna que se dio en los años setenta, podemos notar un cambio en la concepción oficial sobre el destino del agua en el lago de Cuitzeo. Por una parte, se estableció que el dren de La Cinta debía ser considerado como un *mecanismo de regulación* para mantener los niveles de agua en la cota 1819, lo que evitaría las inundaciones en las áreas sembradas, pero al mismo tiempo permitiría conservar el agua suficiente para la pesca y el aprovechamiento del tule.

A mi juicio, se trata de un resultado de la correlación de fuerzas sociales que impulsan de manera enfrentada, por una parte, la conservación de la laguna y, por otra, su desecación. Deberán pasar varios años para que nuevos actores sociales proclives a la desecación retomen la iniciativa para desalojar el agua.

Pese a ese cambio en la estrategia gubernamental, el proceso de ganarle terreno al lago no concluyó. La colocación de un dique debajo de la carretera Morelia-Uriangato contribuirá a secar la parte poniente con más facilidad. Más tarde, al inicio de los años noventa, la construcción de la autopista Maravatío-Guadalajara también aportó su contribución para modificar las partes del vaso que reciben agua, secando un segmento en el suroriente del lago, en el municipio de Zinapécuaro.

En lugar de la desecación concentrada, producto de grandes obras hidráulicas, el lago de Cuitzeo experimentará, a partir de entonces, una desecación lenta, como si las diferencias entre todos los actores que aquí hemos mencionado obligara al silencio, mientras, de una u otra forma, se va reduciendo la superficie húmeda.

Por supuesto, no todos los actores son responsables en la misma medida. Los estudios técnicos, la decisión y ejecución de las obras y los recursos para inversión están claramente centralizados en manos del gobierno federal a través del Distrito de Riego, pero sobre todo, de la Comisión del Lerma. Sin embargo, las opiniones, presiones, peticiones y acciones de los ejidatarios, pescadores y arrendatarios crean escenarios, detienen o matizan propuestas, modifican calendarios de ejecución

y contribuyen a configurar los resultados. Unos de esos protagonistas han sido justamente los habitantes de Estación Queréndaro que representan la contradicción que comparten otros habitantes de la rivera: ser simultáneamente un pueblo de pescadores y agricultores.

Cuando en los años 60 empezaron de nueva cuenta los trabajos para construir el dren que desecaría el Cuitzeo, Estación Queréndaro fue una de las comunidades que protestó, debido a que perderían una fuente de ingresos. Las protestas encontraron eco en la Secretaría de Recursos Hidráulicos de aquel tiempo, que en los años setenta decidió suspender cualquier trabajo futuro para desecar el lago.

En 1981, animados porque la captura tuvo un incremento sensible durante 1979 en todo el lago (más de mil toneladas), los pescadores de Estación Queréndaro se organizaron en la Unión de Pescadores Francisco I. Madero con el fin de tener posibilidades de influir en la regulación de la pesca comercial y con la esperanza de que, como grupo, podrían obtener algún tipo de apoyo gubernamental para sus actividades.

Pero el panorama cambió pronto. Volvieron tiempos difíciles. La sequía se prolongó varios años (1980-1988) y el lago perdió agua en las dos terceras partes de su superficie. La Unión se debilitó con la migración de muchos de sus miembros.

A fines del siglo xx, el gobierno estatal de Michoacán retomó la idea de desecar y controlar una sección del vaso del lago. La propuesta no fue desecarlo por completo. Se insistió en que disminuyendo su extensión podría disponerse de mayor profundidad en la sección oriente que se conservaría. La propuesta fue impulsada de manera especial por el Consejo para el Desarrollo de la Cuenca del Lago de Cuitzeo, constituido como parte de la estrategia electoral del gobierno estatal en 1997. Durante los últimos gobiernos estatales de Michoacán, el lago volvió a inundar tierras cultivadas y poblados ribereños. Sin embargo, nadie retomó la idea de secarlo por completo.

CONCLUSIONES

La relocalización del agua es una de las formas más claras de construir y modificar territorios. Los procesos de desecación de lagos, como el de

Cuitzeo, ofrecen evidencias valiosas sobre el proyecto territorial de los actores (locales y extralocales) interesados. En este caso, pareciera que la desecación encontró menos resistencias y que incluso en un momento consiguió amplias simpatías locales. Una posible explicación sería que, en los actores de la región estudiada se instaló una división al interior, no sólo de las comunidades (lo que genera conflictos), sino de las propias personas, dándoles una posición ambigua frente a los proyectos de desecación. Muchos de los habitantes locales eran, y son, simultáneamente pescadores y agricultores, cuando menos en potencia.

Originalmente, el argumento decisivo para la realización de las obras de desagüe en 1957 fue la necesidad de incrementar el caudal del río Lerma y, en particular, del lago de Chapala. Esa razón pudo superar rápidamente el escepticismo y los desacuerdos que prácticamente todos los grupos de técnicos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos habían manifestado sobre todos y cada uno de los proyectos de desecación. Es quizá una de las principales vetas para reflexionar de qué manera el conocimiento técnico hidráulico termina siempre avalando las decisiones políticas o, dicho de otra manera, la política se manifiesta en forma de decisiones científicas y técnicas mediante un proceso de “acomodamiento” de discursos originalmente heterogéneos. Los “técnicos” no son externos al territorio, sino piezas clave en su conformación, sea como “terceros” (Marié, 2004), como intermediarios (Boehm, 2001) o productores de sentido (Gurevich, 2005).

Autores como Aboites han explicado con amplitud que el protagonismo atribuido al Estado en la conformación de los espacios hidrosociales, aunque es muy importante (Aboites 1998), no es único, y en muchas ocasiones tampoco es definitivo. Por una parte, existe una amplia interacción con los actores locales, de cuya resistencia o fricción social (Marié, 2004) resulta un acomodamiento en forma de collage o hibridez constructiva. Pero también, como el propio Aboites (2009) lo demostró, existen otros actores y campos sociales cuya influencia en la construcción de los territorios hídricos suele ser decisiva, como la inversión privada y los defensores de la libertad de inversión y mercado.

Los planes de desecación del Cuitzeo son un buen ejemplo de cómo se desarrolla la interacción de diversos actores sociales para imprimir en el espacio sus propios intereses. Pese a la marcada desigualdad en el

peso político y económico de todos ellos, no es el gobierno federal el único protagonista. Casos como este, en el que el conocimiento técnico legítimo se convierte —además de la fuerza financiera para invertir en las obras— en un poderoso elemento en manos del gobierno federal, muestran que también el equipo de técnicos y el despacho de los especialistas son arenas de disputa en las que influyen los otros interesados. La principal cualidad que se le reconoce al conocimiento científico en la ciencia normal, “su objetividad y certidumbre”, eran justamente los menos demostrados en el curso de las negociaciones de construcción territorial alrededor de la desecación.

Lo que hemos querido enfatizar en este trabajo son las posibilidades que tienen actores sociales de menor influencia política para influir en la configuración territorial; por un lado, porque sus maneras de vida destacan las ventajas de algunos de los atributos territoriales y los motivan a preservarlos. No se trata de una defensa abstracta de la laguna o del agua, sino de una apropiación cognitiva, práctica, comunitaria y de largo plazo del cuerpo lacustre como territorio de vida, donde se pesca, se cultiva, se transita, se habita.

La historia de los habitantes de Estación Queréndaro que aquí hemos relatado de manera concentrada y seguramente parcial muestra también las posibilidades que han tenido para contener, moderar, matizar o detener acciones de otros protagonistas que les podían resultar altamente perjudiciales. A fin de cuentas, como decíamos al inicio el territorio es contencioso, se moldea entre lo deseado y lo posible, que es resultado de la correlación de fuerzas políticas que utilizan diversas estrategias para influir en su conformación.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOITES, L. (1998). *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores Antropología Social.
- ABOITES, L. (2009). *La decadencia del agua de la nación. Estudio sobre desigualdad social y cambio político en México. Segunda mitad del siglo XX*. México: El Colegio de México.

- BOEHM, B. (1994). “La desecación de la ciénaga de Chapala y las comunidades indígenas: El triunfo de la modernización en la época porfiriana”. En: C. Viqueira y L. Torre (comps.). *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense/Universidad Iberoamericana.
- BOEHM, B. (2001). “El lago de Chapala: su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural” en *Relaciones*, núm. 85, vol XXII, Zamora, El Colegio de Michoacán
- CAMACHO PICHARDO, G. (1998). “Proyectos hidráulicos en las lagunas del Alto Lerma (1880-1942)”. En: B. E. Suárez Cortés (coord.). *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*. México: Comisión Nacional del Agua/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- FUERTE ÁLVAREZ, N. C. (2000). “Continuidades y cambios en los usos agrícolas del agua en San Bartolo-Álvaro Obregón, 1888-1946”. Tesis de licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Historia.
- GOFFMAN, E. (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUREVICH, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JUÁREZ NIETO, C. (1982). *Morelia y su acueducto: sociedad y arte*, Morelia: UMSNH
- MARIÉ, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- PEÑA, F. (2007). “Entre ciénegas y presas. El abasto de agua en Morelia”. En: D. Birrichaga (coord.). *La modernización del sistema de agua potable en México 1810-1950*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense.
- PEÑA, F. (2012), “La disputa por la desecación del lago de Cuitzeo. Territorios imaginados, vividos, modificados” en M. Villarreal y J. Preciado (coordinadoras), *Dilemas, Debates y Perspectivas. Ciencias sociales y reflexividad*. Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores Antropología Social.

- POMPA LÓPEZ, I. (1995). “Impacto del deterioro ambiental del lago de Cuitzeo en organizaciones de pescadores de la ribera”. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Centros Regionales.
- SOLÍS, L. (1995). “Transformaciones en la tenencia de la tierra y cambios territoriales. Integración y conflicto en el valle de Tiripetío, Michoacán”. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Centros Regionales.

Archivos

- AHA Archivo Histórico del Agua.
- ARAN-DM Archivo del Registro Agrario Nacional,
Delegación Morelia.

REFLEXIONES FINALES: DE TERRITORIOS VACÍOS A TERRITORIOS VIVIDOS

GERMÁN SANTACRUZ
FRANCISCO PEÑA

Los capítulos que aquí se presentan tienen su propio tiempo y su propio espacio. Fueron presentados originalmente en el seminario conducido en 2010 por el doctor Michel Marié como parte de las actividades de la cátedra de Estudios del Territorio; reelaborados más tarde para su publicación. Los autores contaron con el diálogo franco con Marié, quien hizo un análisis crítico de los textos reescritos en un seminario posterior. Sin embargo, tienen en común que señalan y demuestran, explícita o implícitamente, que el territorio es concebido por los hacedores de políticas como un espacio vacío, que puede ser intervenido y modificado sin rubor alguno, sin considerar incluso la simple acepción de que no es sólo un ente biogeográfico aislado y estéril, sino que más bien pasa por un proceso constante, con altos y bajos, de construcción social, que tiene atributos culturales e históricos que son productos de la acción colectiva del ser humano, es decir, un territorio que da sentido de pertenencia y de identificación, que es conocido y reconocido por el que lo habita cotidianamente. Que es, primero, más local que global.

Los capítulos muestran que el territorio se estudia desde la perspectiva más elemental para conocer sus condiciones biofísicas, que dependiendo de ello se puede valorizar o, en un primer momento, desvalorizar, para luego valorizarlo en búsqueda de jugosas ganancias. La lectura de los ensayos aquí compilados permite concluir, desde la perspectiva académica, la necesidad de conocer, reconocer y estudiar el territorio con una mirada multidisciplinaria que abarque aspectos biofísicos, pero sobre todo socioculturales esto último parece importarle muy poco a la acción gubernamental o al mercado.

Los estudios elementales, llámense ordenamiento territorial o manifestación de impacto ambiental, generalmente muestran y concluyen, con las entidades gubernamentales, que uno u otro territorio tiene la condición de vacío, que la actividad que se desarrolla en él es la menos productiva y que, por lo tanto, o debe caer en manos del gobierno para posteriormente “venderlo” al mejor postor o “donarlo”, que si no está bajo su administración, pierde su condición de natural, así como su valor.

Por lo tanto, se estudia, explora o reconoce para, en algunos casos, aunque en otros no tanto, realzar sus condiciones biogeográficas que lo valorizan o que pueden, en una primera instancia, desvalorizarlo. De manera que, por ejemplo, un determinado territorio puede, de la nada, tener “vocación” de aeropuerto o de campo de golf o de centro turístico. Así, todos los estudios “justificativos” se destinan precisamente a eso, a señalar esa vocación, cualquier otro que muestre lo contrario será calificado como falta de rigurosidad en la investigación.

Del mismo modo, muestran de manera clara y concluyente que a las agencias gubernamentales de los tres órdenes de gobierno, e incluso a la iniciativa privada, le agradan, porque favorecen sus iniciativas, los territorios legal o administrativamente “indefinidos”. Así, por ejemplo, se señala: “Estos problemas de antaño fueron reforzados con la declaración oficial del parque nacional, debido a que persisten confusiones derivadas de la sobreposición de planos, empalme entre núcleos agrarios, propiedades individuales y conflictos en los linderos entre predios con distintos regímenes de tenencia” (véase el capítulo de Mejía y Peña).

A partir del conocimiento de la “vocación” del territorio, y asumiendo su condición de continente más que su contenido, se han impulsado acciones gubernamentales o se han favorecido acciones de agentes externos que lo modifican o degradan, en detrimento de los que lo habitan. Así, se impulsan desarrollos agrícolas, desarrollos inmobiliarios, zonas de protección ambiental, etc., que en muchos casos sin estar en sus objetivos o metas, terminan mostrando que el territorio está sujeto a procesos (múltiples y complejos) culturales, sociales, económicos y políticos que, por un lado, transforman la vida de los que lo habitan, pero que en un *continuum*, por otro lado, modifican dicho espacio y lo hacen “reaccionar”. De manera que los textos muestran territorios, no

como un espacio biogeográfico aislado, sino más bien sujeto a la acción humana, que toma decisiones sobre qué hacer con o en él. Territorios al que se le fijan límites administrativos, en los que se ejerce la acción gubernamental, que es sometido a un control político-administrativo que generalmente favorece o incentiva las acciones de ciertos agentes productivos.

De manera que no puede dejarse de ver que el territorio está sometido a decisiones y acciones, tanto internas como externas, que quienes lo habitan, pero quizá mucho más los externos interesados, juegan un papel decisivo en cómo se ve, cómo se maneja o aun cómo se valoriza. En tal sentido, como señala Luis Llanos, siempre se considera que “La razón y el progreso, sólo podrán ser introducidos en el seno de la comunidad bajo la condición de que las prácticas culturales indígenas desaparezcan”. En general, puede sugerirse que las intervenciones externas cuya finalidad es la explotación del territorio apuntan a ver las prácticas locales como obsoletas y, por lo tanto, como limitantes para la consecución de éstas.

En su afán por valorar, ecológica y económicamente, así como otras cualidades que faciliten su intervención, bajo una lógica de control y administración del territorio, las entidades gubernamentales invisibilizan a los que lo habitan y que son sus legítimos dueños. Cuando las representaciones sociales, locales o extralocales, no convergen con la mirada oficial, también buscan a toda costa invisibilizarlas, lo que termina generalmente provocando confrontaciones, fricciones y divisiones entre los que lo habitan. lo cual resulta grave.

Las intervenciones territoriales que valorizan el espacio, en el sentido más economicista del término, lejos de poner en un primer plano la identidad de los que habitan y de articular los lazos comunitarios, los erosionan y generan niveles de conflictividad que terminan en violencia física en algunos casos. De manera que esas intervenciones pueden ser detonantes de tensiones y conflictos en una u otra comunidad, pero también puede ser el motivo, no *motu proprio*, de cohesión, movilización y nuevos acuerdos comunitarios.

Como muestran los ensayos compilados, ante tales intervenciones, cada vez más los locales no se aíslan, sino que más bien establecen mecanismos de articulación con organizaciones locales, nacionales o inter-

nacionales que favorecen y apoyan sus acciones de resistencia. Así, es “la resistencia, la innovación y la apropiación indígena las que lograron la transformación cultural, no se asimilaron a las prácticas culturales dominantes, pero tampoco se aislaron o quedaron resguardados a través de prácticas endogámicas” (véase el capítulo de Luis Llanos).

En general, los textos sugieren que las decisiones y acciones externas, sobre uno u otro territorio, generalmente se contraponen con las locales. Pero también es de señalarse que las formas de resistencia no implican un cierre hermético de la población local, sino que más bien se dan acciones de negociación, tanto interna como externa, para valorar, aceptar o desechar la intervención, sobre todo la que viene de fuera, sea ésta gubernamental o no.

La acción o reacción local no es monolítica u homogénea por el contrario, también existen los intereses locales que favorecen una u otra decisión política, social, económica, incluso religiosa, sobre el territorio. De manera que, mediante esos intersticios, la intervención externa, catalizada por aquélla, puede desarticular, romper el tejido social, las formas de confianza y el diálogo de las estructuras sociales locales. Todo indica que eso es más frecuente cuando está en juego la explotación y manejo de los recursos, naturales o no, que contiene el territorio en el que se asientan y del cual son propietarios, individual o colectivamente, los que normalmente lo habitan.

Finalmente, los textos muestran, como sugiere Michel Marié, que las tensiones y conflictos son normales en una determinada sociedad. Que se construyen, promueven, se ocultan o se desechan socialmente. Que surgen para, primero, ser territorializados y, segundo, para ser resueltos, abandonados o desechados.

Miradas sobre dinámicas territoriales en México

Germán Santacruz y Francisco Peña (coordinadores), se terminó de imprimir el 30 de octubre de 2015 en los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V. La composición tipográfica la realizó Editorial Página Seis, S.A de C.V. La edición estuvo al cuidado de la Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis y los coordinadores. El tiraje consta de 250 ejemplares.

Germán Santacruz
y Francisco Peña
(coordinadores)

Miradas
sobre dinámicas
territoriales
en México

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

Los autores de los trabajos que forman este libro colectivo, indagán sobre diferentes espacios mexicanos, afilando la mirada para registrar y analizar los procesos sociales que los atraviesan: cambio cultural de pueblos originarios, crecimiento de la frontera agrícola, interacción fronteriza, conflictos ambientales y dinámicas urbanas recientes. No se trata de sitios autárquicos, pero tampoco son escenarios pasivos de una mundialización que sucede lejos y por encima de las mujeres y hombres que habitan el lugar. Los materiales del libro fueron presentados y reescritos en el marco de un seminario de la Cátedra de Estudios del Territorio del Programa Agua y Sociedad de El Colegio de San Luis conducido por el Dr. Michel Marié, quien abre la obra con una consideración general de su composición y aportes. El conjunto de capítulos, dice Marié, “tiene también una movilidad de la mirada, del pensamiento, es decir, un movimiento de ida y vuelta entre el método de inmersión antropológico en un lugar determinado y la práctica del viaje entre terrenos diversos. Lo que podríamos sintetizar diciendo: para observar fenómenos móviles como la construcción de territorios, se necesita una mirada móvil”.



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

